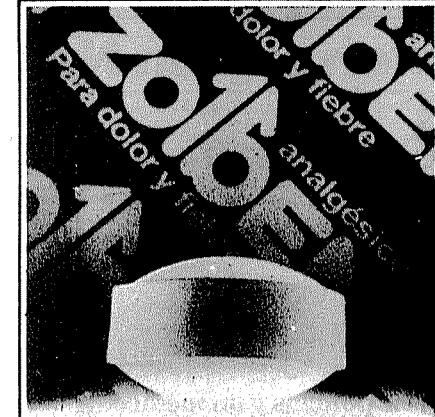


Potencia analgésica.

LAQUE

Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las proscripciones

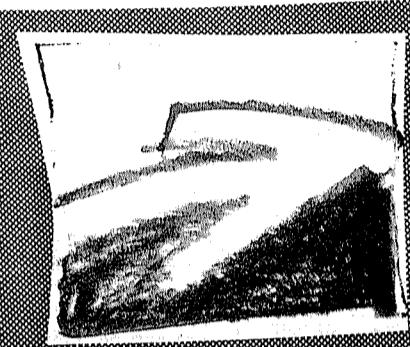


No daña el estómago.

Montevideo, 11 al 18 de enero de 1985. Año II No. 57 Edición de 32 páginas N\$ 50 Reclame la "Separata"

Végh

y su colaboración
en el Proceso:
“una responsabilidad
que no eludo”



Batalla

“No es cierto que
Sanguinetti sea
el continuismo”

Vargas Llosa:
un reportaje
y un capítulo
de su
última novela

Justicia Civil
procesó
a siete policías

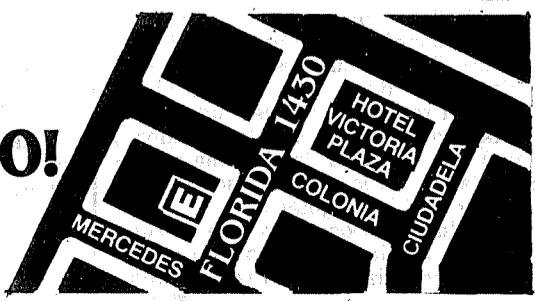
Informe
Especial:
Brasil

Inédito de
“Paco”
Espínola

Los iluminados de los Andes
Cela: Lujuria y gula
Onetti: sobre rebeldes

¡ESTACIONE
EN EL CORAZÓN
DE MONTEVIDEO!

11 pisos - ascensores
- sala espera refrigerada - lavado
- grupo generador - abierto 24 hs
(todo el año)



Cárceles I

Siete policías procesados por la Justicia Civil

Seis policías y un médico penitenciario procesados por la justicia penal, es el saldo de los sucesos registrados en la Cárcel de Punta Carretas en los días anteriores a fin de año.

En efecto, fuentes judiciales informaron a "JAQUE" que el Juez Penal de 10o. turno, Dr. Fernández Sosa, dispuso el procesamiento de 4 agentes policiales destacados en el establecimiento, dos oficiales de la Guardia Penitenciaria y un médico, asimilado a la Policía y que prestaba servicios en el Hospital Penitenciario.

Los policías fueron procesados por los delitos de "Abuso de funciones" y "Lesiones", en tanto que al médico penitenciario le fue tipificado el delito de "Certificación falsa".

Se informó también a este semanario que el expediente abierto es sumamente extenso y que no se descarta que en los próximos días puedan surgir más novedades.

También se indicó que hasta el momento ninguno de los aproximadamente 20 reclusos que fueron citados a declarar a la sede penal fueron proce-



sados, aunque las actuaciones aún siguen su curso.

El procedimiento penal se originó a partir de dos denuncias. Una de ellas proveniente de las autoridades carcelarias y la otra de familiares de los presos, aunque diferían los hechos relatados en ambas.

Con el Director de la cárcel

"JAQUE" fue recibido por el Director del Penal de Punta Carretas, Inspector Luis Sosa Vega, quien ratificó las informaciones referentes al número de procesados por la justicia y brindó su versión de los hechos.

El jerarca señaló el desencadenamiento de un estado de tensión dentro del establecimiento a partir de la huelga de hambre iniciada por los reclusos el 7 de Noviembre.

Apuntó que los hechos que luego provocarían el procesamiento de los funcionarios se generaron luego de una requisita efectuada por personal policial.

Las requisas, explicó el jerarca, las realiza periódicamente personal ajeno a la convivencia diaria del establecimiento, buscándose de esta manera una mayor efectividad en el hallazgo de elementos no permitidos o peligrosos para la seguridad.

Las actuaciones son eficientes, dijo, puesto que en esta última oportunidad se encontraron 4 llaves del tipo "gancho", que los presos "utilizan para salir de sus celdas" ocasionando no pocas complicaciones.

El hallazgo de las llaves, dijo Sosa Vega, determinó de acuerdo a la reglamentación que sus poseedores fueran sancionados, con la reclusión en el calabozo. La reacción "del segundo o tercero de los que iban siendo llevados", originó una "trifulca" en la zona de celdas aisladas, en la que reclusos y guardias intercambiaron golpes.

Finalmente, Sosa Vega lamentó que la prensa había brindado una información "parcializada" sobre el episodio.

Cárceles II

Presos "comunes" denuncian malos tratos

La versión acerca de los sucesos que determinaron el procesamiento de los funcionarios policiales, aportada a JAQUE por los familiares de presos coincide con la brindada por las fuentes judiciales y el Director de la cárcel. Los hechos se originan en la requisita realizada por personal policial.

Cabe señalar que JAQUE procuró, sin resultados positivos, obtener el relato de los hechos de acuerdo a la Jefatura de Policía, primero, y al Ministerio del Interior, después. En ambas dependencias (Oficina de Prensa) se informó la carencia de noticias respecto a los procesamientos y los hechos que los provocaron.

El 21 de diciembre, a través de la Delegación Central de Presos Sociales del Uruguay, los reclusos de Punta Carretas dieron a conocer testimonios firmados por 32 de ellos en los cuales se denuncian: "destrozos, robos, apaleamientos y manoseos físicos... presentados por los oficiales; a esto se agrega el apaleamiento de que fuera objeto por parte de la guardia interna el día 19 de los corrientes a las 22 horas el recluso (nombre) el que actualmente se encuentra internado en el Hospital Penitenciario".

Todos estos hechos denunciados han sido relatados por los reclusos firmantes en cada caso, asegurándose además que los mismos fueron realizados por "personal de la Guardia de Coraceros y Granaderos"; agregan además que "los oficiales encargados de la tropa, venían con nombres de los integrantes de la Delegación (Comisión de Presos que actúa en el Penal, luego de la huelga de hambre de noviembre), a los efectos de darles un "tratamiento especial".

En los días posteriores a la requisita los penados "fueron llevados de a grupos a los calabozos por parte de la guardia que, en el traslado, les pegaba con chaparras de goma", dijo a JAQUE la integrante de la Comisión de Familiares Mary Stella Hernández, una de las denunciantes ante la Defensoría de Oficio.

"Las razones no se sabían —agregó— a uno se le dijo que tenía una ganza para abrir la puerta y era el gancho de colgar carne que tienen todos, a otros los bajaron al calabozo totalmente sin razón, hasta que llegó al punto que llegaron a bajar en un día a 8 y, entonces, los familiares comenzamos a inquietarnos. Llegábamos a la Receptaría —dijo Stella Hernández— y nos encontrábamos con una nueva lista de los que no recibían visita por hallarse en calabozo".

La representante de la Comisión de Familiares informó que el día 31 de diciembre solicitaron al Director de la Cárcel garantías escritas para asegurarse la finalización de los castigos puesto que ese día habían "bajado a 4 más" y ante "la negativa", presentaron la denuncia ante el Director de la Defensoría de Oficio.

La Comisión emitió con fecha 1º de enero un comunicado relatando un balance de lo sucedido a partir de la requisita del 21 de diciembre, en el que se asegura que "las autoridades carcelarias habían adoptado la medida de torturar por medio de los más sádicos apaleamientos y... (encontrándose) 17 reclusos en celdas aisladas, heridos de fracturas, contusiones... hechas por funcionarios del establecimiento" y teniendo en cuenta la situación —dice el comunicado— los familiares no se retiraron de la visita del 31 hasta que tomó intervención en el caso el Magistrado, que a la postre determinaría los procesamientos de siete funcionarios policiales.

D. Humanos

Tribunal médico estudiará casos de tortura

El Dr. Gregorio Martirena anunció días pasados la formación de un Tribunal de Ética Médica que, dependiendo de la organización de la 8va. Convención Médica Nacional, tendrá como cometido el estudio de gran cantidad de denuncias que se han formalizado y se formalizarán contra facultativos que participaron en torturas.

Martirena, Presidente de la Federación Médica del Interior e integrante de la Comisión que organizará para mediados de año la 8va. Convención dijo recientemente que los médicos implicados en tormentos físicos y psíquicos aplicados a los presos políticos "son muchos" y que el Tribunal de Ética Médica estudiará profundamente todas las denuncias.

Aseguró además que también a los médicos que si bien no participaron directamente en la tortura, tuvieron contactos con presos torturados, les cabe responsabilidad puesto que éstos se encuentran capacitados para determinar si una persona ha sufrido o no tormentos y que, por lo tanto, no denunciarlos implica "coautoría" concluyó.

Carta a altos dirigentes

Una carta solicitando especial atención a aquellos casos de presos políticos que se encuentran en delicado estado de salud, fue enviada por las "Madres y Familiares de Procesados por la Justicia Militar" a los máximos dirigentes de los partidos políticos.

Los destinatarios de la misiva fueron el electo Presidente de la República Dr. Julio M. Sanguinetti, los doctores Alberto Zumarán y Juan V. Chiarino y el Gral. Liber Seregni.

Enfatizan además que durante el año pasado murieron 6 detenidos, mientras que en otros casos, se han agravado los trastornos físicos y psíquicos de los reclusos.

Dentro del grupo de enfermos de entidad se encuentran Daymán Cabrera, Alberto Cia del Campo, Graciela Jorge, Nélida Fontora, Antonio Más Más y José Marquez.

Sancionan a "rehén"

El Comité de Familiares de Presos Políticos Uruguayos expresó su profunda preocupación y denunció la grave situación en la cual se encuentra Mauricio Rosencof, al que han sancionado y trasladado al calabozo de aislamiento del Penal Militar de Libertad, conocido entre los reclusos como "La Isla".

Rosencof, uno de los rehenes integrante de la máxima dirección del MLN (Tupamaros), fue recluido en "La Isla" el 28 de diciembre pasado y aún continúa en esa situación de "aislamiento total".

Carta a Alfonsín

Una carta con 85 mil firmas dirigida al Presidente argentino Raúl Alfonsín, pidiendo el pronto diligenciamiento judicial de la solicitud de restitución a sus familiares de la niña uruguaya Mariana Zaffaroni fue entregada el pasado fin de semana en la Secretaría General de la Presidencia del vecino país.

Mariana Zaffaroni fue secuestrada en Buenos Aires junto a sus padres —aún desaparecidos— y se encuentra actualmente en poder de un militar argentino, bajo nombre diferente.

Es posible que la solicitud, firmada por importantes dirigentes políticos uruguayos entre los que se encuentran Liber Seregni, Ferreira Aldunate, Alberto Zumarán, Luis Hierro Gambardella y Manuel Flores Silva, tenga acogida en el gobierno argentino y se agiliten las actuaciones judiciales que permitan la restitución a su familia de la niña que actualmente cuenta con 9 años.

Periscopio

Importantes declaraciones referentes a cómo habrá de encarcarse durante el próximo período la responsabilidad de algunos militares en la represión, fueron formuladas por el Presidente del Frente Amplio.

El Gral. Liber Seregni afirmó en Panamá, en el marco de un viaje motivado por la toma de mando de Daniel Ortega en Nicaragua, que los políticos uruguayos habían pactado con los militares que no habrá revanchismo ni venganza, pero que se habilitará la Justicia Civil para que ésta actúe con independencia.

Seregni dijo además que era poco probable una involución en la situación política uruguaya y acotó que es optimista sobre el futuro del país a partir del 1º de marzo próximo.

Hijos de Sendic en el Columbia

Los hijos del jefe tupamaro Raúl Sendic, Raúl y Ramiro, se hicieron presentes en el Hotel Columbia el pasado miércoles a los efectos de gestionar una audiencia con el Vicepresidente electo. Al no haber concluido las breves vacaciones que tomaba entonces el Dr. Tarigo, la entrevista quedó pendiente para el día de hoy o el lunes próximo. Raúl y Ramiro Sendic se entrevistaron además con la doctora Reta, autora del informe sobre amnistía que se encuentra en poder del Presidente electo.

Ortiz y el gabinete

El Senador electo del Partido Nacional, escribano Dardo Ortiz se mostró partidario de que su colectividad apoye la gestión gubernamental del Presidente Sanguinetti. Manifestó en tal sentido que "no integrar el gabinete sería una forma de mantenerse al margen y de no querer colaborar. Esta es la hora en que todos debemos comprometernos, el país no admite posiciones cómodas".

Docentes del INADO II

La Gremial de Profesores del Centro II-INADO ha resuelto realizar un homenaje al doctor Antonio Grompone, fundador del IPA; y con el propósito de mejorar la actual organización del INADO en general, y en particular del Centro II, se halla abocada en el marco de sus estudios de diagnóstico del sistema, a diseñar modelos alternativos que contemplen: a) Cursos de reciclaje para los egresados. b) Elevar a cuatro años la duración del plan de estudios, sin perjuicio de implementar, experimentalmente, títulos intermedios de Profesor de primer ciclo de educación media.

También se propone modernizar estructural y funcionalmente el actual sistema del INADO, en orden a modificarlo sustancialmente y bregar porque el título de Profesor sea efectivamente de valor sustancial.

Comunistas de Medicina

Ante informaciones según las cuales los estudiantes comunistas de Medicina no apoyaban la candidatura del doctor Pablo Carlevaro al Decanato, éstos precisaron que no sólo apoyan dicha candidatura, sino que lo manifestaron expresamente en forma reiterada. Por otra parte precisaron que en todos los centros y en el Consejo Federal de FEUU, los comunistas promovieron el criterio de reelegir a los Decanos destituidos en 1973.

Renuncia Decano

El Decano Interino de la Facultad de Veterinaria presentó renuncia a su cargo el pasado martes, siendo el primero de éstos que se aleja de su puesto poco después de ser designado y a poco menos de dos meses de la asunción efectiva de las nuevas autoridades universitarias.

Post-grado en CIESU

El próximo 31 de enero cierra el ciclo de inscripciones para el curso de postgrado en sociología del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay. Dicho curso se desarrollará en el período 1985/86.

Enseñanza

CSEU: Sanguinetti no negó entrevista

La Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza ante las declaraciones realizadas por el Sr. Vázquez Romero al semanario JAQUE expresa:

1) La Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza solicitó una entrevista al Dr. Julio M. Sanguinetti al mismo tiempo que lo hizo a los dirigentes de todos los partidos políticos, el día 12 de diciembre.

2) Dichos dirigentes recibieron inmediatamente a la delegación de la coordinadora. En el caso del Dr. Julio M. Sanguinetti, el Sr. Vázquez Romero informó a la profesora Alex Mazzei que la delegación sería recibida por los asesores del presidente electo.

3) La coordinadora de sindicatos de la enseñanza contestó al Sr. Vázquez Romero por intermedio de la profesora Alex Mazzei, que con los asesores del presidente habíamos dialogado ya en el grupo de trabajo de la Conapro y volveríamos a hacerlo en las reuniones previstas para el mes que estaba transcurriendo, por lo que esos encuentros no agregarían nuevos elementos de juicio.

4) El 27 de diciembre se concurre al Hotel Columbia a efectos de reiterar la solicitud de entrevista. En esa oportunidad un secretario del Presidente electo promete que al día siguiente comunicará una respuesta.

5) El 28 de diciembre el Sr. Vázquez Romero le comunica telefónicamente al Prof. Víctor Cayota que el Presidente electo recibirá a la delegación después del receso que culminaría el 10 de enero.

6) El Prof. Víctor Cayota le contesta que no ocupa ningún cargo directivo en la Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza, siendo únicamente delegado a la mesa de concertación, pero, igualmente trasmisaría la información. Remitida la misma, la coordinadora se dio por enterada.

7) El cronista de JAQUE en una de sus preguntas y en la leyenda escrita debajo de la reproducción del volante de coordinadora, falsea los hechos. En efecto él afirma que la coordinadora denuncia que el Sr. Julio Sanguinetti negó la entrevista, cuando el texto del volante dice textualmente: "todavía no ha concedido la entrevista".

8) Esta coordinadora aprovecha la oportunidad para manifestar su total desacuerdo con interpretaciones e informaciones que se expresan en el reportaje al delegado del partido Colorado en la Conapro.

Manifestamos nuestro interés en poder explicar a los lectores de JAQUE nuestro punto de vista con respecto a los temas tratados, no para iniciar una polémica estéril con el Sr. Vázquez Romero, sino para dar a conocer las soluciones que el gremio docente ha elaborado para democratizar la enseñanza, que es la única manera de pacificarla.

CSEU — PIT-CNT

N. de R. 1) El cronista de JAQUE no falsea los hechos. El volante de CSEU no dice informativa e inofensivamente que el Dr. Sanguinetti "todavía no ha concedido la entrevista". El volante dice acusatoriamente, según fascimil que JAQUE publicara, que "en momentos decisivos en que se ha logrado dialogar con fuerzas políticas, el Dr. Sanguinetti todavía no nos ha concedido la entrevista solicitada hace 15 días". Ni los señores de CSEU, ni nosotros, ni los lectores somos ingenuos, y no habiéndose producido la entrevista Sanguinetti-CSEU, el volante expresa contextualmente clara acusación a Sanguinetti sobre su demora y su eventual desconsideración a los momentos decisivos. Curiosamente el antedicho comunicado de CSEU ha salteado esas partes de la frase que transcribe JAQUE ante la denuncia de que el Dr. Sanguinetti se había negado en tiempo y forma a conceder la entrevista, consultó según es su deber periodístico, a la otra parte, que reveló contactos —que CSEU ahora confirma— y una concesión regular de la entrevista, sin que nadie protestara, después del descanso del Presidente electo. 2) JAQUE como es habitual, en su visión pluralista —la educación se democratizará a través de la laicidad— tomará sus medidas para hacer conocer el punto de vista de CSEU y de otros sobre temas de la educación.

Polémica

Autocrítica en la izquierda; Wilson vs. Ramón

El director del semanario "Búsqueda" respondió severamente a afirmaciones de Wilson Ferreira Aldunate, referidas a su vez, a un editorial de Ramón Díaz publicado semanas atrás.

La polémica Ferreira Aldunate-Ramón Díaz se inició en el número 260 de "Búsqueda" donde se califican como "gazapos económicos" unos comentarios del líder blanco en el programa Prioridad de Canal 10. Después ese editorial se extiende sobre temas económicos y financieros que fueron duramente refutados por Wilson en su discurso de Nayard en el Palacio Peñarol. En esa ocasión Ferreira refiriéndose al endeudamiento y la relación de pagos salario-intereses sostuvo: "¿por qué no se pueden pagar los intereses? No les voy a repetir a ustedes la historia de la tablita y los marianos. No les voy a repetir lo que pasó en Uruguay por aplicación de la doctrina económica que el doctor Díaz defendió durante toda su vigencia sin un sólo desfallecimiento".

En Búsqueda de la semana pasada (Nº 262) el editorial de Ramón Díaz sostiene que Ferreira Aldunate en su discurso contraatacó, pero "hizo que contestaba (a su anterior editorial) aunque en medio de los brillos de su dialéctica, detrás de los adornos de su barroca oratoria, el tema fue estrictamente evadido".

Sobre el final del artículo editorial, el doctor Díaz afirma que "a fines de 1980 denunciamos que se estaban falsificando las cuentas fiscales y mantuvimos desde entonces una política uniformemente opuesta al gobierno... el gobierno nos devolvió las críticas en la moneda que utilizaba en tales circunstancias: cierres, confiscaciones, reiteradas detenciones para declarar a todas horas del día y de la noche. Es cierto que el señor Ferreira estaba en Europa mientras tanto, pero debería tener cerca quien pudiera informarle mejor".

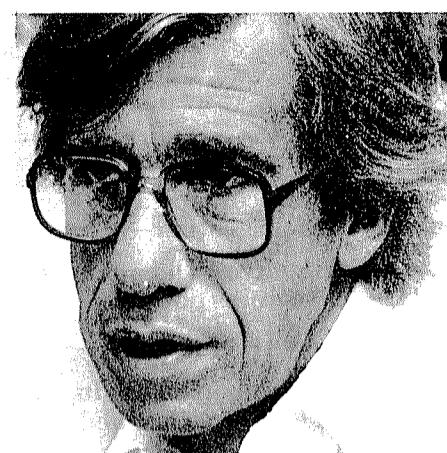
JUCECA vs. Fabregat

El conocido autor nacional Julio César Castro (JUCECA) "votante de Democracia Avanzada, Germán Araújo, Frente Amplio" contestó en severos términos un artículo de la revista argentina Humor, firmado por el periodista uruguayo Aquiles Fabregat, "votante de la lista 99, Hugo Batalla, Frente Amplio" y titulado "Uruguay, país de masoquistas", donde formula una apreciación del resultado electoral. Esta polémica refleja una mayor, que se registra, con parecidas características, en ciertos ámbitos de la izquierda.

En su respuesta JUCECA afirma: "tu diagnóstico es desmentido por diez años de lucha contra la dictadura, que tú te das el lujo de ignorar olimpicamente y sin pestañar". Sobre la referencia de Fabregat de que Uruguay es un "país pancista e indolente" Castro responde: "un día me gustaría que me contaras dónde estuviste en las últimas décadas" y se refiere a las movilizaciones, la organización y las conquistas de las organizaciones de obreros, estudiantes, y Partidos Políticos.

Sobre la afirmación de Fabregat de que el Partido ganador en las elecciones, el Colorado, dio origen a Pacheco y Bordaberry, JUCECA responde que "también de ese partido surgieron Michelini, la 99, el compañero Batalla... Alba Roballo y Generales que han sido presos de la dictadura".

Afirmó por último Julio César Castro que este "país de viejos masoquistas" se las va a arreglar "sin que le hagan mella los derrotistas que suelen confundir el deseo con la realidad y cuando descubren que la realidad no encaja en sus deseos, se mandan un sesudo análisis y concluyen en que la culpa de sus personales desencuentos la tienen los viejos masoquistas".



Danilo Astori: "autocrítica del Frente"

Una "autocrítica consciente" a actitudes y lineamientos del Frente Amplio formuló desde el semanario "Las Bases" el contador Danilo Astori, quien en su oportunidad fuera nominado por el plenario de la coalición como candidato a la Intendencia de Montevideo. Dichas afirmaciones provocaron una aguda polémica interna. Astori sostiene que "la falta de convocatoria nacional (del Frente) significa que el mensaje de la coalición está más dirigida a los frentistas que a quienes no lo son".

Esa transformación no supone "el uso de ciertas palabras o frases que han adquirido una especie de magia revolucionaria propia y que por su sola utilización ya otorgan patente de izquierdista". Señala además que "mientras sigamos subestimando —y a veces lisa y llanamente despreciando— a todos los que no piensan como nosotros, estaremos siendo profundamente autoritarios". La prensa frentista no se hizo eco de estas afirmaciones del contador Astori.

Concertación

Tarigo: liberar a los presos; lunes educación

El "Grupo Político" de la CONAPRO —máximo nivel de conducción de la Concertación que integran Tarigo, Zumarán, Seregni y Chiarino— sigue avanzando en el análisis de aquellos temas que fueron encarnados —por su trascendencia— directamente a su órbita.

De dicha tarea ha surgido ya el compromiso anunciado por el doctor Tarigo, de que en el próximo período constitucional no existan presos políticos en el país, lo que redundará en que el propósito de liberar a todos los presos se concrete en los primeros días de marzo.

En este sentido se señaló que "los Partidos reafirmaron su decisión común de que en el período constitucional no haya presos políticos" aunque restan acordarse los mecanismos instrumentales. Se puntualizó no obstante que "una Ley (de amnistía) puede sancionarse en un día si hay consenso" restando a partir de entonces "un plazo de días para llevar a la práctica esa decisión". En este sentido el Gral. Seregni dijo en Panamá que "los presos serán liberados por la amnistía o por el indulto".

El tercer tema a estudio del "Grupo Político" es la educación. Para adelantar sobre este tópico los integrantes del máximo órgano de la CONAPRO se reunirán el lunes con el subgrupo de trabajo de Educación General de la concertación, a los efectos de comenzar a definir los pasos a dar en cuanto a: designación de las autoridades provisorias de la enseñanza; estructuración de una Ley de emergencia; y elaboración de una Ley definitiva en un plazo de dos años.

El buen diseño en muebles tiene su Habitat en Montevideo Shopping Center



Helena Michelena y Alfredo Nebel Michelena (Habitat), Gastón M. Valdés y Carlos A. Lecueder en J.C. Gómez 1309, en otra estelar incorporación.

Habitat es el resultado de una experiencia importante en el desarrollo del mueble contemporáneo y la revalorización de otros no tanto.

Habitat lo sorprenderá con su colección italiana en equipa-

miento funcional Talia y con viejos muebles de roble readecionados a nuevo.

Es posible que muchos descubran que lo contemporáneo ya tiene sus tradiciones. Y que lo tradicional siempre está de moda.

Montevideo Shopping Center, es el habitat natural para hacerlo.

Porque allí el dueño del tiempo es Ud.

Vegh y su participación en el Proceso: "una responsabilidad que no eludo"

No sería exagerado decir que la figura del Ingeniero Alejandro Vegh Villegas representa, simboliza, la política económica seguida por el Proceso. Sus decisiones a la cabeza de la conducción económica —primero en 1974 y luego desde 1983 en una segunda gestión—

implicaron profundos cambios en la economía uruguaya. Y levantaron una intensa ola de críticas por parte de múltiples sectores políticos y sociales.

Pese a la reprobación general y a que seguramente no ocuparía un lugar elevado en un ranking de popularidad, se mantiene firme en las medidas adoptadas: "No había otra alternativa", asegura.

En su despacho del tercer piso del viejo edificio del Ministerio de Economía de la calle Colonia, conversó más de una hora con "JAQUE".

Seguro de sí mismo y sereno respondió a todas las interrogantes sin inmutarse demasiado. Convencido. Por momentos perdida la vista en la lejanía, como mirando hacia 1974, cuando aceptó dirigir la economía del gobierno militar y volviendo a pensar: "es la única alternativa". La entrevista toca "temas difíciles". No parece molestarte. Contesta. Chequea alguna gráfica. Y espera la próxima pregunta.

Cuál es su balance de esta segunda gestión al frente del Ministerio de Economía? ¿Ha cumplido los objetivos que lo llevaron a aceptar nuevamente el cargo?

Yo diría que en general sí. Aunque las metas eran muy modestas, y eran más bien políticas que económicas. Mi propósito al aceptar el Ministerio de nuevo en octubre del 83 fue contribuir a la transición política de manera de tener durante el año 84 la mayor tranquilidad. No introducir perturbaciones, no hacer cambios.

Seguir con el ordenamiento que había empezado con la flotación del tipo de cambio de Noviembre del 82 y, como dije en aquel momento, reducir en lo posible el riesgo económico de la transición política.

Ese era el objetivo clave. Todo lo demás era secundario o estaba subordinado a ese objetivo esencial. Y creo que ese objetivo se alcanzó.

O sea que aquella frase de que no quedará "un tacho de residuos" para la administración democrática se cumplió.

Sí. Bueno, esa es una expresión del Presidente Álvarez. Siempre uno desea hacer las cosas mejor. A mí me hubiera gustado reducir más el déficit fiscal, no tener esa pérdida de reservas internacionales que se tuvo en Octubre-Noviembre y que se recuperó en buena medida en diciembre, pero son cosas que escaparon al control de uno. Uno no tiene tanto control como cree. La gente tiende a exagerar el grado de control de los gobernantes sobre los hechos. Los hechos son un poco testarudos, como decía Lenin. Y uno tiene un cierto margen de maniobra mucho menor de lo que en general se cree.

Neoliberalismo y dictaduras

Las políticas "neoliberales" se han implementado en el marco de gobiernos "de facto". ¿Cómo se explica esa unión? ¿No cree que hubiera sido imposible aplicar el neoliberalismo en una democracia, donde la sociedad hubiera protestado abiertamente contra los "costos sociales" o los "ajustes" de la aplicación del modelo?

Esto se explica por una serie de razones. En parte se explica por la necesidad. Otra es lo que Roberto Campos llamó la "no tan Santa Alianza" entre los militares y los tecnócratas (liberales, a veces).

Pero también hay que tener cuidado de no simplificar en demasía. Yo creo que algunas de estas políticas se hubieran aplicado igual, aún con su costo social, en gobiernos democráticos. Por la sencilla razón de que en gran medida eran necesarias porque estaban impuestas por las circunstancias para superar los desequilibrios internos cuando estos se volvieron intolerables.

Además hay gobiernos demo-

cráticos que también las han utilizado. En Europa, Mitterrand en Francia en 1982 hace una política de "rigor". Felipe González en España realiza una política que según muchas opiniones es también neoliberal. Portugal con un gobierno socialista también, Italia... Estos gobiernos socialistas llevan adelante políticas que no se diferencian de las que lleva adelante un gobierno conservador como el de la Sra. Thatcher. Me parece que si bien estas políticas no están mal llamadas "neoliberales" en la medida en que hay una creencia mayor en los mecanismos del mercado y cierto escepticismo de las políticas intervencionistas, en cuanto a lo que se hace, es decir buscar el equilibrio fiscal, a través de eso mejorar el equilibrio de la balanza de pagos, adaptarse al hecho de que ya no hay créditos internacionales fáciles, en esas cosas es "la necesidad que tiene cara de hereje" y que se lo impone a gobiernos democráticos, no democráticos, socialistas o conservadores.

Eso de creer que hay ajustes que los pagan sólo los ricos es una ilusión. No es así. Es imposible. Los ricos, entre muchas desventajas, lo que tienen es que aunque sean muy ricos, son muy pocos. Si se pretende que el ajuste lo paguen sólo los ricos, lo que tenemos es una enorme evasión de capital que al final termina perjudicando a los que no son ricos. Así que en conjunto es la masa de la ciudadanía la que tiene que pagar los ajustes.

Pero la distribución del producto bruto nacional ha tendido a concentrarse en menos manos estos últimos diez años, según las cifras oficiales. ¿Eso es un efecto no buscado o un elemento esencial del modelo?

No es un efecto buscado, me parece a mí por lo menos. En lo que me compete a mí, además, no es lo que yo buscaba. En el corto plazo quizás sea inevitable en las políticas de ajuste. Esto lo han dicho también economistas socialistas. En el corto plazo lo que se busca con estas políticas es aumentar el ahorro. Y como la gente de mayor ingreso es la que tiene más coeficiente de ahorro, una forma de hacerlo, (a veces la única en el corto plazo) es redistribuir el ingreso en favor de aquellos que tienen más coeficiente de ahorro. Alguien dijo que "la desigualdad genera el ahorro". De manera que podría argumentarse que en un plazo corto esto es inevitable. De todas maneras se pone en marcha un mecanismo que si se desarrolla bien, al aumentar el ahorro, aumenta la inversión, aumenta el empleo y después distribuye en sentido positivo.

Es la imagen clásica de la torta: aumentar la torta para que las porciones, al momento de repartirla sean más grandes. Pero ¿cómo le explicaría Usted al ciudadano común, no al economista o al lector avezado, que su porción sigue siendo chica, que debe esperar a que la torta sea más grande y que eso no es responsabilidad de la política neoliberal?

Yo le diría que con cualquier política económica que se hubiera seguido esa reducción de nivel de vida promedio se hubiera tenido que realizar. Porque había que adecuarse a realidades externas. Yo no niego la existencia de ese deterioro. Lo que digo es que no había forma de evitarlo. Las políticas alternativas no sólo no hubieran evitado el deterioro sino que lo hubieran agravado. Si no hubiéramos abierto la economía en los años 70 hubiéramos tenido un deterioro mayor. Porque sucedieron cosas en lo externo que nos perjudicaron mucho. El aumento del precio del petróleo, el cierre del Mercado Común Europeo a nuestra carne, el cierre del mercado financiero, la crisis de los bancos, el colapso de algunos países, todo eso indicaba que había que adaptarse a algunas realidades. Y la manera de ajustarse a esas realidades era ajustarse el cinturón en lo interno. Y eso no depende de la ideología. Había que hacerlo igual con una ideología de derecha o de izquierda. La prueba es que los países socialistas del Este de Europa también han experimentado en los últimos años un descenso considerable en su nivel de vida.

...Usted ¿cómo se autodefine? ¿Economista neoliberal? ¿Un demócrata?

Sí, sí. Como un demócrata liberal. Y en lo económico como un liberal pragmático, dispuesto a hacer concesiones ideológicas si es necesario.

"Ayudar desde adentro"

Algún que se pregunta mucha gente. ¿Por qué aceptó Ud. el Ministerio de Economía, un puesto de por sí "quemante", de un gobierno militar y luego vuelve a aceptarlo por segunda vez, cuando pudo haberse retirado de la escena política?

La primera vez mi intención fue tratar de hacer las cosas lo mejor posible en lo técnico. Yo creo que si uno hace las cosas técnicamente mejor, siempre hay algo de disminución de ese sacrificio inevitable al que aludía antes y que se da con políticas de muy distinto signo. Hay que hacer las adaptaciones. Pero si se hacen las adaptaciones bien, el sacrificio colectivo es menor que si se hacen las adaptaciones mal. Eso por un lado. Por otro lado creo que en estos gobiernos autoritarios o de facto siempre hay el peligro de que se prolonguen en demasia. O que tendencias fascistas o corporativistas los alarguen innecesariamente. Me parecería que, dentro de lo posible, desde adentro, a veces es posible —y esa circunstancia se vio cuando aquel enfrentamiento entre Bordaberry y las Fuerzas Armadas— tratar de ayudar a la salida más rápida.

Hay por un lado una tarea técnica económica. Y por otro una tarea política. Fue lo que yo traté de cumplir en la primera etapa.

Al aceptar por segunda vez, se trataba de consolidar una apertura ya decidida. Evitar que un riesgo económico o una turbulencia financiera pudiera servir de pretexto para demorar una solución política, aunque yo nunca tuve dudas de que ya estaba decidida. Pero me pareció que mi presencia podía ayudar a consolidarla.

Por más que su acción fundamental haya sido en lo económico, las cosas que ocurrieron a otros niveles ¿no le parece que lo engloban a usted también? ¿No se siente responsable por esas cosas y lesionado en cuanto a su prestigio personal?

Sí, hay un costo en todo esto. Hay una responsabilidad colectiva, que significa un costo. Hay que balancear cómo uno puede ayudar más. Quizás hay un sacrificio en cuanto a que el costo es individual y el beneficio que se recibe es colectivo. Pero esa es una evaluación individual y la tarea política, en el sentido amplio del vocablo, en todo gobierno, involucra este tipo de dilemas.

Teniendo en cuenta que Ud. se define como demócrata, tiene que haber sido muy distinta la visión suya de la

realidad de la que tenían otros miembros del gobierno.

Es difícil decirlo. Yo vacilo mucho en la definición de las ideas de cada uno. Hay un espectro grande. Yo diría que sí, que con algunos hombres del gobierno me han separado distancias considerables. Con otros no tanto. Hay hombres cuya imagen colectiva o en los partidos políticos es a veces equivocada. Algunos de ellos han contribuido como el que más a la salida política. Pero hay todo un espectro. A veces las distancias fueron grandes.

"¿Cuál era la alternativa?"

La compra de carteras por parte del gobierno: ¿No fue un pésimo negocio para el país y un excelente negocio para los bancos con deudas innegociables?

Yo también aquí vacilo en las calificaciones y en opinar sobre decisiones tan difíciles tomadas cuando uno ha estado afuera. Es peligroso. Indudablemente no ha sido un buen negocio para el Estado y ha sido un buen negocio para algunas entidades privadas. Lo que no es tan sencillo es imaginar cuál hubiera sido la alternativa y si ella hubiera tenido realmente un costo social menor a la que se adoptó. Aparentemente si no se hubiera hecho lo que se hizo se habría tenido que dejar caer a instituciones bancarias. En ese caso se tendría que haber visto si se garantizaban todos los depósitos o se dejaba que los ahorristas perdieran para que aprendieran a distinguir entre los bancos que son sólidos y los que no son sólidos, que es la única forma de evitar también una carrera de tasas de interés tremenda, porque si usted garantiza en la práctica todos los depósitos le da un cheque en blanco al banquero pirata. ¿Dejar caer bancos? ¿No dejar caer la banca? Si no se los deja caer, ¿Cómo se hace? ¿Se los nacionaliza, se subsidia a los dueños, se fomenta la venta a los nuevos dueños, que fue lo que hizo aquí, pero para eso hay que entregar plata, porque los nuevos dueños no compran carteras sin valor. La solución no es sencilla. Si bien puede decirse que fue un mal negocio para el Estado, esta es una solución posible dentro de una serie de soluciones alternativas, en todas las cuales hay un costo. Si usted deja caer dos o tres instituciones, puede provocar un pánico que haga caer a otras, de las más sólidas.

¿Por qué cree que no se ha podido llegar a un nuevo acuerdo con el FMI?

Los acuerdos con el Fondo son bastante severos en cuanto a las metas que se fijan. Esas metas además son trimestrales. Basta que uno de los objetivos de las metas básicas no se cumpla en un trimestre para que se interrumpan los desembolsos. Usted está como rindiendo examen cada tres meses a lo largo de un convenio que dura uno o dos años.

En el caso del Convenio que se firmó con el Fondo en abril del 83, ya en diciembre del 83 la meta fiscal no se había cumplido. De manera que el desembolso en el primer trimestre de 1984 ya no se cumplió. Y las metas siguientes no se cumplieron. Lo que tratamos fue de revitalizar el acuerdo, ajustando esas metas. Y en eso estuvimos desde enero hasta fines de setiembre. A lo largo de esos meses estuvimos tratando de ver si se llegaba a una meta fiscal y monetaria, (que está asociada a la fiscal), que fuera aceptable para ellos, en el sentido que continuara disminuyendo a un ritmo elevado, y que fuera realista para nosotros. Una de las dificultades en esta materia es prometer y después no poder cumplir. Uno queda mal. Y de todas maneras interrumpen los desembolsos y el país queda mal.

•La verdad que no llegamos a un acuerdo en cuanto a que las metas que ellos pretendían de nosotros nos parecen irrealizables.

Y después de la última conversación de Rial y Protasi en Washington, a fines de setiembre, pensamos que ya no valía la pena pretender llegar a un acuerdo, pues de todas maneras era muy escaso el tiempo para que llegara el nuevo gobierno. Las promesas que hubiéramos tenido que hacer eran promesas que tendría que cumplir el nuevo gobierno, lo cual no era muy elegante. Además ya habíamos pasado buena parte del año sin los desembolsos del Fondo y parecía posible seguir así. Efectivamente fue lo que sucedió, con algunas aperturas, pero al final lo conseguimos.

A parte de la condicionalidad, de esas condiciones que están impuestas en las metas, no hay que olvidarse que el Fondo Monetario la plata la presta, no la regala. De manera que si hubiéramos recibido 100 o 200 millones de dólares en el año 84 hubiéramos estado mucho más aliviados desde el punto de vista de la caja de moneda extranjera del Banco Central. Pero hubiera sido una cantidad adicional de deuda que hubiéramos tenido al cerrar el año 84. Y eso hay que devolverlo. De manera que el hecho que dentro de las posibilidades de acceso de Uruguay al Fondo que son de cuatrocientos millones de dólares, hayamos utilizado sólo cien y que queden 300 de acceso potencial, siempre es un margen que queda, un margen de maniobra para el nuevo gobierno. No digo que renunciémos a un acuerdo por eso. Pero es saludable para el país y una cierta tranquilidad para el nuevo gobierno que hayamos podido pasar todo el 84, un año difícil y de incertidumbre, sin haber acudido a ese desembolso. Y por otro lado el nuevo gobierno queda con esa posibilidad potencial.

Coherencia e incoherencia del gobierno

Se ha señalado muchas veces la contradicción en la gestión de diferentes Ministerios del gobierno. Meses atrás un editorial de "Búsqueda", por ejemplo, decía que como en el caso de Penélope, lo que tejía el Ministerio de Economía por el día, era deshecho por otro Ministerio por la noche. ¿Tuvo usted las manos libres para aplicar plenamente la política que deseaba? ¿La política de austeridad seguida no se contradice con las recientes medidas en favor de los funcionarios públicos?

Todo gobierno implica siempre una negociación. Estando en un gobierno, uno está en una transacción permanente dentro de la responsabilidad colectiva. Hay conflictos que a veces el Presidente resuelve, en que es un árbitro. Eso está en la naturaleza de todo gobierno.

En mi gestión yo no he tenido grandes obstáculos. Ha habido discrepancias pero han sido generalmente pequeñas y muchas veces resueltas en favor de mi punto de vista. Yo no aplicaría entonces la imagen de Penélope a que usted se refería. Hay a veces medidas que pueden parecer poco consistentes o que parecen contradictorias. Pero si lo mira en su conjunto no hay



grandes contradicciones. Los últimos dos aumentos a los funcionarios públicos, es cierto que están un poco por arriba de la tasa de inflación del período precedente. Pero si usted mira a lo largo de 1983 y 1984, verá que la remuneración salarial de todo el sector público medida en moneda constante ha venido bajando, no se puede decir que haya habido un sacrificio fiscal para mejorar los salarios de los funcionarios.

"Bajar los gastos"

Una política que incluya la contención del gasto público ¿puede ser viable en un país como el nuestro, sin grandes recursos naturales o minerales, y un mercado limitado, con el alto porcentaje de gastos en seguridad y defensa que hemos tenido últimamente?

Yo creo que hay que bajar todos los gastos. El conjunto de los gastos. Dentro del total, depende de la política de asignación de recursos que haya en ese momento. En estos últimos dos años bajaron los gastos de defensa. Usted podría decirme que sería bueno que siguieran bajando y aumentar otros. Ese es un tema más político que económico. Lo que si hay que cuidar es no pasar un cierto porcentaje a partir del cual la financiación de los gastos del estado se hace complicada. Y en Uruguay está en el orden del 15 o 16% del Producto Bruto. Y dentro de eso repartir según las necesidades y criterios del momento.

¿Usted no hubiera preferido ser Ministro de Economía de un gobierno democrático?

Sí, lo hubiera preferido. Y trabajé en gobiernos democráticos: fui subsecretario de Industria del gobierno del Gral. Gestido, director de Planeamiento en el gobierno de Pacheco, en alguno de los gobiernos blancos fui llamado en consulta. O sea que no puede decirse que sólo he querido colaborar con gobiernos militares.

"Hubiera renunciado"

¿Usted aceptó nuevamente el Ministerio con la condición de que se realizaran elecciones nacionales?

Yo no puse condiciones. A mí me parece que poner condiciones es un poco presuntuoso. Yo lo que hice en aquel momento fue evaluar la situación y de acuerdo a mi evaluación y a lo conversado con gente, escuchando diversas opiniones, mi evaluación de la situación fue que la solución política que se había anunciado era difícil pero se iba a dar y yo podía colaborar con ella eficazmente. Además pensé que las dificultades que había se iban a ir solucionando porque había una voluntad básica de proceder en esa forma, había una actitud constructiva de la gente en el gobierno de las Fuerzas Armadas y en los Partidos Políticos, y que, con sus imperfecciones, el proceso era irreversible. Esa era mi evaluación y los hechos han confirmado que era una evaluación correcta. Fue riesgoso. Porque en algún momento en que hubiera apreciado que eso no se estuviera verificando habría dejado el cargo.

En algún momento se habló de la posibilidad de que Usted fuera el Presidente de transición para la etapa final del proceso. ¿Hubiera aceptado serlo?

Sí. Con el respaldo de los partidos políticos, sí. Si hubiera sido necesario, con el acuerdo de los partidos tradicionales, por un período breve. Pero sigo pensando que no habría sido una buena cosa. Quedó en el plano de la mera especulación. A algunos amigos les gustaba la idea, a otros no. A mí siempre me pareció una idea peligrosa porque hubiera alargado la transición y aunque los partidos se hubieran allanado a esto, el gobierno hubiese sido una "transición dentro de la transición" y habría sido débil.

¿Por qué aceptó integrar el Consejo de Estado, no siendo un cargo técnico y con mayores implicancias políticas?

Sobre todo me sentí un poco obligado a no alejarme bruscamente en el momento en que las Fuerzas Armadas, con el relevo del Presidente Bordaberry, habían adoptado una posición con la que yo coincidía. Habían defendido la validez de los Partidos políticos, confirmado su respeto por los ideales democráticos y nuestras formas tradicionales. Ese punto de vista tenía frente una visión corporativa antagónica con los partidos y me pareció que en ese momento dejar todo vínculo con el gobierno, era como decir que yo estaba de acuerdo con la tesis que salió derrotada. Reconozco que fue de las decisiones más discutibles, y que tenía poco que ganar dentro del Consejo de Estado.

¿Cuál será su actividad futura?, ¿se siente usted comprometido ante la opinión pública por todos los actos del gobierno o con las manos libres para encarar el futuro políticamente o en la esfera privada?

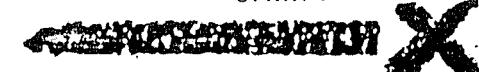
Uno comprometido está, obviamente. Es lo que los ingleses llaman "collective cabinet responsibility", la responsabilidad colectiva de los miembros del gabinete y la identificación con la función del gobierno.

¿No le molesta esa responsabilidad colectiva con todo lo hecho por el gobierno?

No. Creo que se hicieron las cosas de la mejor manera que se pudo. Una vez tomada la decisión de interrumpir la continuidad institucional —yo no estaba en el país cuando se tomó esa decisión y llegué al gobierno a mediados del año 74— me parece que lo que se hizo fue con una intención honorable y patriótica pese a los errores que puedan haberse cometido. En cuanto a mi aporte personal, me parece que siempre estuve tratando de hacer las cosas lo mejor posible, en el sentido político y en el sentido técnico. Desde luego eso significa un compromiso y una responsabilidad que no eludo.

Para el futuro, bueno, no tengo aspiraciones políticas, creo que es saludable la renovación y que en los partidos hay gente joven muy capaz, que podrá hacer las cosas tan bien como ya se hicieron otras veces en el pasado.

J. M. P.



PREFERIDA POR LOS CONOCEDORES DE TODO EL MUNDO.

Bic Marine las tablas de gran clase.

En venta exclusivamente en:

Centro, Seler Parrado SA, Paraguay 1610.

HTC, Magallanes 1570.

Carrasco, Windsurf Shop, Arocena 1513.

Lagomar, Barzan Ltda, Km 21.

Punta del Este, Barzan Ltda, Parada 20.

Cassarino Hnos, Edificio Carol,

calle 24 y 21.



También en el agua, calidad se escribe con Bic.



Hugo Batalla: "No es cierto que Sanguinetti sea el continuismo"

Es relativamente sencillo explicar uno de los motivos de la excelente votación de la "99", tras charlar un rato con Hugo Batalla: el senador más votado del Frente Amplio rezuma franqueza y humanidad. Mientras responde a las preguntas da la sensación de estar aún sorprendido por el apoyo recibido. Todavía, en sus agitadas maneras, puede percibirse el trajín de las jornadas pre-electorales y la voluntad de convencer.

Sonríe, entre campechana e ingenuamente, cuando menciona el número de diputados que representarán a la "99" en el Parlamento. "Son como doce, che".

Dr. Batalla, transcurridos varios años del asesinato de Michelini, ¿podría Ud. sintetizar en un párrafo, una memoria de su compañero político en esta perspectiva de la alborada democrática?

Bueno, yo creo que Michelini es una figura que ya no pertenece a nuestra agrupación, es sin duda alguna, un mártir de la democracia... Yo siempre repito que, con el correr del tiempo, la única forma de respetar a un ser querido desaparecido es tratar de seguir su ejemplo y creo que toda la lucha que hemos dado en estos duros y oscuros años han sido un intento de seguir el ejemplo de Zelmar Michelini. Creo que fue una figura inmensa en el panorama político nacional.

Michelini era, además de un político brillante, un hombre de una inmensa calidez, de una inmensa ternura. Era un claro representante de un Uruguay de paz, de un Uruguay de libertad.

Creo que la significación de Zelmar en todo este período es y va a ser de fundamental gravitación.

Yo pienso que el país le debe a Zelmar un homenaje nacional, ese homenaje que toda su lucha por la paz, por la libertad, por los derechos humanos merece.

Las previsiones superadas

Una de las "sorpresa" de las elecciones de noviembre fue la votación de la "99" ¿qué sintió al saber de la "avalancha" de votos que su lista había obtenido?

La inmensa sorpresa que sintieron todos. Nosotros, que presumíamos una buena votación, nunca supusimos que fuera de tal magnitud. Le digo que los esquemas que nosotros manejábamos era alrededor de 70, 80 mil votos en todo el país, lo que aseguraba un Senador y tres o cuatro Diputados.

La realidad, digamos, superó lar-

gamente nuestras previsiones y sentimos que eso nos crea una inmensa responsabilidad, estamos dispuestos a asumirla y trataremos de ser dignos de la confianza depositada en nosotros. Pero también sentimos que es una hermosa tarea.

¿Sigue sintiéndose Batllista?

Uno siempre piensa que no puede discutir con las figuras que mantienen dentro del lema un determinado esquema del batllismo.

Lo he repetido permanentemente, y lo hemos repetido todos los compañeros de la "99": a nosotros nuestro batllismo nos ha conducido a este socialismo democrático de hoy. Entendiendo por socialismo democrático a una estructura con valores distintos al capitalismo, no sólo desde el punto de vista económico sino también por otros valores espirituales, con un marco institucional democrático y además, también, con la democracia constituida en el sendero a recorrer para ese cambio revolucionario.

Entendemos que el camino para la transformación rápida y profunda que el Uruguay necesita es a través de mayorías democráticas. Creemos que el país necesita constituir una mayoría para el cambio. En este Uruguay en el que los esquemas electorales han sido siempre tan alambicados, mucho más referidos a muertos que a objetivos futuros, evidentemente va a costar constituir una mayoría para el cambio, pero ese es el único camino realmente permanente, definitivo, y que además reposa en los principios que todos debemos de tener como elementales para el cambio que es el que esos cambios sean ejecutados con sentimiento. Con amor.

"...Numeral tercero, parágrafo 17"

En una columna periodística el contador Astori instó a los frenteamplistas

a realizar "una autocritica consciente" y señaló que "mientras sigamos subestimando —y a veces lisa y llanamente despreciando— a todos los que no piensan como nosotros no solo estaremos siendo profundamente autoritarios, sino que en vez de incorporar compatriotas a nuestra gran columna de transformación nacional, los estaremos rechazando". ¿Comparte Ud. la autocritica implícita en este párrafo? Y si es así, ¿de qué manera piensa que debe verificarse un cambio en "la mentalidad frenteamplista"?

Sin duda. Lo peor que le debe ocurrir a la izquierda en el Uruguay, o en cualquier país del mundo, es creer que la Universidad constituye el país. La arcilla con la que se trabaja en materia política es el hombre, entonces, los pueblos son como son, no como uno quiere que sean; y yo digo que tal vez el único que tiene derecho a equivocarse es el pueblo, porque es el que sufre las consecuencias del error.

Durante mucho tiempo —no solamente en el Uruguay— ha existido un esquema dogmático en el que la izquierda encerraba la verdad en el puño, y cuando alguien decía algo la mostraba un poquito y luego la volvía a encerrar, y los problemas se resolvían acudiendo al decálogo del buen izquierdista y los problemas estaban resueltos. Frente a tal problema numeral tercero, parágrafo 17, ya daba la solución.

"...la palabra amor"

Astori también señaló carencias en la mecánica de comunicación frenteamplista. Dijo que "mientras sigamos creyendo que esta transformación supone el uso de ciertas palabras o frases que han adquirido una especie de magia revolucionaria propia y que por su utilización ya otorgan patente de izquierdista, seguiremos lejos de convencer a toda la gente que tenemos que convencer". ¿Qué piensa Ud.?

La gran lucha de un político siempre, sobre todo de un gobernante para el cambio, es la lucha contra la rutina, contra los lugares comunes, contra los eslóganes fáciles y generalmente carentes de contenido. Para un gobernante conservador —eso lo decía Maquiavelo— en realidad no hay mayores problemas porque le basta con cambiar algo para que todo siga igual. Por el contrario un gobernante de cambio es un gobernante que tiene que jugar naturalmente con la adhesión de todo un pueblo.

¿Por qué?, porque está realizando una transformación en la sociedad.

Yo digo que lo que requiere fundamentalmente un gobernante de cambio es imaginación y sentido común, manejar con los pies sobre la tierra, saber lo que quiere y adonde va y además, tener la fuerza suficiente para tratar de convencer.

Yo supongo que Astori se refería a todo "un lenguaje" que, sin duda, existe...

Bueno, nosotros creemos que tratamos de darle a la izquierda y en algún aspecto podemos haber tenido éxito, una frescura que la izquierda no tenía. Yo digo que una de las cosas más importantes en la vida política es recuperar para la acción política la palabra amor. Decía Martí: "serás revolucionario el día que sientas en tu mejilla la bofetada que recibe tu hermano".

"...en paz, sin sangre"

Recién llegado al país, y en un reportaje que publicó "JAQUE" la semana pasada, Hugo Cores, máximo dirigente del PVP, declaró que "la violencia es un aspecto al cual, en la lucha política, se puede recurrir o no". Esa "factibilidad" de la violencia como recurso político, ¿qué le parece, especialmente, en un país como el Uruguay?

Yo creo en los caminos políticos para la solución. Creo que en la medida en que Ud. no deseche la violencia como un mecanismo de cambio, puede estar formando al hombre para cosas distintas. Si en la medida en que Ud. busca el camino político y espera del camino político el cambio revolucionario, es decir llegar a través de la acción de todo un pueblo, a través de mayorías democráticas, evidentemente Ud. está contando con un apoyo.

Es decir, yo no sé si tengo la verdad, yo lo que digo es que luché con todas mis fuerzas para formar un hombre que adquiriese conciencia de sus propios derechos en una sociedad, de las propias obligaciones de la sociedad para con él, y aspiro a que ese cambio se realice en paz y libertad con la participación de todo el pueblo. Eso de ninguna manera implica negar lo que ha sido tradicional en la historia, no del Uruguay, sino del mundo, que es el derecho del individuo, del pueblo, a rechazar y a resistir la tiranía.

Sin duda, la pregunta no apunta digamos, al uso de la violencia como legítimo medio de defensa ante el avasallamiento de todas las libertades, sino en el seno de una sociedad democrática. Ese es el contenido de la pregunta. Es decir, la violencia como recurso político, ¿qué opinión le merece?

Depende que es lo que se entienda por violencia. Vamos a ponernos de acuerdo; el concepto de violencia es muchas cosas... Violencia puede ser una huelga, que yo entiendo que es el instrumento que tienen los trabajadores como medio de defensa. Violencia también es la miseria, la ignorancia.

Por supuesto, yo me estoy refiriendo concretamente a la violencia armada, a la institucionalización orgánica de la violencia como recurso político.

Bueno yo creo en otra cosa. Es decir, yo creo que el camino, la historia lo ha señalado claramente, es otro. Luchó con todas mis fuerzas para que a través de un camino político Uruguay encuentre paz, sin sangre, las transformaciones que el país exige.

Así como Ud. sostiene —y supongo que todos sostengamos— que la verdad de cada uno no es la verdad absoluta, un grupo de seres humanos puede resolver que está dispuesto a matar o morir por sus ideas. Supongamos en el Uruguay.

TEXAS INSTRUMENTS

Para todos los negocios todas las respuestas en una sola

COMPUTADOR PROFESIONAL

TEXAS INSTRUMENTS

La herramienta para los tiempos modernos

TEXAS INSTRUMENTS

PC PROFESSIONAL COMPUTER

CON UNA DE NUESTRAS COMPUTADORAS PERSONALES IBM DELANTE DE USTED, TAMBIEN NOS TENDRA A NOSOTROS DE RESPALDO.

ARNALDO C. CASTRO SA.

Dirección y Administración: L. Latorre 1136 Tels.: 90 75 28 - 98 70 39 - 98 53 75
División Sistemas · NUEVA DIRECCIÓN: Juncal 1355 Piso 10 - Tels.: 90 74 57 - 90 49 89

A uno de los laboratorios más grandes del mundo le preocupa su dolor de cabeza



Por eso mismo Laboratorios ROCHE creó SARIDON, el Paracetamol que alivia totalmente dolor de cabeza y fiebre. El Paracetamol hoy es la fórmula analgésica más vendida en todo el mundo. SARIDON es el Paracetamol de ROCHE. Y ROCHE mejora la calidad de vida.

Saridon
NF
ROCHE

posterior a la dictadura. La pregunta apunta a tener su opinión sobre el uso político de la violencia.

Yo le doy mi opinión. No mi opinión de hoy sino la respuesta que en el momento que yo estaba detenido y me hicieron un interrogatorio dije a quien me interrogaba: "entre Ud. y yo hay una gran diferencia: Ud. ha sido formado para matar o morir por sus ideas o por lo que le ordenen, yo, en cambio, estoy dispuesto a morir por lo que creo, pero no dispuesto a matar".

"...fundamentalmente frenteamplista"

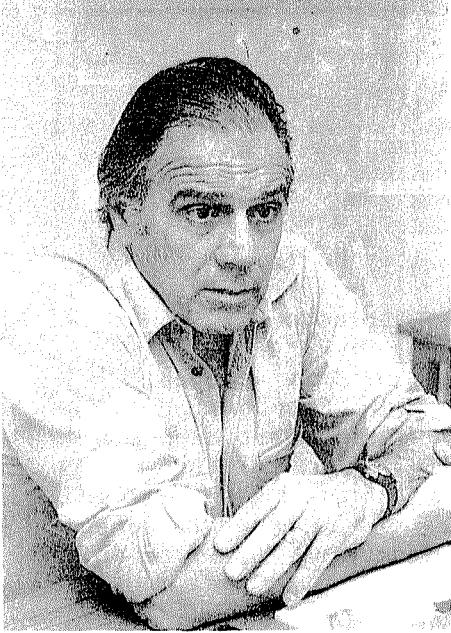
Una de las figuras políticas que entrevisté en las últimas semanas aseguraba —intento explicar el "fenómeno Batalla"— que "la gente lo votó porque es un muy buen tipo y porque no es marxista o marxista leninista o algo parecido. Ud. ¿por qué cree que lo votaron?"

Es muy difícil determinar (risas). Yo creo que siempre en la acción electoral juegan una cantidad de factores que no pueden ser aislados. Yo creo que la "99" fué votada por una cantidad de factores, porque nosotros dimos un mensaje claramente frenteamplista. Creo que el Frente que era una rígida coalición en 1973, con una clara compartimentación de los sectores político-partidarios de los que integraban la izquierda tradicional, caso Partido Comunista, Socialismo, Demócrata Cristiano, había también, un pequeño grupo de independientes que luego se hace mayor con la constitución del "26 de marzo" y un pequeño grupo de hombres o sectores desgajados de los Partidos Tradicionales que, en la medida en que se desgajan, se hacen a su vez también menores.

Con el correr del tiempo, en la medida en que se incorpora una cantidad enorme de jóvenes —631 mil jóvenes— en el curso de diez años que vive el país en dictadura; esos jóvenes se sienten formados políticamente pero no formados partidariamente. Esos jóvenes no se sienten vinculados a ningún sector, entonces por determinadas circunstancias, algunas de ellas incluso hasta casuales, como puede ser el hecho que yo haya defendido a Seregni, o que haya defendido a otros presos políticos de cierta notoriedad. Nos vió a nosotros, a mí personalmente y a la "99" como una fuerza que representaba en el país lo que había sido la figura inmensa de Zelmar Michelini. En definitiva, un sentido frenteamplista, incluso más allá de su carácter partidario.

En el 71 Michelini estuvo a punto de no entrar en la cámara y, sin embargo, muchos años después y muchas penas después, miles de uruguayos resuelven votar a la "99", a Hugo Batalla. ¿Ud. no cree que en esa opción por Batalla dentro del Frente no hay un componente de lo que decía este veteranísimo dirigente político que me remarcaba "bueno, lo votaron por lo que es y por lo que no es"? ¿Ud. cree que la gente quiso marcarle un rumbo al frente?

Es posible. Nosotros nos sentímos antes —con 30 mil votos— profundamente frenteamplistas y nos sentimos hoy, con 160 mil votos, más profundamente frenteamplistas que antes. Tenemos una inmensa responsabilidad. Yo creo que nosotros dimos un mensaje claro y trataremos de defender dentro del Frente ese mensaje claro. Creo que, puede ser que la gente piense que yo soy un buen tipo, creo que todos somos un haz de luces y de sombras, todos tenemos aspectos positivos y aspectos negativos... No sé, es muy difícil que uno mismo se valore, en general uno siempre tiende a tener de sí mismo un mejor con-



cepto del que tienen los demás, pero, yo digo que nosotros, como "99" dimos un mensaje claro. Y pienso que la gente entendió que nosotros permanentemente hemos señalado que nos sentímos profundamente democráticos, que dábamos un mensaje socialista y que no concebíamos al hombre, sino viviendo en la democracia.

Menos patas para el Frente

Supongamos que la gente hubiera querido marcarle un rumbo al Frente ¿en qué medida está Ud. dispuesto a asumir esa responsabilidad? ¿Cómo puede canalizarse ese cambio? Ya que Ud. ha dicho que en el Plenario no hay una representación proporcional a los votos obtenidos. ¿Mediante qué instrumento se puede viabilizar ese probable deseo de sus votantes de un cambio de rumbo en el Frente?

Bueno, nosotros creemos que el Frente es una coalición que tiene sus mecanismos de expresión válidos a través del Plenario, que es el órgano que, digamos, constituye la máxima expresión de la coalición frentista. Creemos que hay ahí, claramente, un conductor que es el Gral. Líber Seregni. Creemos que hay, dentro del Frente, coincidencia en objetivos programáticos —aunque no seríamos honestos si no dijéramos que hay diferentes ideologías—. Aspiramos a ir creando, en función de las afinidades dentro del Frente, una coalición, yo diría, ...de menos patas.

No es lo mismo una coalición de 17 fuerzas que una coalición de tres o cuatro fuerzas. Sobre todo creemos que eso le hace bien al país en la medida en que también el Frente ofrecería más coherencia con lo que eventualmente lo une y con lo que eventualmente lo separa.

Participación directa: "a priori no la descarto"

¿En qué medida estaría Ud. dispuesto a colaborar con el gobierno electo, si éste mantuviera su declarada disposición a realizar una gestión concertante?

Creo que primero habría que explicar qué es lo que significa colaborar. Nadie puede pensar que acá la salida puede implicar la posibilidad de un "círculo político" en el cual cada uno aplique su cañoncito a favor o en contra del gobierno cuando le convenga. Es decir que todos, en la situación que vive el

país, en los años duros que hemos vivido, debemos aportar nuestro esfuerzo para una solución. Por eso nosotros hemos planteado, como Frente, la concertación.

¿Qué es lo que implica? La concertación no es un acuerdo, es un procedimiento de gobierno que tiende a buscar objetivos comunes entre todas las fuerzas políticas y sociales. De acá tenemos que salir entre todos.

En la medida en que haya una posición concertada evidentemente tiene que haber un gobierno de unidad nacional.

Eso no implica participación en un Ministerio o en los entes autónomos. Yo siempre he entendido el gobierno de unidad nacional en función de objetivos comunes.

Una instrumentación material posible de esos objetivos comunes, ¿no podría ser la participación directa en el gobierno?

Puede ser, a priori no la descarto. Lo que digo es que antes de discutir cualquier tema de esos, antes que discutir cualquier tema de ese tipo es absolutamente imprescindible darle contenido a la concertación. Es decir, determinar cuáles son los objetivos comunes, si van a ser 17, 14 o uno, o ninguno. Cada fuerza naturalmente tratará de darle su perfil a la institucionalidad.

Secreto profesional

Ud. era el abogado del Gral. Seregni en momentos de su detención y continuaba en el caso cuando se produjo la liberación. Varias personas que entrevisité últimamente me comentaron que el recientemente electo Presidente Sanguinetti, fue también una figura clave de la liberación. ¿Es cierto?, y si lo es, ¿cómo se verificó esa participación de Sanguinetti?

Yo creo que la liberación de Seregni fue una lucha de todo un pueblo en la cual creo que Sanguinetti, Ferreira Aldunate, también, como pueblo, participaron. Podrán haber tenido una gravitación más importante uno que otro. Seregni era un hombre recluido sin haber cometido jamás un delito. Fue un hombre detenido porque no solamente no compartió la doctrina política de sus compañeros de armas, sino que la combatió, siendo candidato de una coalición de izquierda a la presidencia.

Es por supuesto materia conocida que la mayor parte del país era partidaria de la liberación de Seregni. Yo me refiero a una participación concreta de Sanguinetti, ¿él participó directamente con Ud. en el proceso que determinó la libertad de Seregni?

No tengo en este aspecto..., digamos, en mi poder la disponibilidad de revelar todo lo ocurrido con respecto a la liberación de Seregni. Yo estoy obligado por el secreto profesional.

Ud. no niega ni afirma...

Yo no solamente no niego, sino que además digo que participó, como participó Ferreira Aldunate, como participó todo el pueblo, como decenas de gobiernos y pueblos amigos. Es decir hubo toda una serie de hechos que determinaron claramente la imposibilidad de mantener en prisión a Seregni.

"El Parlamento tiene funciones que la Constitución establece"

¿Cree Ud., como el Cdr. Astori que

"la social-democracia es una ideología al servicio del capitalismo y el imperialismo"?

Bueno, digamos que yo creo que social-democracia y socialismo-democrático son dos cosas bien diferentes. La primera es viable en sociedades altamente industrializadas, se concibe a sí misma para una etapa avanzada del capitalismo. El Socialismo-democrático busca un cambio estructural, de fondo, profundo.

En el correr de un reportaje el dirigente sindical Víctor Semproni descalificó al Parlamento como organismo con potestades para legislar en temas que incumban a la vida sindical porque, según él, la clase trabajadora está escasamente representada en el hemiciclo. Agregó, además, pese a que el periodista le señala la representatividad de los legisladores, en que sobre la organización de los trabajadores sólo deben opinar los trabajadores. ¿Cree Ud. que el Parlamento tiene potestades para legislar en la materia?

No he leído las declaraciones de Semproni y siempre resulta difícil interpretar un pensamiento global a través de una frase aislada. Me parece, de cualquier manera, profundamente erróneo, equivocado, el fundamento, en cuanto a la representatividad del Parlamento. Ese planteo es, además, sumamente peligroso, por cuanto implicaría el eventual cuestionamiento de la institucionalidad por parte de cualquier sector que, por esos azares o esas iras, no se sintiera representado. Dentro del esquema institucional, el Parlamento tiene potestades para cumplir sus funciones en el marco de la estructura democrática.

Creo que lo que Semproni tiende a resistir es la intromisión del poder político en la organización sindical. Esto puede ser compartido pero, de ninguna manera, a partir de los fundamentos invocados.

Ud. es conocido en el ambiente político, e incluso en el periodístico, por su natural bonhomía. Pese a ello causó cierta sorpresa su saludo con Pacheco Areco en una recepción diplomática. ¿Marcan ese saludo, y otros gestos de ese tipo, un nuevo estilo de convivencia para este Uruguay en redemocratización?

Esta dictadura terminó no solamente con valores materiales, sino con determinados valores espirituales, con el respeto, con la tolerancia, con la convivencia aún en las discrepancias más plenas. Mi saludo con Pacheco fue el saludo de dos personas que en 5 años que habíamos convivido en el Parlamento, teníamos una buena relación personal. La vida lo llevó a Pacheco luego a un cargo que yo estoy seguro que ni él mismo deseó. No marca un nuevo estilo, sino el reencuentro del anterior a la Dictadura.

"No es cierto que Sanguinetti sea el continuismo"

Hoy Ud. me dijo, hablando de los "esloganismos", que "no es cierto que Sanguinetti sea el continuismo". ¿Lo publicó?

Y claro. Si es lo que pienso.

A.B.



La mejor opción en mamparas de baño.

Con perfiles exclusivos de aluminio anodizado o de color.

En acrílicos lisos o decorados a mano diseños a su elección.

Compruebe estas ventajas personalmente en nuestro salón de exposición y ventas.

La Casa de la Mampara

Garibaldi 1730 Tel. 29 87 28 (frente al Hospital Español).
Planes de financiación. Colocación en balnearios sin recargo.

Después de su oculista, primero nosotros.

Por su salud visual.
Para no ocultar su auténtica personalidad.
Opte por Garese lentes de contacto.
Permiten mejorar su visión.
Y ver la vida en foco.
Como ningún anteojos es capaz de lograr.

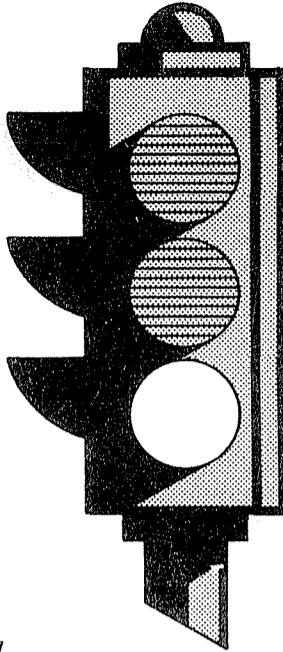


Tenemos stock permanente de lentes de contacto de todo tipo.
Y amplios planes de pago.
Pruebas sin compromiso
Garese

Mvdeo.: Plaza Libertad 1342. Primer Piso. Tel. 90 31 27
P.del Este: Gorlero y 29 Ed. Slovak Ap.18. Tel. 4 00 20

SCUDERIA FIAT

*luz verde a su 0 km.
en cuotas y sin intereses
y con todas las garantías.*



NUEVAS Y
FUNDAMENTALES
VENTAJAS

TRES PLANES: 10, 25 y 50 cuotas.

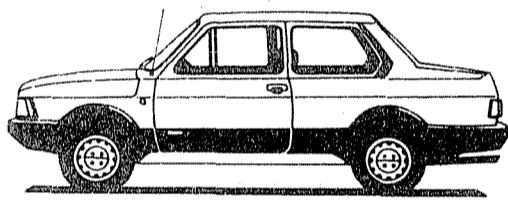
CAMBIO DE MODELO. En el momento de la adjudicación Usted elige. Si la unidad es de menor precio, la diferencia se le accredita y con ello adelanta cuotas.

PLAN DEL 1%. En la Scudería 50 cuotas, Usted puede optar por una variante, pagar una cuota mensual equivalente al 1%, y el saldo cuando recibe su Fiat.

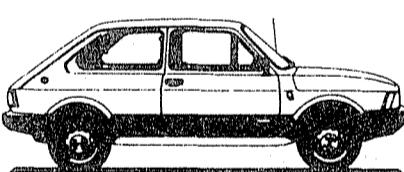
SEGURO EN CUOTAS. Usted paga el seguro de su automóvil en 12 cuotas.

Impulsada por el éxito sin precedentes alcanzado por Scudería Fiat (más de 6.000 inscriptos, más de 5.300 automóviles Fiat ya entregados) Sevel Uruguay S.A., anuncia la continuación de Scudería Fiat.

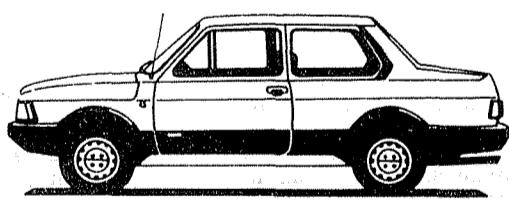
La Libertad de Elegir



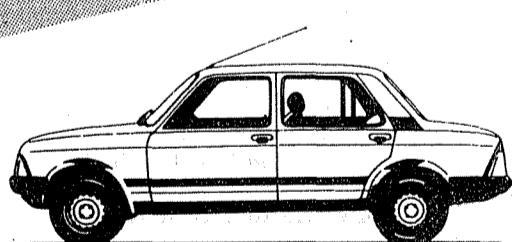
Oggi Nafta Común



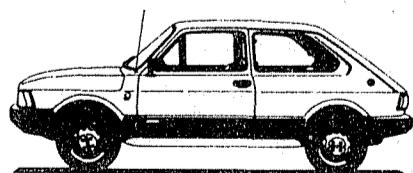
Fiat 147 Spazio Diesel 1.300 cc.



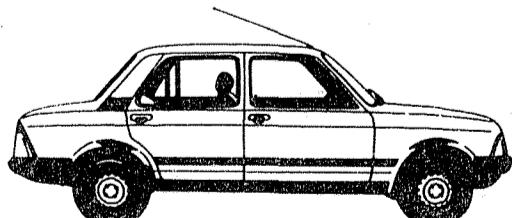
Fiat Oggi Diesel



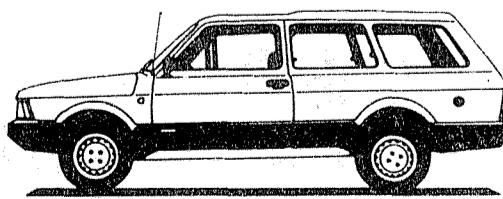
Fiat Super Europa 1.5



Fiat 147 Spazio 1.050 cc.
Nafta Común



Fiat Super Europa 1.3



Fiat Panorama Familiar Diesel

Sevel utiliza lubricantes **ANCAP**

Infórmese e inscríbase ya mismo en Ahorro-Car S.A.,
Yaguarón 1260, y en la red de Concesionarios Sevel de todo el país.



JAQUE

DIRECTOR:
Manuel Flores Silva.
REDACTOR RESPONSABLE:
Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).
SECRETARIO DE REDACCION:
Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:
Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.

REDACTORES POLITICOS:
Luis Mosca, Víctor Vaillant, Mario Daniel Lamas, Diego Martínez.

NACIONAL:
Juan José Norbis, Luis Casal, Francisco Amaral, Matías Prado, Mercedes Sayagués, Isabel Oronoz.

INTERNACIONAL:
Carlos Núñez, Eduardo Kern, Miguel Vieytes, Alvaro Díez de Medina.

COLUMNISTAS:
Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. Salud: Félix Rigoli. Educación: Diosma Piotti. Vivienda: Domingo Mendivil. Economía: Julio Iglesias Alvarez, Luis Mosca. Cultura: Carlos Maggi, Ricardo Pallaes, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

COLUMNISTAS INVITADOS:
Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.

OPINION PLURAL:
Carlos Filgueira, César A. Aguiar, Horacio Martorelli, Juan Rial, Israel Wonsewer, Juan Fortuna.

DISCIPLINAS:
Julio Rossiello. Pedagogía: Carlos Pazos. Sociología: Martín Gargiulo. Justicia: Gervasio Guillot. Mitoanálisis: Leopoldo Müller. Arquitectura: Luis Livni. Antropología: Luis Vidal. Arqueología: José María López. Ecología: Rubén Cassina. Sexología: Arnaldo Gomensoro. Informática: Jorge Grunberg. Filosofía: Mario Silva García. Semiótica: Lisa Block de Behar. Tercera Edad: Heraldo Poletti. Ciencia: Pablo García.

CULTURA:
Danza: Isabel Gilbert. Teatro: Lucy Garrido, Cine: Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza. Plástica: Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. Fotografía: Diana Mines. Libros: Mario Delgado Aparáin, María Arocena, Miryam Pereyra. Música: Carlos Da Silveira, Fernando Cabrera, Ricardo Villasaez.

HUMOR:
Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.

ILUSTRACIONES:
Hermenegildo Sabat, Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Alfes, Ariel Pereira.

COLABORADORES:
Homero Alsina Thevenet, Patricia Pitman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Ida Vitale, Eduardo Milán, Julio Ortega (Méjico), Roberto Echavarren (Nueva York), Martha Canfield (Florencia), Francois Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni, Daniel Gatti, Magela Prego, Sylviane Bourgetteau (París).

DIAGRAMACION:
Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Canđia, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.

DOCUMENTACION:
Mary Prado, Javier Miranda, Carlos Vellozas.

CORRECCION:
Laura Flores, Eduardo Darnauchans.

TRAFICO **ADMINISTRACION**
Danilo Iglesias José Luis Reyes

SECRETARIA: **FOTOGRAFIA:**
Mónica Pássaro. Jorge Caggiani.

SERVICIOS EXTERIORES:
EFE - DPA - IPS - ALAI.

SERVICIOS EXCLUSIVOS:
Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "La Mañana". Composición: Wilcofix. Distribución: Berriel y Nery Martínez, Paraná 750. Tel: 91 56 14.

Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Colonia 1240 Ap. 101 Teléfonos: 90 28 76 - 90 66 15 y 90 60 09.

Los aviadores no se entran debajo del agua

Al terminar el año, vuelve a surgir el tema de los presos comunes y las cárceles. Como una suerte de realidad que existe por debajo de la realidad, un drama que no queremos ver, pero que periódicamente trepa hasta la primera página de los diarios.

Es un tema molesto. En parte porque, quizás, no se verifica si existe alguna solución o alternativa posible.

Las cárceles son un lugar desagradable, por dentro y por fuera. Mucha gente escapa a vivir cerca de ellas. Las sociedades tratan generalmente de no pensar demasiado en lo que pasa atrás de esos muros que, misteriosamente, provocan un extraño nerviosismo al solo mirarlos.

Unos pocos países han llegado a comprender, después de siglos, que es necesario que los delincuentes puedan acceder a una vida normal. Y que, para eso, hay que ayudarlos. Así, han transformado el infierno en un lugar de reeducación y preparación para la libertad. Teniendo claro que un aviador no puede ser entrenado en un submarino. Y que un criminal, para volver a la vida social normal, no puede ser tratado en una celda sucia, sin aire, sin sol, en la más total promiscuidad y sin visitas. Y, sobre todo, sin la conciencia de sí mismo como hombre digno.

Pero esos países son los menos.

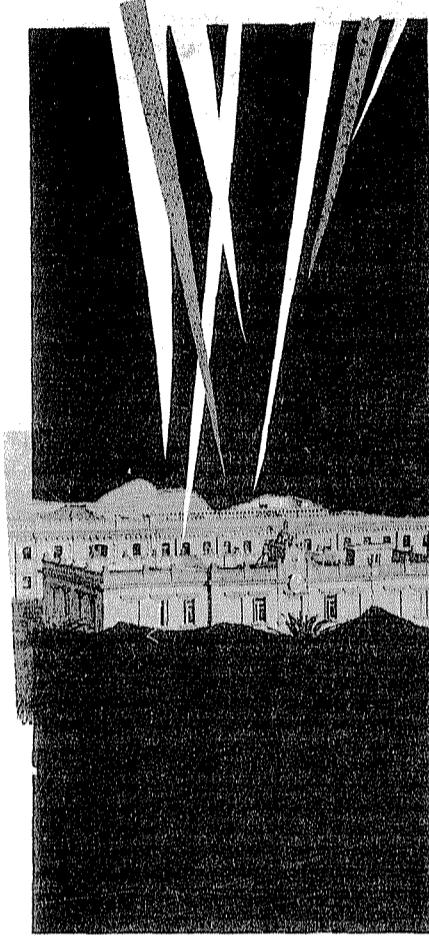
La mayoría —Uruguay entre ellos— sigue teniendo gigantescos depósitos de presos desatendidos y olvidados. Presos a los que la sociedad sólo reconocerá como tales cuando, liberados, se presenten a pedir trabajo. Allí serán reconocidos como "expresos" y se les indicará que para ellos no hay empleo. Volverán a la desocupación, la pobreza, y, al final, al delito.

Cometido el delito recomienda el castigo. La sanción, la pena, el calvario. Y una "reeducación" que sólo conduce a la vuelta del camino.

Desatendidas las cárceles, además de los años de prisión, se condena al delincuente a no volver nunca más a una vida normal. Será "liberado", reincidirá y volverá a ser un preso. Y así, "in eternum".

Nuestro sistema penitenciario está atrasado, por lo menos, treinta años. En el fondo se sigue basando en la absurda premisa que sostiene que la mera privación de libertad es suficiente para que aquel que cometió un delito no lo vuelva a cometer. El "susto" se lo impedirá, es la primitiva lógica de esta manera de medrar con el horror del encierro.

Nuestro sistema penitenciario es deficiente porque no logra apartar al delincuente del delito.



lizado y no masivo de los presos.

Ante el panorama —sólo meramente descripto— pensamos inmediatamente en la necesidad de una reforma penitenciaria. En una legislación penitenciaria actualizada. Pero también tenemos presente la cantidad de institutos legales existentes y que no se aplican. Muchos de ellos permitirían condenas más cortas y descongestionarían las cárceles librándolas de algunos de sus principales problemas: la superpoblación, el contagio carcelario, la imposibilidad de un tratamiento personalizado.

Pero lo que se requiere, fundamentalmente, es un empuje multidisciplinario que saque a nuestras cárceles del lamentable estado en que se encuentran. Sin recursos, sin técnicos idóneos, sin instalaciones adecuadas.

Los recientes hechos que provocaron el procesamiento de siete funcionarios por golpear a los presos y abusar de su autoridad, son muestra elocuente de la dramática carencia de personal preparado para una tarea rehabilitadora.

Nuestras cárceles son una muestra de nuestro atraso. Y las normas penitenciarias que las regulan, una expresión del "miedo a la libertad" que se quiso imponer sobre todos y todo desde 1973.

La reforma penitenciaria, en tanto que postergada, se vuelve imperiosa. La tarea espera la gestión de la nueva administración, de los jueces y los legisladores. Lo reclama la Constitución ya que, en última instancia, el grado de nuestra civilización y nuestro espíritu de justicia bien puede medirse por lo que hacemos, o no hacemos, con aquellos que nos han ofendido.

J. M. P.

En décadas enteras no se ha diseñado una política penitenciaria global. Mucho menos con la dictadura. La reeducación implica preparar a hombres para ser libres. Algo que, por su naturaleza intrínseca, no puede hacer un sistema que odia la libertad. La ley penitenciaria de 1975, al no ser acompañada de la necesaria adjudicación de recursos, quedó en una mera formulación de deseos. La nueva cárcel de Santiago Vázquez, gigantesca, choque de lleno con los principios de la criminología moderna que aconsejan un tratamiento especia-

Del Senador L.A. Lacalle

El Dr. Luis Alberto Lacalle hace llegar a JAQUE una carta vinculada con apreciaciones publicadas en la contratapa. Dice así el cuerpo de la carta del Senador nacionalista:

"En su página del día 28 de diciembre pasado, el Sr. Flores Mora califica de "alienados" a los votantes del Dr. Luis Alberto de Herrera; sugiere que se escudaba en sus años para actuar cobardemente; afirma que procedía sin escrúpulos en su cargo de Consejero de Gobierno y moteja de "desgraciados" a los periodistas de el antiguo "El Debate".

"Dichos torpes agravios no alcanzan su meta porque no pueden.

"Conviene recordar que el octogenario que hoy se intenta agraviar y los "alienados" que le seguían, derrotaron al batllismo en 1958, por un margen de más de 100.000 votos.

"Por eso más que ataque, esto parece ser lo que en mis pagos se llama resollar por la herida."

Nada lamentamos tanto como haber provocado un sentimiento de ofensa personal en el Dr. Lacalle; o que, equivocando nuestros fines, haya tomado como ataques individuales a la persona de su abuelo, las afirmaciones de nuestra contratapa. Aceptar sin embargo su punto de vista vale tanto como

suprimir el juicio histórico para toda figura de la que quede descendencia familiar en la República.

La figura de Herrera no se agota obviamente en su condición de parentesco con el Dr. Lacalle. Como jefe por décadas del Partido Blanco, con vasta y combativa actuación, hizo a nuestro juicio, mucho daño, no ya al Batllismo que sigue victorioso sino a la propia República y a su suerte. Por supuesto que lo que damos es nuestra opinión, no la de los seguidores (menos la del nieto) del Dr. Herrera, cuya actuación pertenece a los tiempos y por tanto al libre análisis de las generaciones.

No está en nuestros propósitos volver próximamente sobre la personalidad histórica pública del Dr. Herrera. Como no renunciamos a hacerlo cada vez que lo juzgemos oportuno, deseariamos que el Dr. Lacalle comprendiera la importancia del matiz que deslindamos. Todo ello sin perjuicio de nuestra desolación por la forma como lo han afectado afirmaciones que, acertadas o no, eran, no injurias sino juicios.

F. M.

Vargas Llosa y su última novela

La febril atracción del ensueño

Mario Vargas Llosa ha vuelto, literariamente hablando, al Perú. En su última novela, *Historia de Mayta*, de la que reproducimos el primer capítulo a modo de adelanto exclusivo y de acuerdo a lo concretado con la editora Seix-Barral, vuelven a aparecer los paisajes peruanos. Se trata de la historia de un trosquista que en 1958 protagonizó, con un grupo de adolescentes y un alfírez, una insurrección armada. Pero la novela también es una reflexión sobre la creación literaria y la ficción política. "La ficción literaria no hace daño, la política, mata" —dice el novelista. Publicamos, además, un reportaje al escritor peruano en el que se refiere, principalmente, a su última creación.

Nació en Arequipa, en 1936. Vió en París, Madrid, Barcelona, y, en Londres. Estudiando en la capital francesa, hace 25 años, leyó una nota en *Le Monde*. En el Perú se había producido una rebelión armada con el saldo de varios muertos, heridos y detenidos. Parecía algo increíble. La idea le ha rondado por la cabeza durante un cuarto de siglo y ha terminado en una novela. *La historia de Mayta*, el nombre de uno de los participantes en una intentona revolucionaria en Jauja, un pueblecito de la sierra peruana, intentona cronológicamente anterior a Cuba.

Es el resultado de la revolución cubana, en buena medida, lo que flota en la novela. ¿Una especie de visión de la revolución imposible?

En efecto, ése es el tema. La utopía es eso: la revolución imposible. La idea de que existe una solución final, definitiva y violenta para los problemas. Cuba, Irán o Jauja. Es el fantasma que está detrás de toda la tragedia. Al mismo tiempo, la novela pretende mostrar la fuerza tremenda de atracción de ese sueño. Lo difícil que es desarraigarlo. La idea de que hay una solución definitiva. La idea de que el paraíso existe y puede ser implantado aquí. Y que todo depende de la inversión de heroísmo, sacrificio y crueldad que uno esté dispuesto a hacer. Es difícil erradicar eso porque hay toda una tradición mesiánica que nos impulsa a buscar esa situación. Y cuanto más trágica es la situación, cuanto más en el fondo del pozo estamos, más porosos somos a ese tipo de fabulaciones, más factible parecen. Te hechas a las montañas, tiras bombas, matas y, entonces, el paraíso va a ser posible. Es muy difícil aceptar que no hay soluciones definitivas, que son siempre transitorias, que son siempre revisables, precarias. Que la mediocridad es un camino preferible, en el campo de las reformas, que el de la perfección absoluta que no existe, aunque nos movamos en una tradición que nos impulsa a lo contrario. Y, sobre todo, en países donde la racionalidad no está dispuesta a criticar al sueño, sino a servirlo, a servir a la irrealidad, la irracionalidad.

Ilusión

Pero su novela es también una reflexión sobre el propio proceso de creación. Sobre la elaboración de ficciones y sus resultados, según lo haga un literato o un político.

En no pocos sentidos podríamos decir que el núcleo de la historia es la ficción. Hay una ficción que produce monstruos, es la que no se reconoce como ficción. La grandeza de la literatura está en que expresa y al mismo tiempo no nos engaña. En esa ficción identificamos algo que está en nosotros, que no está en la realidad y que, sin embargo, nosotros introducimos en ella. Y eso no hace daño. Mantiene una gran insatisfacción en nosotros, nos hace infelices al mostrarnos hasta qué punto nuestros deseos están separados de las posibilidades de concretarlos, pero eso es bueno, mantiene al hombre activo. Le hace desear cosas y actuar. La ficción que no se reconoce como tal, que se entroniza como una verdad, como una expresión de la realidad y no lo es, es la que nos lleva a

las grandes catástrofes. A actuar de una manera irracional, insensata. A no aceptar las lecciones de la realidad. Es la pequeña historia que pretende mostrar la novela. La historia aislada es conmovedora. Hay idealismo, generosidad. Pero esa ficción produce muertos, embarga a cierta gente en una ilusión que es una pura ilusión, pero que tiene las pretensiones de no serlo. De ser una lectura absolutamente científica y única de la realidad. Cuando no son cuatro o cinco personas las que viven en esa mentira como una verdad, cuando es toda la sociedad o un sector, puede provocar cosas como las de Sendero Luminoso o lo que ocurre en Irán. Una ficción entronizada como verdad y como la realidad no se pliega a ella hay que recortar la realidad. Matar a quien haya que hacerlo, embarcar a cientos de miles de personas en una guerra... Todo eso es una ficción que no admite serlo. Es un caso muy interesante. Puede empezar como obra de unos cuantos soñadores, pero al final acaba afectando a todo un pueblo. A mí me aterra mucho eso. Creo que es un obstáculo tremendo para el progreso entendido como una lucha contra las injusticias. Todas.

La novela se estructura sobre la base de una supuesta reconstrucción a partir de testigos de la historia. Testigos contradictorios, a veces. Sólo una cosa tienen en común, su voluntad de ocultar la experiencia. Su voluntad de silencio. ¿Por qué?

Porque no saben qué hacer con la experiencia. No saben cómo asimilarla, superarla. Prefieren olvidar. O porque han caído en el pesimismo, han perdido las esperanzas.

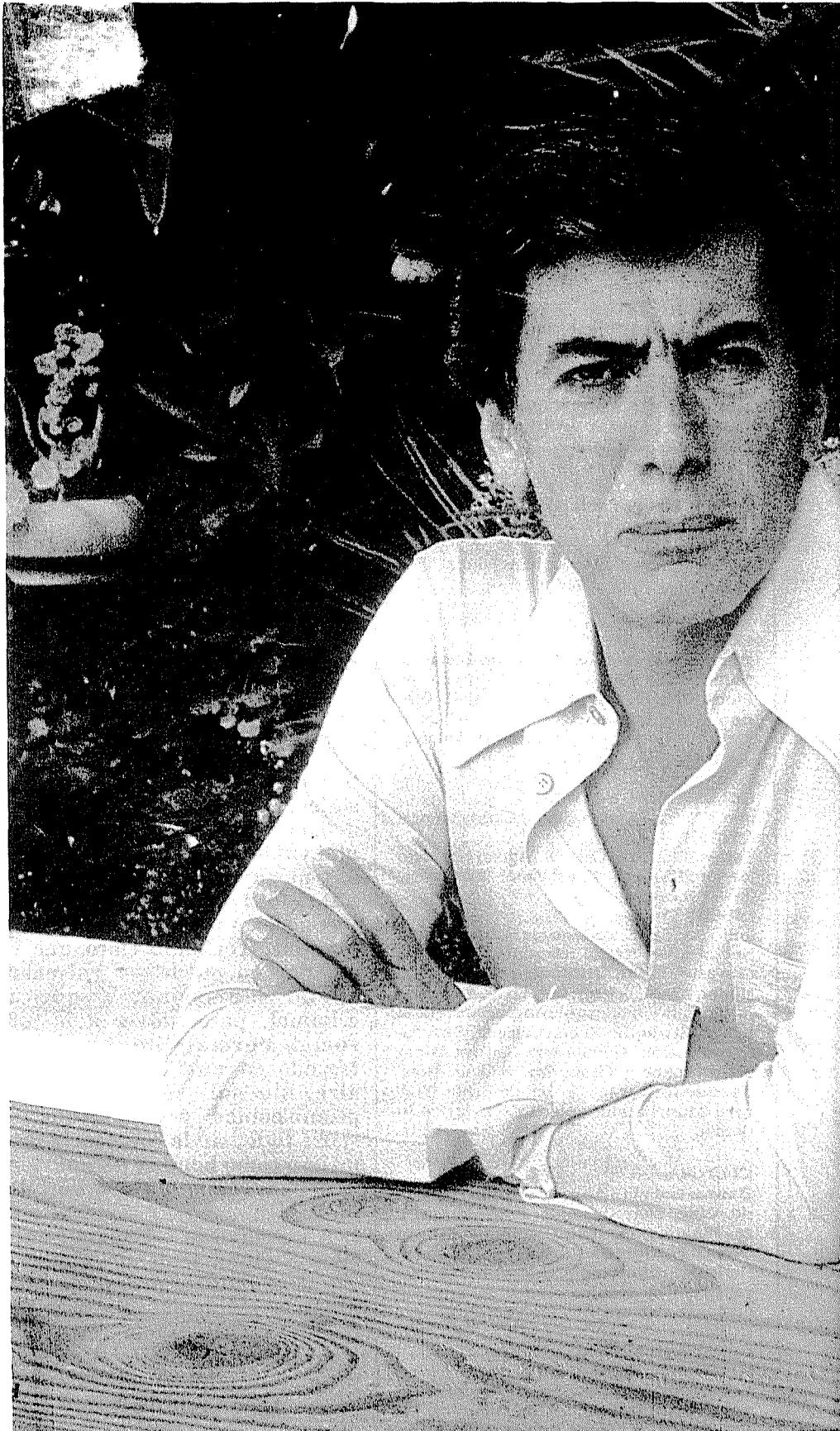
Volver a la fabulación

Sin embargo, el narrador, que puede confundirse con el autor, como una forma más de dar entrada a la narración del proceso de elaboración de una ficción, no ceja hasta construir una imagen. Y en el capítulo final, la destruye.

Ese capítulo es un intento de volver a la realidad. La fabulación ha recorrido una curva ascendente y en el último capítulo hay un intento de regreso otra vez a la tierra firme. Hemos pasado por todo esto y, bueno, esto es una novela. La ficción sale de la realidad, se dispara, crea un mundo de mentiras y, al final, regresa a la realidad, se integra en la vida de alguna forma que no podemos controlar ni cuantificar. Quería seguir esa curva en la novela. Hemos estado contando mentiras. Todo era ficción. Los testimonios ¿son ciertos o falsos?; el narrador ¿dice la verdad?, de repente se ve que no; esto es una ficción, un libro construido a base de mentiras y el último capítulo ¿es verdad? No se sabe.

Pero usted ha ido sembrando la novela de pistas sobre la falsoedad y la verdad, confundiéndolas constantemente. Incluso al final.

Naturalmente, porque al lector no se le puede llevar arrastrado por la nariz. Una novela es un juego, pero el lector debe aceptarlo. No se puede producir en él una reacción de incredulidad. Debemos jugar ambos.



La historia como ficción

Pere Gimferrer y Mario Lacruz, novelistas; Francisco Rico, profesor de literatura; Mario Vargas Llosa y una multitud de estudiantes celebraron, en la Universidad Autónoma de Barcelona, que próximamente lo nombrará doctor honoris causa, una "tertulia literaria". El tema fue la última narración del escritor peruano, de la que él mismo leyó algunas páginas e hizo un breve resumen.

"Lo que caracteriza el libro", afirmó, "es el ser una indagación, un intento de descubrir unas verdades. Y cada vez que el narrador tiene la sensación de haber atrapado una verdad, algo la cuestiona, la relativiza, y eso lo impulsa a avanzar un poco más en esa investigación hasta llegar a una conclusión: la de la precariedad de las verdades, de las certidumbres, sobre todo en el campo ambiguo del conocimiento histórico. Al principio tenía la voluntad de desentrañar quién fue Mayta, qué ocurrió en Jauja, al final creo que el narrador aprende lo precario de las respuestas conseguidas".

"Es una novela que es una reflexión", prosigue. "Se podría hablar de una novela-ensayo, lo que pasa es que la fórmula puede sugerir un mamotretos ideológico, para el que la ficción es un mero pretexto. He querido hacer una ficción, es una novela, pero la materia es

una reflexión, sobre temas sociales y políticos, pero también literarios. ¿Qué cosa es una ficción? ¿Hasta qué punto la historia es posible? o ¿Hasta qué punto es simplemente una rama de la ficción?".

"He observado", explica, "como el recuerdo va oscureciendo la realidad. Recordé la derrota de las guerrillas en el Perú a mediados de los sesenta. Y conocía muchos de los supervivientes. Las cosas que recordaban, siendo recientes, eran contradictorias. Parecía un esfuerzo por rectificar el pasado en vez de por su conservación. No sólo la ficción es mentira. También la historia está hecha a base de mentiras que parecen inevitables, quizás necesarias".

Desde un punto de vista político y social acepta que "lo que induce a Mayta a actuar es un sentimiento de absoluta indignación sobre un estado de cosas objetivamente intolerable, injusto. El gesto individual, de una gran pureza y de indiscutible generosidad. Tefido de romanticismo y de irrealidad, pero desde el punto de vista individual, generoso. Al mismo tiempo, la trayectoria del personaje muestra que la generosidad, el heroísmo, la pureza no son garantía de éxito en el campo social y político y que las consecuencias pueden ser contradictorias".

Mario Vargas Llosa

Historia de Mayta (Cap. I)

Correr en las mañanas por el Malecón de Barranco, cuando la humedad de la noche todavía impregna el aire y tiene a las veredas resbaladizas y brillosas, es una buena manera de comenzar el día. El cielo está gris, aun en el verano, pues el sol jamás aparece sobre el barrio antes de las diez, y la neblina imprecisa la frontera de las cosas, el perfil de las gaviotas, el alcatraz que cruza volando la quebradiza línea del acantilado. El mar se ve plomizo, verde oscuro, humeante, encabritado, con manchas de espuma y olas que avanzan guardando la misma distancia hacia la playa. A veces, una barquita de pescadores zangolotea entre los tumbos; a veces, un golpe de viento aparta las nubes y asoman a lo lejos La Punta y las islas terrosas de San Lorenzo y el Frontón. Es un paisaje bello, a condición de centrar la mirada en los elementos y en los pájaros. Porque lo que ha hecho el hombre, en cambio, es feo.

Son feas estas casas, imitaciones de imitaciones, a las que el miedo asfixia de rejas, muros, sirenas y reflectores. Las antenas de la televisión forman un buque especial. Son feas estas basurales que se acumulan detrás del bordillo del Malecón y desaparecen por el acantilado. ¿Qué ha hecho que en este lugar de la ciudad, el de mejor vista, surjan muladeras? La desidia. ¿Por qué no prohíben los dueños que sus sirvientes arrojen las inmundicias prácticamente bajo sus narices? Porque saben que entonces las arrojarían los sirvientes de los vecinos, o los jardineros del Parque de Barranco, y hasta los hombres del camión de la basura, a quienes veo, mientras corro, vaciando en las laderas del acantilado los cubos de desperdicios que deberían llevarse al relleno municipal. Por eso se han resignado a los gallinazos, las cucarachas, los ratones y la hediondez de estos basurales que he visto nacer, crecer, mientras corría en las mañanas, visión puntual de perros vagos escarbando los muladeras entre nubes de moscas. También me he acostumbrado, estos últimos años, a ver, junto a los canes vagabundos, a niños vagabundos, viejos vagabundos, mujeres vagabundas, todos revolviendo afanosamente los desperdicios en busca de algo que comer, que vender o que ponerse. El espectáculo de la miseria, antaño exclusivo de las barriadas, luego también del centro, es ahora el de toda la ciudad, incluidos estos distritos —Miraflores, Barranco, San Isidro— residenciales y privilegiados. Si uno vive en Lima tiene que habituarse a la miseria y a la mugre o volverse loco o suicidarse.

Pero estoy seguro que Mayta nunca se habituó. En el Colegio Salesiano, a la salida, antes de subir al ómnibus que nos llevaba a Magdalena, donde vivíamos los dos, corría a darle a Don Medardo, un ciego harapiento que se apostaba con su violín desafinado a la puerta de la Iglesia de María Auxiliadora, el pan con queso de la merienda que nos repartían los Padres en el último recreo. Y los lunes le regalaba un real, que debía ahorrar de su propina del domingo. Cuando nos preparábamos para la primera comunión, en una de las pláticas, hizo dar un respingo al Padre Luis preguntándole a boca de jarro: "¿Por qué hay pobres y ricos, Padre? ¿No somos todos hijos de Dios?" Andaba siempre hablando de los pobres, de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los locos callejeros, y la última vez que lo vi, muchos años después de haber sido condiscípulos salesianos, volvió a su viejo tema, mientras



tomábamos un café en la Plaza San Martín:

"¿Has visto la cantidad de mendigos, en Lima? Miles de miles." Aún antes de su famosa huelga de hambre, en la clase muchos creíamos que sería cura. En ese tiempo, preocuparse por los miserables nos parecía cosa de aspirantes a la tonsura, no de revolucionarios. Entonces sabíamos mucho de religión, poco de política y absolutamente nada de revolución. Mayta era un gordito crespo, de pies planos, con los dientes separados y una manera de caminar marcando las dos menos diez. Iba siempre de pantalón corto, con una chompa de motas verdes y una chalina friolenta que conservaba en las clases. Lo fastidiábamos mucho por preocuparse de los pobres, por ayudar a decir misa, por rezar y santiguarse con tanta devoción, por lo malo que era jugando fútbol, y, sobre todo, por llamarle Mayta. "Cómanse sus mocos", decía él.

Por modestia que fuera su familia, no era el más pobre del colegio. Los alumnos del Salesiano nos confundíamos con los de los colegios fiscales, porque el nuestro no era un colegio de blanquitos como el Santa María o La Inmaculada, sino de chicos de estratos pobres de la clase media, hijos de empleados, funcionarios, militares, profesionales sin mucho éxito, artesanos y hasta obreros calificados. Había entre nosotros más cholos que blancos, mulatos, zambitos, chinos, niseis, sacalaguas y montones de indios. Pero aunque muchos salesianos tenían la piel cobriza, los pómulos salientes, la nariz chata y el pelo trinché, el único de nombre indio que yo recuerde era Mayta. Por lo demás, no había en él más sangre india que en cualquiera de nosotros y su piel paliducha verdosa, sus cabellos ensortijados y sus facciones eran los del peruano más común: el mestizo. Vivía a la vuelta de la parroquia de La Magdalena, en una casita angosta, des pintada y sin jardín, que yo conocí muy bien, porque durante un mes fui allí todas las tardes a que leyéramos juntos, en voz alta, *El conde de Montecristo*, novela que me habían regalado en mi cumpleaños y que a los dos nos encantó. Su madre trabajaba de enfermera en la Maternidad y ponía inyecciones a domicilio. La veíamos desde la ventanilla del ómnibus, cuando abría la puerta a Mayta. Era una señora robusta, de cabellos grises, que daba a su hijo un beso expeditivo, como si le faltara tiempo. A su papá nunca lo vimos y yo estaba seguro que no existía, pero Mayta juraba que andaba siempre de viaje, por su trabajo, pues era ingeniero (la profesión reverenciada de aquellos tiempos).

He terminado de correr. Veinte minutos de ida y vuelta entre el Parque Salazar y mi casa es decoroso. Además, mientras corría, he conseguido olvidar que estaba corriendo y he resucitado las clases en el Salesiano y la cara seriota de Mayta, sus andares bamboleantes y su voz de pito. Está ahí, lo veo, lo oigo y lo seguiré viendo y oyendo mientras se normaliza mi respiración, hojeo el periódico, desayuno, me ducho y comienzo a trabajar.

Cuando su madre murió —estábamos en tercero de media—, Mayta se fue a vivir con una tía que era también su madrina. Hablaba de ella con cariño y nos contaba que le hacía regalos en la Navidad y en su santo y que lo llevaba a veces al cine. Debía ser muy buena, en efecto, pues la relación entre él y Dofia Josefa se mantuvo después de que Mayta se independizó. A pesar de los percances de su vida, la siguió visitando regularmente a lo largo de los años y fue en casa de ella, precisamente, que tuvo lugar aquel encuentro con Vallejos.

¿Cómo es ahora, un cuarto de siglo después de aquella fiesta, Dofia Josefa Arriesueño? Me lo pregunto desde que hablé con ella por teléfono y, venciendo su desconfianza, la persuadí que me recibiera. Me lo pregunto al bajar del colectivo que me deja en la esquina del Paseo de la República y la Avenida Angamos, a las puertas de Surquillo. Este es un barrio que conozco bien. Venía de chico, con mis amigos, en noches de fiesta, a tomar cerveza en El Triunfo, a traer zapatos a renovar y ternos a darles la vuelta, y a ver películas de cowboys en sus cines incomodós y malolientes: el Primavera, el Leoncio Prado, el Maximil. Es uno de los pocos barrios de Lima que casi no ha cambiado. Todavía está lleno de sastres, zapateros, callejones, imprentas con cajistas que componen los tipos a mano, garajes municipales, bodeguitas cavernosas, bárcitos de tres por medio, depósitos, tiendas de medio pelo, pandillas de vagos en las esquinas y chiquillos que patean una pelota en plena pista, entre autos, camiones y triciclos de heladeros. La muchedumbre en las veredas, las casitas descoloridas de uno o dos pisos, los charcos grasientos, los perros famélicos parecen los de entonces. Pero, ahora, estas calles antaño sólo hamponescas y prostibularias son también marihuanares y coqueras. Aquí tiene lugar un tráfico de drogas aún más activo que en La Victoria, el Rímac, el Porvenir o las barriadas. En las noches, estas esquinas leprosas, estos conventillos sórdidos, estas cantinas patéticas, se vuelven "huecos", lugares donde se vende y se com-

pra "pacos" de marihuana y de cocaína y continuamente se descubren, en estos tugurios, rústicos laboratorios para procesar la pasta básica. Cuando la fiesta que cambió la vida de Mayta, estas cosas no existían. Muy poca gente sabía entonces en Lima fumar marihuana, y la cocaína era cosa de bohemios y de boites de lujo, algo que usaban sólo algunos noctámbulos para quitarse la borra y continuar la farra. La droga estaba lejos de convertirse en el negocio más próspero de este país y de extenderse por toda la ciudad. Nada de eso se ve, mientras camino por el Jirón Dante hacia su encuentro con el Jirón González Prada, como debió hacerlo Mayta aquella noche, para llegar a casa de su tía-madrina, si es que vino en ómnibus, colectivo o tranvía, pues en 1958 todavía traqueteaban los tranvías por donde ruedan ahora, veloces, los autos del Zanjón. Estaba cansado, aturdido, con un leve zumido en las sienes y unas ganas enormes de meter los pies en el lavador de agua fría. No había mejor remedio contra la fatiga del cuerpo o del ánimo: esa sensación fresca y líquida en las plantas, el empeine y los dedos de los pies sacudía el cansancio, el desánimo, el malhumor, levantaba la moral. Había caminado desde el amanecer, tratando de vender *Voz Obrera* en la Plaza Unión a los trabajadores que bajaban de los ómnibus y tranvías y entraban a las fábricas de la Avenida Argentina, y, luego, hecho dos viajes desde el cuarto del Jirón Zepita hasta la Plaza Buenos Aires, en Cocharcas, llevando primero unos esténciles y luego un artículo de Daniel Guérin, traducido de una revista francesa, sobre el colonialismo francés en Indochina. Había estado horas de pie en la minúscula imprenta de Cocharcas, que, pese a todo, seguía editando el periódico (con pie de imprenta falso y cobrando por adelantado), ayudando al tipógrafo a componer los textos y corrigiendo pruebas, y, luego, tomando un solo ómnibus en vez de los dos que hacia falta, ido al Rímac, donde, en un cuarto de la Avenida Francisco Pizarro, dirigía todos los miércoles un círculo de estudios con un grupo de estudiantes de San Marcos y de Ingeniería. Y después, sin darse un respiro, con el estómago que protestaba porque en todo el día sólo le había echado un plato de arroz con menestras en el restaurante universitario del Jirón Moquegua (al que aún tenía acceso por un carné del año de la mona, que cada cierto tiempo falsificaba, actuali-

zándolo), había asistido a la reunión del Comité Central del POR(T), en el garaje del Jirón Zorritos, que había durado dos horas largas, humosas y polémicas. ¿Quién podía tener ganas de una fiesta después de ese traión? Aparte de que siempre había detestado las fiestas. Las rodillas le temblaban y sus pies parecían pisar ascas. Pero ¿cómo no ir? Salvo por ausencia o cárcel, nunca había faltado. Y en el futuro, cansado o no, con los pies deshechos o no, tampoco faltaría, aunque fuera sólo para una visita veloz, el tiempo de decirle a la tía que la quería. La casa estaba llena de ruido. La puerta se abrió en el acto: hola, ahijado.

— Hola, madrina —dijo Mayta—. Feliz cumpleaños.

— ¿La señora Josefa Arrisueño?

— Sí. Pase, pase.

Es una mujer que se conserva bien, pues tiene que haber dejado atrás los setenta. No lo delata en absoluto: su piel no luce arrugas y en sus cabellos trigueños hay pocas canas. Es regordeta pero bien formada, con unas caderas abundantes y un vestido lila ceñido por una correa roja. La habitación es amplia, oscura, con sillas disímiles, un gran espejo, una máquina de coser, un televisión, una mesa, un Señor de los Milagros, un San Martín de Porres, fotografías en la pared y un florero con rosas de cera. ¿Fue aquí la fiesta en la que Mayta conoció a Vallejos?

— Aquí mismo —asiente la señora Arrisueño, echando una mirada circular. Me señala una mecedora a tiborada de periódicos—. Los estoy viendo, ahí, conversa y conversa.

No había mucha gente, pero sí humo, voces, retintín de vasos y el vals *Idolo* a todo el volumen del picup. Una pareja bailaba y varias seguían el ritmo de la música batiendo palmas o canturreando. Mayta sintió, como siempre, que sobraba, que en cualquier momento metería la pata. Nunca tendría desenvoltura para alternar en sociedad. La mesa y las sillas habían sido arrinconadas de modo que hubiera sitio para bailar y alguien tenía una guitarra en los brazos. Estaban las gentes previsibles y otras más: sus primas, sus enamorados, vecinos del barrio, parientes y amistades que recordaba de otros cumpleaños. Pero al flaquito parlanchín lo veía por primera vez.

— No era un amigo de la familia —dice la señora Arrisueño—, sino enamorado o pariente o algo de una amiga de Zoilita, la mayor de mis hijas. Ella lo trajo y nadie sabía nada de él.

Pero pronto supieron que era simpático, bailarin, bueno para el trago, contador de chistes y conversador. Después de saludar a sus primas, Mayta, con un sandwich de jamón en una mano y un vaso de cerveza en la otra, buscó una silla donde derrumbar su cansancio. La única libre estaba junto al flaquito, quien, de pie, accionando, mantenía atento a un corro de tres: las primas Zoilita y Alicia y un viejo en zapatillas de levantarse. Tratando de pasar desapercibido, Mayta se sentó junto a ellos, a esperar que corriera el tiempo prudente para irse a dormir.

— Nunca se quedaba mucho —dice la señora Arrisueño, revolviendo sus bolsillos en pos de un pañuelo—. No le gustaban las fiestas. No era como todo el mundo. Nunca lo fue, ni de chico. Siempre serio, siempre formalito. Su madre decía: "nació viejo". Ella era mi hermana, ¿sabe? El nacimiento de Mayta fue la desgracia de su vida, porque, apenas supo que había quedado embarazada, su novio se hizo humo. Hasta nunca jamás. ¿Usted cree que Mayta sería así por no haber tenido padre? Sólo venía a mi santo por cumplir conmigo. Yo me lo traje aquí cuando murió mi hermana. Fue el hombrecito que no me dio Dios. Sólo hijas tuve, Zoilita y Alicia. Las dos en Venezuela, casadas y con hijos. Les va muy bien allá. Yo hubiera podido casarme de nuevo, pero mis hijas se oponían tanto que me quedé viuda nomás. Un gran error, le digo. Porque, ahora, vea usted lo que es mi vida, sola como un hongo y expuesta a que los ladrones se metan aquí cualquier día. Mis hijas me mandan algo todos los meses. Si no fuera por ellas, no pararía la olla, ¿sabe?

Mientras habla, me examina, disimulando apenas su curiosidad. Tiene una voz con gallos, parecida a la de Mayta, unas manos como tamales, y, aunque sonríe a veces, ojos tristes y aguanosos. Se queja de la vida que sube, de los atracos callejeros —"No hay una sola vecina en esta calle que no haya sido asaltada por lo menos una vez"—, del robo a la sucursal del Banco de Crédito con un tiroteo que causó tantas desgracias, y de no haber podido irse también a Venezuela, donde al parecer sobra la plata.

— En el Salesiano, creímos que Mayta se metería de cura —le digo.

— Mi hermana también lo creía —asiente, sonándose—. Y yo. Se persignaba al pasar por las iglesias, comulgaba cada domingo. Un santo. Quién lo hubiera dicho ¿no? Que terminara comunista, quería decir. En ese tiempo parecía imposible que un beato se volviera comunista. También eso cambió, ahora hay muchos curas comunistas ¿no? Me acuerdo claro el día que entró por esa puerta.

Avanzó hasta ella con sus libros del colegio bajo el brazo y, cerrando los puños como si fuera a trompearle, recitó de un tirón

lo que venía a anunciarle, esa decisión que lo había tenido en vela toda la noche:

— Comemos mucho, madrina, no pensamos en los pobres. ¿Sabes lo que comen ellos? Te advierto que, desde hoy, sólo tomaré una sopa al mediodía y un pan en la noche. Como Don Medardo, el ciegoito.

— Por esa ventolera terminó en el hospital —recuerda Doña Josefa.

La ventolera le duró varios meses y lo fue enflaqueciendo, sin que en la clase adivináramos el porqué, hasta que el Padre Giovanni nos lo reveló, lleno de admiración, el día que lo internaron en el Hospital Loayza. "Todo este tiempo ha estado privándose de comer, para identificarse con los pobres, por solidaridad humana y cristiana", murmuraba, pasmado con lo que la madrina de Mayta había venido a contar al colegio. A nosotros la historia nos dejó confusos, tanto que no nos atrevimos a hacerle muchas bromas cuando volvió, repuesto a base de inyecciones y tópicos. "Este muchacho dará que hablar", decía el padre Giovanni. Sí, dio que hablar, pero no en el sentido que usted creía, Padre.

— En mala hora se le ocurrió venir esa noche —suspira la señora Arrisueño—. Si no hubiese venido, no habría conocido a Vallejos y no habría pasado nada de lo que pasó. Porque fue Vallejos el invencionario, eso lo sabe todo el mundo. Mayta venía, me daba el abrazo y al ratito se iba. Pero esa noche se quedó hasta el último, habla que habla con Vallejos, en ese rincón. Habrá pasado veinticinco años y me acuerdo como si fuera ayer. La revolución para aquí, la revolución para allá. Toda la santa noche.

— La revolución? Mayta se volvió a mirarlo. ¿Había hablado el muchacho o el viejo en zapatillas?

— Sí, señor, mañana mismo —repitió el flaquito, elevando el vaso que empuñaba en la mano derecha—. La revolución socialista podría empezar mañana mismo, si quisieramos. Como se lo digo, señor.

Mayta volvió a bostezar y se desperezó, sintiendo cosquillas en el cuerpo. El flaquito hablaba de la revolución socialista con el mismo desparpajo con que, un momento atrás, contaba chistes de Otto y Fritz o la última pelea de "nuestro crédito nacional, Frontado". A pesar de su cansancio, Mayta se puso a escuchar: eso que estaba pasando en Cuba no era nada comparado con lo que podría pasar en el Perú, si quisieramos. El día que los Andes se muevan, el país entero temblará. ¿Sería aprista? ¿Sería rabanito? Pero, un comunista en la fiesta de su madrina, imposible. Mayta no recordaba haber oído jamás hablar a nadie de política en esta casa.

— ¿Y qué está pasando en Cuba?

— preguntó la prima Zoilita.

— Este Fidel Castro juró que no se cortaría la barba hasta derrocar a Batista —se rió el flaquito—. ¿No has visto lo que hacen por el mundo los del 26 de Julio? Pusieron una bandera en la estatua de la libertad, en Nueva York. Batista se hunde, es ya un colador.

— ¿Quién es Batista? —preguntó la prima Alicia.

— Un despota —explicó el flaquito, con impetu—. El dictador de Cuba. Lo que pasa allá no es nada comparado con lo que puede pasar acá. Gracias a nuestra geografía, quiero decir. Un verdadero regalo de Dios para la revolución. Cuando los indios se alcen, el Perú será un volcán.

— Bueno, pero ahora bailen —dijo la prima Zoilita—. Aquí se viene a bailar. Voy a poner algo movido.

— Las revoluciones son cosa seria, yo por lo menos no soy partidario —oyó Mayta decir al anciano en zapatillas, con voz pedregosa—. Cuando el levantamiento aprista de Trujillo, el año treinta, hubo una matanza de padres y señorío. Los apristas se metieron al cuartel y liquidaron no sé cuántos oficiales. Sánchez Cerro mandó aviones, tanques, los aplastó y fusilaron a mil apristas en las ruinas de Chan Chan.

— ¿Usted estuvo ahí? —abrió los ojos el flaquito, entusiasmado. Mayta pensó: "Las revoluciones y los partidos de fútbol son para él la misma cosa".

— Yo estaba en Huánuco, en mi peluquería —dijo el viejo en zapatillas—. Hasta allá arriba llegaron ecos de la matanza. A los pocos apristas que había en Huánuco, los correteó y metió en cintura el Prefecto. Un militarcito de mal genio, muy enarboladizo. El Coronel Badulaque.

Al poco rato, la prima Alicia también se fue a bailar y el flaquito pareció desanimarse al ver que se había quedado con el anciano de único interlocutor. Descubriendo a Mayta, le estiró el vaso: "salud, compadre".

— Salud —dijo Mayta, chocando su vaso.

— Me llamo Vallejos —dijo el flaquito, estrechándole la mano.

— Y yo Mayta.

— Por hablar tanto, perdi mi pareja —se rió Vallejos, señalando a una muchacha con cerquillo, a la que Pepote, un lejano primo de Alicia y Zoilita, trataba de pegarle la cara mientras bailaban *Contigo en la distancia*. Si la aprieta un poco más, Alci le manda su sopapo.

Parecía de dieciocho o diecinueve, por su esbeltez, su cara lampiña y su pelo cortado casi al rape, pero, pensó Mayta, no debía ser tan joven. Sus ademanes, tono de voz, seguridad, sugerían alguien más cuajado. Tenía unos dientes grandes y blancos que le ale-

graban la cara morena. Era uno de los pocos que llevaba saco y corbata, y, además, un pañuelito en el bolsillo. Sonreía todo el tiempo y había en él algo directo y efusivo. Sacó una cajetilla de Inca y ofreció un cigarrillo a Mayta. Se lo encendió.

— Si la revolución aprista del treinta hubiera triunfado, otro gallo cantaría —exclamó, echando humo por la nariz y por la boca—. No habría tanta injusticia ni desigualdad. Se habrían cortado las cabezas que hay que cortar y el Perú sería otro. No creas que soy aprista, pero al César lo que es del César. Yo soy socialista, compadre, por más que digan que militar y socialista no cuadran.

— ¿Militar? —respingó Mayta.

— Alférez —asintió Vallejos—. Me recibí el año pasado, en Chorrillos.

Carambolas. Ahora entendió de dónde salían el corte de pelo de Vallejos y sus maneras impulsivas: ¿Era eso lo que llamaban don de mando? Increíble que un militar hubiera dicho esas cosas.

— Fue una fiesta histórica —afirma la señora Josefa—. Porque Mayta y Vallejos se conocieron y también porque mi sobrino Pepote conoció a Alci. Se enamoró de ella y dejó de ser el vago y mataperro que era. Buscó trabajo, se casó con Alci y se fueron a Venezuela también, quién como ellos. Pero parece que andan ahora cada uno por su lado. Ojalá que sean sólo chismes. Ah, lo reconoce ¿no? Sí, es Mayta. Hace un montón de años.

En la imagen, esfumada en los contornos, amarillenta, parece de cuarenta o más. Es una instantánea de fotógrafo ambulante, tomada en una plaza irreconocible, con poca luz. Está de pie, una bufanda suelta sobre los hombros y una expresión de incomodidad, como si la resolana le hiciera cosquillas en los ojos o lo avergonzara posar ante los transeúntes, en plena vía pública. Lleva en la mano derecha un maletín o un paquete o una carpeta, y, a pesar de lo borroso de la imagen, se advierte lo mal vestido que está: los pantalones bolsudos, el saco descentrado, la camisa con un cuello demasiado ancho y una corbata con un nudito ridículo y mal ajustado. Los revolucionarios usaban corbata entonces. Tienen los cabellos alborotados y crecidos y una cara algo distinta a la de mi memoria, más llena y ceñuda, una seriedad crispada. Esa es la impresión que comunica la fotografía: un hombre con un gran cansancio a cuestas. De no haber dormido lo suficiente, haber caminado mucho, o, incluso, algo más antiguo, la fatiga de una vida que ha llegado a una frontera, todavía no la vejez pero que puede serlo si atrás de ella no hay, como en el caso de Mayta, más que ilusiones rotas, frustraciones, equivocaciones, enemistades, perfidias políticas, estrecheces, malas comidas, cárcel, comisarías, clandestinidad, fracasos de toda índole y nada que remotamente se parezca a una victoria. Y, sin embargo, en esa cara exhausta y tensa se trasluce también de algún modo esa probidad secreta, incólume ante los reveses, que siempre me maravillaba reencontrar en él a lo largo de los años, esa pureza juvenil, capaz de reaccionar con la misma indignación contra cualquier injusticia, en el Perú o en el último rincón del mundo, y esa convicción justiciera de que la única tarea impostergable y urgentísima era cambiar el mundo. Una foto extraordinaria, si, que atrapó de cuerpo entero al Mayta que conoció Vallejos aquella noche.

— Yo le pedí que se la tomara —dice Doña Josefa, volviendo a colocarla en la repisa—. Para tener un recuerdo de él. ¿Ve esas fotos? Todos parientes, algunos lejanísimos. La mayoría muertos ya. ¿Ustedes eran muy amigos?

— Déjamos de vernos muchos años —le digo—. Después, nos encontrábamos algunas veces, pero muy de cuando en cuando.

Doña Josefa Arrisueño me mira y yo sé lo que piensa. Quisiera tranquilizarla, disipar sus dudas, pero es imposible porque, a estas alturas, sé tan poco de mis proyectos sobre Mayta como ella misma.

— ¿Y qué va a escribir sobre él? —murmura, pasándose la lengua por los labios carnosos—. ¿Su vida?

— No, su vida no —le respondo, buscando una fórmula que no la confunda más—. Algo inspirado en su vida, más bien. No una biografía sino una novela. Una historia muy libre, sobre la época, el medio de Mayta y las cosas que pasaron en esos años.

— ¿Y por qué sobre él? —se anima la señora Arrisueño—. Hay otros más famosos. El poeta Javier Heraud, por ejemplo. O los del MIR, de la Puente, Lobatón, esos de los que se habla siempre. ¿Por qué Mayta? Si de él no se acuerda nadie.

En efecto, ¿por qué? ¿Porque su caso fue el primero de una serie que marcaría una época? ¿Porque fue el más absurdo? ¿Porque fue el más trágico? ¿Porque, en su absurdidad y tragedia, fue premonitorio? ¿O, simplemente, porque su persona y su historia tienen para mí algo invenciblemente conmovedor, algo que, por encima de sus implicaciones políticas y morales, es como una radiografía de la infelicidad peruana?

— O sea que tú no crees en la revolución —simuló escandalizarse Vallejos—. O sea que eres de los que creen que el Perú seguirá tal cual hasta el fin de los tiempos.

Mayta le sonrió, negando.

— El Perú cambiará. La revolución vendrá —le explicó, con toda la paciencia del mundo—. Pero tomará su tiempo. No es tan

fácil como tú crees.

— En realidad, es fácil, yo te lo digo porque lo sé —Vallejos tenía la cara brillante de sudor y los ojos tan fogosos como las palabras—. Es fácil si conoces la topografía de la sierra, si sabes disparar un Máuser y si los indios se alzan.

— Si los indios se alzan —suspiró Mayta—. Tan fácil como sacarse la lotería o el pollón.

La verdad, nunca soñó que el cumpleaños de la madrina resultara tan entretenido. Había pensado, al principio: "Es un provocador, un soplón. Sabe quién soy, quiere jalarle la lengua". Pero unos minutos después de estar conversando con él, estuvo seguro que no; era un angelito con alas, no sabía dónde estaba parado. Y, sin embargo, no sentía ninguna gana de tomarle el pelo. Lo divertía oírlo hablar de la revolución como de un juego o proeza deportiva, algo que se lograba con un poquito de esfuerzo e ingenio. Había en el muchacho tanta seguridad e inocencia, que provocaba seguir oyéndole esos disparates toda la noche. Se le había quitado el sueño y estaba en el tercer vaso de cerveza. Pepote bailaba siempre con Alci —el chotis Madrid, de Agustín Lara, coreado por la concurrencia —pero al Alférez parecía importarle un pito. Había arrastrado una silla junto a Mayta y sentado a horcajadas le explicaba que cincuenta hombres decididos y bien armados, empleando la táctica de las montoneras de Cáceres, podían encender la mecha del polvorín que eran los Andes. "Es tan joven que podría ser mi hijo, pensó Mayta. Y tan pintoncito. Debe tener todas las chicas que quiera".

— ¿Y tú a qué te dedicas? —dijo Vallejos.

Era una pregunta que siempre lo ponía incómodo, aunque estaba preparado para responderla. Su respuesta, media verdad media mentira, le sonó más falsa que otras veces:

— Al periodismo —dijo, preguntándose qué cara pondría el Alférez si lo oyera decir: "A eso de lo que hablas tanto, meando fuera de la bacínica. A la revolución, qué te parece".

— ¿Y en qué periódico?

— En la Agencia France Presse. Hago traducciones.

— O sea que hablas francute —hizo una morisqueta Vallejos—. ¿Dónde lo aprendiste?

— Solito, con un diccionario y un libro de idiomas que se ganó en una tómbola —me cuenta Doña Josefa—. Usted no me lo creerá pero yo lo vi con estos ojos. Se encerraba en su cuarto y repetía palabras, horas de horas. El párraco de Surquillo le prestaba revistas. El me decía: "Ya entiendo algo, madrina, ya voy entendiendo". Hasta que lo entendió, porque se pasaba los días leyendo libros en francés, créame.

— Por supuesto que le creo —le digo—. No me extraña que lo aprendiera solito. Cuando se lo metía algo, lo hacía. He conocido pocas personas tan tenaces como Mayta.

— Hubiera podido ser un abogado, un profesional —se lamenta Doña Josefa—. ¿Sabía que ingresó a San Marcos a la primera intentona? Y con buen puesto. Muchachito todavía, de diecisiete o dieciocho a lo más. Hubiera podido sacar su título a los veinticuatro o veinticinco. ¡Qué desperdicio, Dios mío! ¿Y para qué? Para hacer política, para eso. No tiene perdón de Dios.

— ¿Estuve muy poco en la Universidad, no es cierto?

— A los pocos meses o, a lo más, al año, lo metieron preso —dice Doña Josefa—. Ahí empezaron sus calamidades. Ya no regresó a esta casa, se fue a vivir solo. Desde entonces de peor a pésimo. ¿Dónde está tu ahijado? Escondido. ¿Dónde anda Mayta? Preso. ¿Ya lo soltaron? Sí, pero lo andan buscando de nuevo. Si le dijera todas las veces que la policía vino aquí a revolverlo todo, a faltarme el respeto, a darme sustos, creería que exagero. Y si le digo cincuenta veces me quedo corta. En vez de estar ganando juicios, con la cabeza que le dio Dios. ¡Es vida ésa!

— Sí, lo es —la contradigo, suavemente—. Dura, si usted quiere. Pero, también, intensa y coherente. Preferible a muchas otras, señora. No me puedo imaginar a Mayta envejeciendo en un bufete, haciendo todos los días una misma cosa.

— Bueno, eso quizás sea verdad —asiéntate Doña Josefa, por educación, no porque esté convencida—. Desde chiquito se podía adivinar que no tendría una vida como los demás. ¿Se ha visto nunca que un mocoso deje un buen día de comer porque en el mundo hay gente que pasa hambre? Yo no me lo creía. ¿Sabe? Se tomaba su sopa y dejaba lo demás. Y en la noche, su pan. Zoilita, Alicia y yo nos burlábamos: "Te das tus banquetes a escondidas, tramposo". Pero resulta que era cierto, no comía nada más. Si de chico le daba por eso, por qué no iba a ser de grande como fue.

— ¿Viste Deshoyando la margarita, con Brigitte Bardot? —cambió de tema Vallejos—. Yo la vi ayer. Unas piernas largas, largas, que se salen de la pantalá. Me gustaría ir a París alguna vez y ver a la Brigitte Bardot de carne y hueso.

— Dejate de hablar tanto y bailemos —

do con ese pesado que se me pega. Ven, ven, un mambo.

— ¡Un mambo! —cantó el Alférez—. ¡Qué rico mambo!

Un momento después, giraba como un trompo. Bailaba con ritmo, moviendo las manos, haciendo figuras, cantando, y animadas por su ejemplo, otras parejas comenzaron a hacer ruedas, trencitos, a intercambiarse. Pronto el salón fue un remolino que aturdía. Mayta se levantó y pegó su silla a la pared, para dejar más espacio a los bailarines. ¿Alguna vez bailaría como Vallejos? Nunca. Comparado con él, hasta Pepote era un as. Sonriendo, Mayta recordó la desagradable sensación de haberse convertido en el hombre de Cromagnon que lo invadía cada vez que no le quedaba más remedio que sacar a bailar a Adelaida, incluso los bailes más fáciles. No era su cuerpo el torpe, era esa cortedad, pudor, inhibición visceral, de estar tan cerca de una mujer lo que lo volvía un muñecón. Por eso había optado por no bailar sino a la fuerza, como cuando la prima Alicia o la prima Zoilita lo obligaban, lo que podía ocurrir ahora en cualquier momento. ¿Habría aprendido a bailar León Davidovich? Seguramente. ¿No decía Natalia Sedova que, descontando la revolución, había sido el más normal de los hombres? Padre cariñoso, esposo amante, buen jardinero, le encantaba dar de comer a los conejos. Lo más normal de los hombres normales era que les gustara bailar. A ellos el baile no les parecería, como a él, algo ridículo, una frivolidad, perder el tiempo, olvidar lo importante. "No eres un hombre normal, recuerda eso", pensó. Terminado el mambo, hubo aplausos. Habían abierto las ventanas a la calle, para que se aireara la sala, y entre las parejas, Mayta podía ver las caras aplastadas contra los postigos y el alféizar de los mirones, ojos masculinos que devoraban a las mujeres de la fiesta. La madrina hizo un anuncio: había caldito de pollo, que vinieran a ayudarla. Alci corrió a la cocina. Vallejos vino a sentarse de nuevo junto a Mayta, sudado. Le ofreció un cigarrillo.

— En realidad, estoy y no estoy aquí —le guiñó un ojo con burla—. Porque debería estar en Jauja. Vivo allá, soy el jefe de la cárcel. No debería moverme, pero me doy mis escapadas cuando se presenta la ocasión. ¿Conoces Jauja?

— Conozco otras partes de la sierra —dijo Mayta—. Jauja, no.

— ¡La primera capital del Perú! —hizo el payaso Vallejos—. ¡Jauja! ¡Jauja! ¡Qué vergüenza que no la conozcas! Todos los peruanos deberían ir a Jauja.

Y, casi sin transición, Mayta lo oyó enfascarse en un discurso indigenista: el Perú verdadero estaba en la sierra y no en la costa, entre los indios y los códones y los picachos de los Andes, y no aquí, en Lima, ciudad extranjericante y ociosa, antiperuana, porque desde que la fundaron los españoles había vivido con la mirada en Europa y en Estados Unidos, de espaldas al Perú. Eran cosas que Mayta había oido y leído muchas veces, pero sonaban distintas en boca del Alférez. La novedad estaba en la manera desprecindida y sonriente que las decía, arrojando argollas de humo gris. Había en su manera de hablar algo espontáneo y vital que mejoraba lo que decía. ¿Por qué este muchacho le traía esa nostalgia, esa sensación de algo definitivamente extinto? "Porque es sano, pensó Mayta. No está maleado. La política no ha matado en él la alegría de vivir. No debe haber hecho jamás política de ninguna clase. Por eso es tan irresponsable, por eso dice todo lo que se le viene a la cabeza." En el Alférez no había el menor cálculo, segundas intenciones, una retórica prefabricada. Esta aún en esa adolescencia en que la política consistía exclusivamente en sentimientos, indignación moral, rebeldía, idealismo, sueños, generosidad, mística. Sí, esas cosas todavía existen, Mayta. Ahí las tenía, encarnadas —quién lo hubiera dicho, carajo— en un oficialito. Oye lo que dice. La injusticia era monstruosa, cualquier millonario tenía más plata que un millón de pobres, los perros de los ricos comían mejor que los indios de la sierra, había que acabar con esa iniquidad, alzar al pueblo, invadir las haciendas, tomar los cuarteles, sublevar a la tropa que era parte del pueblo, desencadenar las huelgas, rehacer la sociedad de arriba abajo, establecer la justicia. Qué envidia. Ahí estaba, jovencito, delgado, buen mozo, risueño, locuaz, con sus invisibles alitas, creyendo que la revolución era una cuestión de honestidad, de valentía, de desprendimiento, de audacia. No sospechaba y acaso no llegaría nunca a saber que la revolución era una larga paciencia, una infinita rutina, una terrible sordidez, las mil y una estrecheces, las mil y una vilesas, las mil y una... Pero ahí estaba el caldito de pollo y a Mayta se le hizo agua la boca al sentir el aroma del plato humeante que Alci puso en sus manos.

— Qué trabajo y, también, qué gastera, cada cumpleaños —recuerda Doña Josefa—. Quedaba endeudada un montón de tiempo. Rompián vasos, sillas, floreros. La casa amanecía como después de una guerra o un terremoto. Pero yo me daba el trabajo cada año porque ya era una institución en el barrio. Muchos parientes y amigos se veían ese único día al año. Lo hacia también por ellos, para no defraudarlos. Aquí, en Surquillo, la fiesta de mi cumpleaños era como



las Fiestas Patrias o la Navidad. Todo ha cambiado, ahora no está la vida para fiestas. La última fue el año que Alicia y su marido se fueron a Venezuela. Ahora, en mi cumpleaños, veo un rato la televisión y me acuesto.

Pasa una mirada tristona por el cuarto sin gente, como reponiendo en esas sillas, rincones, ventanas a los parientes y amigos que venían a cantarle Happy Birthday, a festejar su buena mano para la cocina, y suspira. Ahora sí parece de setenta años. ¿Sabía si alguien, algún pariente, conservaba los cuadernos de apuntes y los artículos de Mayta? Renace su desconfianza.

— ¿Qué parientes? —susurra, haciendo una mueca—. El único pariente que Mayta tenía era yo, y aquí nunca trajo ni una caja de fósforos, porque cada vez que lo perseguían éste era el primer sitio que la policía venía a rebuscar. Además yo nunca supe que fuera escritor ni nada que se le parezca.

Sí, escribía, y alguna vez yo leí los artículos que aparecían en esos periódicos —hojas, más bien— donde colaboraba, y que eran siempre, por supuesto, los que él mismo sacaba, y de los que ahora no parece quedar rastro ni en la Biblioteca Nacional ni en ninguna colección privada. Pero es normal que Doña Josefa no se enterara de la existencia de Voz Obrera ni de ninguna de las otras hijitas, como, por lo demás, la inmensa mayoría de gentes de este país, en especial aquellos para quienes eran escritas e impresas. De otro lado, Doña Josefa tenía razón: no era un escritor ni nada que se le parezca. Pero, por más que le pesara, un intelectual sí que lo era. Todavía recuerdo la dureza con que me habló de ellos, en esa última conversación, en la Plaza San Martín. No servían para gran cosa, según él:

— Los de este país al menos —precisó—. Se sensualizan muy rápido, no tienen convicciones sólidas. Su moral vale apenas lo que un pasaje de avión a un Congreso de la Juventud, de la Paz, etc. Por eso, los que no se venden a las becas yanquis y al Congreso por la Libertad de la Cultura, se dejan sobornar por el estalinismo y se hacen rabanitos.

Notó que, Vallejos, sorprendido por lo que había dicho, y por el tono con que lo había dicho, lo miraba fijo, la chuchería inmóvil a medio camino de la boca. Lo había desconcertado y en cierta forma alertado. Mal hecho, Mayta, muy mal hecho. ¿Por qué se dejaba ganar siempre por el mal humor y la

atraerse problemas y enredos. "Es un suicidario", me dijo de él, una vez, un amigo común. "No un suicida, sino un suicidario, repitió, alguien que le gusta matarse a poquitos". La palabra chisperrotea en mi cabeza, inesperada, pintoresca, como ese verbo reflexivo que estoy seguro de haberle escuchado aquella vez, en su diatriba contra los intelectuales.

— ¿De qué te ríes?

— Del verbo sensualizarse. De dónde lo sacaste.

— A lo mejor acabo de inventarlo —sonrió Mayta—. Bueno, tal vez hay otro mejor. A blandarse, claudicar. Pero, te das cuenta a qué me refiero. Pequeñas concesiones que minan la moral. Un viajecito, una beca, cualquier cosa que halague la vanidad. El imperialismo es maestro en esas trampas. Y el estalinismo también. Un obrero o un campesino no caen fácilmente. Los intelectuales se prenden de la mamadera apenas la tienen delante de la boca. Después, inventan teorías para justificar sus chanchullos.

Le dije que estaba poco menos que citando a Arthur Koestler, quien había dicho que "esos diestros imbéciles" eran capaces de predicar la neutralidad ante la peste bubónica, pues habían adquirido el arte dialógico de poder probar todo aquello que creían y de creer todo aquello que podían probar. Esperaba que me contestara que era el colmo citar a un conocido agente de la CIA como el señor Koestler, pero, ante mi sorpresa, le oí decir:

— ¿Koestler? Ah, sí. Nadie ha descrito mejor el terrorismo psicológico del estalinismo.

— Cuidado, por ese camino se llega a Washington y a la libre empresa —lo provoqué.

— Te equivocas —dijo él—. Por ese camino se llega a la revolución permanente y a León Davidovich. Trotski para los amigos.

— ¿Y quién es Trotski? —dijo Vallejos—.

— Un revolucionario —le aclaró Mayta—. Ya murió. Un gran pensador.

— ¿Peruano? —insinuó timidamente el Alférez.

— Ruso —dijo Mayta—. Murió en México.

— Basta de política o los botos —insistió Zoilita—. Ven, primo, no has bailado ni una. Ven, ven, sácame este valsacito.

— Bailen, bailen —pidió socorro Alci, desde los brazos de Pepote.

— ¡Con quién? —dijo Vallejos—. He perdido a mi pareja.

— Conmigo —dijo Alicia, arrastrándolo.

Mayta se vio en el centro de la salita, tratando de seguir los compases de Lucy Smith, cuya letra Zoilita tarareaba con mucha gracia. Trató también de cantar, de sonreír, mientras sentía los músculos acalibrados y mucha vergüenza de que el Alférez viero lo mal que bailaba. La salita no debe haber cambiado gran cosa desde entonces; salvo el deterioro natural, éstos debían ser los muebles de aquella noche. No es difícil imaginarse el cuartito atestado de gente, humor, olor a cerveza, el sudor en los rostros, la música a todo volumen, e, incluso, descubrirlos haciendo un aparte en esa esquina, junto al florero de rosas de cera, sumidos en esa charla sobre el único tema importante para Mayta —la revolución— que los demoró hasta el amanecer. El paisaje exterior —caras, gestos, atuendos, ropa— esté ahí, muy visible. No, en cambio, lo que pasó dentro de Mayta y del joven Alférez en el curso de esas horas. Brotó una corriente de simpatía desde el primer momento entre ambos, una afinidad, la recíproca intuición de un denominador común. Hay amistades a primera vista, acaso más que amores. ¿O la relación entre ambos fue, desde el principio, exclusivamente política, una alianza de dos hombres empeñados en una causa común? En todo caso, aquí se conocieron y aquí comenzó para los dos —sin que, en el desorden de la fiesta, pudieran sospecharlo— el hecho más importante de sus vidas.

— Si escribe algo, no me mencione para nada —me ruega Doña Josefa Arrisueño—. O, por lo menos, cámbiame el nombre y, sobre todo, la dirección de la casa. Habrán pasado muchos años pero en este país nunca se sabe. Hasta luego.

— Espero que hasta luego —dijo Vallejos—. Sigamos conversando alguna otra vez. Tengo que agradecerte porque, la verdad, contigo he aprendido un montón de cosas.

— Hasta luego, señora —le doy la mano y le agradezco su paciencia.

Regreso a Barranco andando. Mientras cruzo Miraflores, insensiblemente, la fiesta se desvanece y me descubro evocando aquella huelga de hambre que hizo Mayta, cuando tenía catorce o quince años, para igualarse con los pobres. De toda la conversación con su tía madrina, ese plato de sopa a mediodía y ese pedazo de pan en las noches que fueron su alimento por tres meses, es la imagen que prevalece: nítida, infantil, profética, borra todas las otras.

— Hasta luego —asintió Mayta—. Sí, claro, claro, ya seguiremos conversando.

Argentina (I)

Astiz:
¿la tortura
es un "acto
de servicio"?

Su tono de voz reclamaba calma y paciencia: se trata del Presidente de la Comisión Nacional de Desaparecidos (CONADEP), el novelista y premio Cervantes 1984, Ernesto Sábato. Sin embargo, sus palabras resonaron, al final, demasiado claras: "tenemos que producir justicia frente a los crímenes cometidos, porque de otra manera se prepara el camino para el terrorismo y este es otro mal que debemos evitar". Para quienes le oyeron, el mensaje resulta contundente: este verano, el rostro del estado terrorista de las juntas militares argentinas se llama Alfredo Astiz y las palabras del célebre escritor parecían preparadas para resumir el estado de ánimo que ha ganado a la opinión pública con relación al sonado caso de este militar que capituló en la guerra sin combatir, al tiempo que habría torturado a mujeres en la paz.

El caso continúa transitando la lógica de su horrible notoriedad: el juez federal Miguel del Castillo se declaró incompetente como magistrado civil para entender en el asunto, alegando que, al producirse los hechos de que Astiz es acusado (concretamente el secuestro, tortura y asesinato de la joven sueco-argentina Dagmar Hagelin) "de tal manera que aparecen como producidos por la Armada", se trataría de un "acto de servicio" y, por lo tanto, correspondería su tratamiento a la "justicia" militar.

Los querellantes (el padre de la joven, Ragnar Hagelin y, ahora, el Presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales, Emilio Mignone) se han propuesto dilatar lo más posible el pase del expediente a la jurisdicción castrense, habida cuenta del hecho de que, una vez llegados los antecedentes a la consideración de los "jueces" armados, la libertad del Teniente de Navío hoy detenido sería inmediata. En este sentido, se ha interpuesto el debido recurso contra la resolución del juez del Castillo, aprovechando el transcurso de la feria judicial que obliga precisamente, a que ese dictamen sea considerado por la Cámara Federal en su integración de feria y, posteriormente, por la propia Cámara en pleno. En todo caso, se espera que los representantes de Hagelin hagan llegar el expediente a la consideración de la Corte Suprema de Justicia, buscando con ello no sólo la prolongación de la prisión de Astiz, sino también el diligenciamiento de algunas probanzas decretadas por del Castillo como, por ejemplo, las declaraciones del contralmirante Horacio Mayorga, quien habría manifestado que la fallecida era "una subversiva", así como las del detenido ex-integrante de la junta militar que usurpará el poder en 1976, Raúl Massera. El ex-Comandante, por su parte, se negó sobre el fin de la pasada semana a declarar ante el juez del Castillo, quien concurrió a tomar su testimonio tras haber recibido una carta de Massera asumiendo responsabilidad por los hechos de Astiz, realizados, según manifestara, en "ejercicio del deber".

Al no ratificar sus anteriores declaraciones escritas, Massera expresó que solo dependería ante un juez militar, por lo que, en esta instancia, se permitía sumar un desaire más a la justicia regular del régimen constitucional. Entre tanto, cuatro organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos reclamaron, a comienzos de esta semana, el castigo de Alfredo Astiz por "Crímenes contra la humanidad", en un recordatorio de que la opinión internacional se suma a la desazón de los argentinos por la impunidad de que todavía gozan los representantes más notorios del "proceso".

A.D.de M.



TRIACA, UBALDINI, BORDA: ¿con o contra la concertación?

Argentina (II)

La concertación
en el filo de la navaja

Sobre el fin de semana pasado, un nuevo conflicto estalló contra el rostro del gobierno argentino que preside Raúl Alfonsín: haciendo uso de una postura "dura", la Confederación General de Trabajadores (CGT) resolvió el pasado jueves 3, tras una tormentosa sesión de su Consejo Directivo, retirarse de la mesa política de la concertación, al tiempo que formular tajantes críticas contra la política económica de los radicales.

Con todo, el conflicto era parcialmente previsible: el mastodóntico déficit fiscal argentino, sumado a una política monetaria contractiva, disparó, ya a finales de 1984, el nivel de las tasas de interés a límites por lo menos preocupantes. En ese clima, los trabajadores no pueden dejar de ignorar el hecho de que, considerado el alto costo del dinero, así como los ajustes tarifarios realizados en el curso del último trimestre del año pasado, el salario habría pasado a ser, nuevamente, la variable de ajuste de la política gubernamental. En efecto, a principios de este año había trascendido que el gobierno limitaría los aumentos salariales, en el curso del primer trimestre de 1985 a un 11%, guarismo juzgado como claramente insuficiente por la central sindical.

Así, tras reiterar ocho petitorios que incluyen aumentos salariales, medidas para frenar la desocupación y otras atinentes a las obras sociales, la CGT interrumpió su participación en el emprendimiento concertante, dando la espalda, de hecho, a una etapa que el gobierno de Alfonsín considera clave. En efecto, las críticas llueven sobre los radicales, que se han avenido a concluir un acuerdo con la banca acreedora internacional, así como con el Fondo Monetario Internacional, un año después de haber intentado un programa de ajuste que no siguiera los lineamientos de los grandes centros financieros internacionales. Para muchos, este controvertido plazo se contabilizó de inmediato como una pérdida de tiempo que costó a la vecina nación millones de dólares y hoy obliga a que el nivel de vida de la población deba ser sometida a un shock restrictivo. En el frente económico, por lo demás, ya habían surgido voces acusando a los radicales por no haber realizado una clara exposición sobre el terrible legado que la dictadura militar dejó tras asolar a la Argentina por nueve años. Comentarios juzgados como "complacientes" hacia el ex-Ministro de Economía de la dictadura militar, Jorge Wehbe, desde esferas del gobierno, fueron señalados la semana pasada como un preocupante indicio de que la actual administración no parece dispuesta a cargar las tintas en la responsabilidad que le cabe a las juntas militares por el desastre económico traducido en un monstruoso déficit fiscal, una inflación absolutamente incontrolada y, por supuesto, el masivo incumplimiento de sus obligaciones inter-

nacionales.

En este cuadro, el gobierno radical de Alfonsín ponía especial empeño en utilizar tal coyuntura para hacer público su plan quinquenal de reactivación económica, redactado por el Secretario de Planificación, Juan Sourrouille. Este emprendimiento apunta, sustancialmente, a tratar de superar los meros ajustes fiscales o monetarios, buscando lograr una parcial reactivación del aparato productivo. El proyecto, lamentablemente, también es tardío, desde que si hay algo en que ya han coincidido los dirigentes gremiales y empresariales y agropecuarios es, precisamente, la necesidad de impulsar una reactivación sin la cual concertar sobre salarios o niveles de emisión parece convertirse en un mero ejercicio retórico.

El plan, hecho público a comienzos de esta semana en el curso de la reunión de la mesa de la concertación a la que no acudieron los gremialistas obreros, consiste, sustancialmente, en impulsar un crecimiento del Producto Bruto Interno estimado en 2.5% para 1984 (y una tasa anual acumulativa para el quinquenio del orden del 4%), lo que se logaría a partir de un programa de incentivos a las exportaciones, de elevación progresiva del tipo de cambio y de un aumento significativo de las inversiones. Es propósito del planteo, en este sentido, obtener un aumento de las exportaciones totales a partir del sector agropecuario, previendo, para los salarios, "un moderado aumento... a partir de 1986, aunque en 1985 no se contemplarán mejoras salariales en términos reales".

Considerado, asimismo, como "fiscalista" (en cuanto se prevé una reforma tributaria que busca equilibrar, siquiera en forma parcial, los severos desajustes presupuestales del Estado), el plan proyecta, asimismo, un aumento del orden del 11.3% anual acumulativo a valor

HOY NOS REUNIMOS PARA CONCERTAR. PARTICIPO UN REPRESENTANTE DE LA U.I.A., UNO DE LA SOCIEDAD RURAL, UNO DEL GOBIERNO, Y YO



dólar de la inversión bruta interna para todo el período.

Infortunadamente el programa económico fue hecho público en el curso de una reunión de la concertación celebrada el pasado lunes 7 sin la presencia de quienes opondrían, seguramente, los mayores obstáculos a su concreción: la central de trabajadores. Los otros sectores, explicablemente, optaron por recibir el planteo y solicitar un tiempo prudencial para su estudio, el que con toda seguridad insumiría menos de dos o tres semanas. Así, en los hechos, la central obrera ha protagonizado un desaire a los ministros concurrentes a la reunión, Antonio Tróccoli, de Interior, Bernardo Grispun, de Economía, y Hugo Barrionuevo, de Trabajo, haciendo temer a los observadores que no se concrete la anunciada reunión de los dirigentes obreros con el Presidente de la nación, prevista para el miércoles 9, al cierre de esta edición. De todas formas, si bien el gobierno se enfrenta así a una valla que deberá sortear con mucho cuidado si no quiere "perder cara" frente a los dirigentes gremiales, existen indicios de que la ruptura podría ser superada, y pronto. De dónde proviene esta esperanza? Precisamente de la central obrera, ya que tuvo también dimensiones de tempestad política el hecho de que Saúl Ubaldini, vocero oficial de la CGT, estuviera anunciando el jueves 3 el retiro de la entidad de la concertación, al tiempo que cuatro dirigentes gremiales se entrevistaban con el Presidente en la Quinta de Olivos. Lo más grave del episodio consistió en que los tres dirigentes habían asistido a la reunión de la CGT y, precisamente antes de que se adoptara la resolución, solicitaron permiso para retirarse, alegando compromisos personales o profesionales previos. Jorge Triaca, Osvaldo Borda, Raúl Baldassini y Roberto García, adelantaban, así, un caballo al gobierno radical, a pesar de haber negado, en forma terminante y con posterioridad, que el encuentro se hubiera realizado.

Para todos resulta claro que en la visita hubo más de lo que el ojo detecta: Triaca, Borda, Baldassini y García son conspicuos representantes de los "25" "Comisión y Trabajo" y peronistas independientes y, en tal sentido, avanzada de un conflicto que con los días se anuncia en todo su furor: la lucha por conquistar el control de la CGT unificada que, en la actualidad, ya se ha desatado entre estos sectores y las "62 Organizaciones" que preside Lorenzo Miguel y postula, en forma notoria, a Saúl Ubaldini.

Triaca ("Comisión y Trabajo"), Borda (los "25") y Baldassini (independientes) tal vez han librado en los umbrales de la Quinta Presidencial su primera lucha por la hegemonía de la organización sindical que tan crucial se muestra en esta coyuntura. Sin embargo, mal haría el gobierno radical en suponer que este conflicto intestino pudiera suponer ventajas para su plan económico frente a los dirigentes gremiales: a la hora de la verdad, los gremialistas no olvidan que sus críticas contra la actual administración se vuelven, con el paso de los días, más acerbas. Si bien trascendió que el aumento salarial del primer trimestre de este año sería, finalmente, del orden del 15% (ya que el anuncio del 11% habría sido un mero "globo sonda"), los sindicalistas no dejan de anotar que tal índice resulta sensiblemente menor que el experimentado por la inflación (de acuerdo al panorama de ajustes mensuales que el gobierno se había fijado hasta ahora), al tiempo que la desocupación continúa en ascenso (según cálculos realizados por la CGT, hay cerca de 250.000 obreros desempleados sólo en el área de la Construcción).

El anuncio formulado a principios de semana en el sentido de que la Iglesia Católica mediaria a efectos de acercar a las partes fue visto con un moderado optimismo. Para muchos resulta evidente que el acercamiento no resultará esencialmente imposible: de lo que se trata, sin embargo, es de que cierran las cuentas. Algo que ni los radicales ni los sindicatos parecen capaces de obtener en el corto plazo, mientras cada uno enfrenta a sus propios fantasmas.

Alvaro Diez de Medina

Perú: los poseídos de los Andes

Pierre Blanchet, enviado especial de *Le Nouvel Observateur*, siguió la huella de los guerrilleros de Sendero Luminoso, el grupo que desafía al ejército peruano en las montañas y que tiene en vilo a veinticuatro provincias. Este es su informe.

El teniente Alberto muestra los trofeos de guerra que ha arrancado al enemigo: dos banderas rojas con la hoz y el martillo, carteles que reproducen citas de Marx y Mao Zedong en quechua y un cuaderno de escolar perteneciente a un guerrillero de Sendero Luminoso. "Qué quiere —nos dice el teniente— son muchachos fanáticos. Catorce, quince años, no más. Gritan "Viva el Partido Comunista del Perú" cuando los fusilan". El teniente no oculta que ha hecho fusilar a más de uno.

En Acosvinchos, a más de tres mil metros de altura en los Andes, la guerra no se ve. Las mujeres, con su sombrero y sus trenzas, sus bebés colgados de la espalda envueltos en mantas multicolores, van y vienen, al parecer serenas. Los niños juegan. Los ancianos sentados en la plaza mascan coca y escupen en el suelo. Único detalle anormal: no hay hombres. El oficial explica que han partido con algunos soldados en busca de los terroristas. Armados de horquillas, lanzas y machetes, regresan más tarde, ebrios de fatiga, después de haber realizado incursiones por las aldeas sospechosas de simpatizar con los terroristas. En cada una de esas aldeas habrán realizado una confiscación de víveres, bebida y ganado. Tal vez hayan matado de paso algunos campesinos que se supone pertenecen a Sendero Luminoso. Algo muy común en la lucha implacable que se desarrolla desde hace cuatro años en Perú, en los Andes centrales.

La "cuarta espada"

Cinco mil muertos, dos mil desaparecidos, toda la región de Ayacucho hundida en el terror: ése es el balance de la guerra que enfrenta a las fuerzas armadas y Sendero Luminoso desde que este grupo decidió transformar a Perú en el faro de la revolución mundial. Los guerrilleros ocupan las aldeas, juzgan a las autoridades locales, las matan y desaparecen. El ejército llega a su vez, organiza a los campesinos en patrullas de autodefensa y liquida a los sospechosos.

Es la "guerra sucia". Todos los días decenas de mujeres indias visitan a Eleonor Zamora, joven de treinta y cinco años, alcaldesa de Ayacucho. Reclaman a su marido, a sus hijos. Eleonor Zamora, pequeña, valerosa y cristiana de izquierda, registra las quejas y da aliento a las mujeres. Pero no puede hacer nada. Sendero Luminoso continúa su loca aventura. Y el ejército realiza su trabajo siguiendo un principio simple: "Matar a sesenta personas para estar seguro de matar a seis senderistas".

Sendero Luminoso: el más misterioso, el más extraño, el más cerrado de los movimientos guerrilleros. Condena a la China actual, reivindica la herencia de la "banda de los cuatro", no firma ninguna de sus acciones y se niega a todo contacto con los periodistas, forzosamente contaminados por el capitalismo. Su dirigente Abimael Guzmán, alias "presidente Gonzalo", es a la vez omnisciente e invisible. "Cuarto espada" del marxismo-leninismo, después de Lenin, Stalin y Mao Zedong, no se sabe si está vivo o muerto. Sin embargo, los militantes fusilados por el teniente Alberto mueren gritando también "¡Viva el presidente Gonzalo!"

¿Qué relación hay entre Perú y los Andes y el maoísmo en versión pura y dura? En principio, ninguna. Y sin embargo un puñado de militantes maoístas adheridos a los ideales de la revolución cultural ha logrado prosperar allí y transformar una vida serena, silenciosa, en una guerra demencial.

Un hermoso día de 1980 los habitantes de Lima descubren perros colgados de los postes de iluminación de la ciudad. En esa época, desde luego, nadie comprende que los perros representan a

Deng Xiao-Ping y sus seguidores. Actualmente, el nombre de Sendero Luminoso hace temblar a los burgueses criollos del barrio de Miraflores: imaginan, ante cada apagón provocado por los senderistas, que las hordas de cholos (los indios que abandonaron su comunidad para bajar a la ciudad) que habitan las barriadas van a volcarse sobre su ghetto de lujo.

"La historia comienza en los años setenta", cuenta un profesor de la Universidad de Ayacucho, pequeña ciudad de cuarenta y cinco mil habitantes, perdida en los Andes, abandonada y caída en el olvido desde la partida de los españoles. "Mientras los intelectuales de la capital se mueren por saber si el gobierno militar peruano es reaccionario o revolucionario, un grupo dirigido por Abimael Guzmán, profesor de filosofía, no deja de propagandear la lucha armada, hablando sin cesar de los campesinos que deben ser el motor de la revolución".

Para Abimael Guzmán y sus camaradas, que se inspiran en Mao y en el filósofo peruano José Carlos Mariátegui, Perú es, como la China de los años veinte, una sociedad semifeudal y semicolonial. En los años setenta, eso ya no es cierto, y Lima se ha convertido en una enorme ciudad proletarizada. Pero en Ayacucho se cree con mucho mayor facilidad a esos estudiantes hijos de campesinos indios que conocen bien la desesperación y el olvido en el que viven sus padres. Mientras los intelectuales de



las clases altas van a la ciudad, ellos, que en el futuro serán profesores, maestros rurales, regresan todas las vacaciones a los campos, y a los trabajos penosos.

En los primeros meses de su existencia, los senderistas harán sobre todo propaganda armada, con pocos resultados en cuanto a víctimas. El 18 de mayo de 1980, en vísperas de las elecciones generales que cerraban doce años de poder militar, queman las urnas y el material electoral del distrito de Chusqui. Algunas bombas, aquí y allá, contra la permanencia de los partidos burgueses o revisionistas: nada muy inquietante. Todas las noches, los habitantes de Ayacucho ven brillar antorchas sobre las alturas de la ciudad. Dibujan una hoz y un martillo, como así también la sigla del partido comunista de Perú: P.C.P.

El 11 de octubre de 1981 los senderistas atacan el puesto de la guardia civil de Tambo, pequeña aldea de la provincia de La Mar, a sesenta y cinco kilómetros de Ayacucho. Matan a los policías y a los civiles que, por casualidad, se encontraban en el interior del puesto de guardia. El 2 de marzo de 1982 un centenar de militantes, con el rostro oculto bajo capuchas, toma por asalto la prisión de Ayacucho y libera a trescientos prisioneros, entre ellos Edith Lagos, dirigente guerrillera y ex-estudiante. Las

explosiones de cartuchos de dinamita incendian la región y Edith Lagos muere en combate. "Quince mil personas asistieron a su entierro" —cuentan testigos—. "Eso indica cuáles eran en esa época los sentimientos de la población por Sendero Luminoso". La situación se agrava.

Nueva etapa. Sendero Luminoso va a tratar de implantarse en las aldeas para construir bases de apoyo que prefigurarán las zonas liberadas. "Los del Sendero reunían a los aldeanos en la plaza, pedían a los maestros que hicieran estudiar al marxismo-leninismo, tomaban el ganado para repartirlo entre las comunas y enrolaban a los jóvenes".

Hondas y machetes

Tres ideas guían la acción de los senderistas. La primera es que sólo se debe contar con las propias fuerzas. Sendero Luminoso es el movimiento más aislado del mundo. No tiene nada que ver con el conflicto Este-Oeste y no trata de hacer amigos. Los combatientes están armados, la mayor parte de las veces, con cuchillos, hondas, machetes, dinamita robada en las minas o armas tomadas al enemigo. El movimiento nunca ha comprado una sola arma al exterior. Por eso puede afirmar que es peruano y campesino, es decir indio.

La segunda idea de los maoístas de Sendero es que "para construir lo nuevo, hay que destruir lo viejo". Fue así como en 1982 los senderistas destruyeron la granja modelo de la Universidad de Ayacucho. Con su moderno equipamiento agrícola, aparecía a sus ojos como el símbolo del desarrollo del capitalismo en una sociedad precapitalista.

Es también en esa época cuando Sendero Luminoso pide a las comunidades indias que produzcan sólo lo que necesiten y que no compren ni vendan en los mercados. Objetivo: hambrear a las aldeas. Los mercados se cerrarán bajo amenazas. Los senderistas enfrentan entonces las primeras oposiciones en las comunidades indias. Tales oposiciones serán de una violencia demencial.

"La revolución no es una cena de etiqueta", dice Mao Zedong. "No puede ser elegante, ni delicada, ni amable..." Y ésa es la tercera idea básica de los senderistas. Tienen como texto de referencia la encuesta realizada en 1972 por Mao sobre el movimiento campesino en la zona de Hunan. Contra los intelectuales de las ciudades, Mao justifica la violencia, los excesos cometidos contra "los malos elementos, los señores feudales y los terratenientes".

En un país como Perú, que ha hecho su propia reforma agraria, en regiones donde el trabajo agrícola toma una forma comunitaria, los señores feudales no abundan. Los militantes de Sendero Luminoso van a enfrentarse en realidad a comerciantes, alcaldes, autoridades locales que representan el poder capitalista y gubernamental. En Huancasacos, Lucanamarca y Sacamarcas, comunidades relativamente prósperas, decenas de comerciantes o "malos elementos" serán muertos después de sufrir juicio. Entre los sinchis —las fuerzas de policía especiales— y los senderistas, los campesinos ya no saben desde entonces cómo orientarse. Algunos, por simpatía o por miedo, apoyan a los senderistas. Otros, convencidos por las fuerzas del orden, comienzan a organizar rondas, patrullas. Es así como el 26 de enero de 1983 ocho periodistas peruanos son asesinados por los campesinos de Uchuracay, en la Puna, a cuatro mil metros de altura: los habían tomado por senderistas.

A fines de 1982, la situación es tan grave que el presidente Belaúnde decide hacer intervenir al ejército y darle todos los poderes. Se decreta el estado de emergencia en la región de Ayacucho y a un hoy veinticuatro provincias sobre un total de sesenta y dos se encuentran en estado de emergencia. Mientras Sendero ataca la permanencia de la Acción Popular (el partido en el poder) y mata a muchos de sus militantes, las aldeas de los Andes van a sufrir, uno tras otro, los ataques del ejército (sobre todo de la infantería de marina) y de los guerrilleros.

De una y otra parte, no se conforman con matar. Despedazan. Mutilan. Arrancan ojos y cortan lenguas, según antiguos ritos asesinos. Venganza y contra-venganza. Los senderistas persiguen a los soplones. En abril de 1983 senderistas acompañados por un centenar de campesinos atacan la comunidad de Lucanamarca, que ha elegido tomar partido por el ejército. Masacran a setenta personas. Es la matanza más importante que puede adjudicarse a Sendero Luminoso.

Habrá otras de las que nunca se sabrá quién las perpetró. Otras que serán atribuidas a la guerrilla pero que fueron obra de la infantería de marina. A fines de julio de 1984, los periodistas descubren una fosa común con sesenta cadáveres espantosamente mutilados, irreconocibles. El ejército afirma que se trata de senderistas asesinados por otros senderistas. Pero la investigación apunta a los marinos. El 2 de agosto pasado, el periodista Jaime Ayala, corresponsal de *La República*, debe presentarse en el cuartel general de la infantería de marina. ¿Sabía demasiado? Desde entonces ha desaparecido.

Mesianismo andino

"En estos dos últimos meses, algo se ha desbocado en la lucha contra la subversión. El país está al borde del abismo", escribe entonces el semanario Caretas. Violencia, una deuda externa de 13.000 millones de dólares para dieciocho millones de habitantes, inflación del 120%, huelgas de funcionarios, de trabajadores de empresas públicas que el Estado ya no puede pagar: Perú está en efecto al borde del abismo. Y Lima, que no tiene nada de ciudad andina y se encuentra sumergida constantemente en la niebla y los gases de los tubos de escape, se asemeja, con sus seis millones de habitantes (dos millones de los cuales viven en villas de emergencia) a esas gigantescas metrópolis del Tercer Mundo ante las que uno se pregunta cuándo van a estallar.

¿Qué piensan los vendedores ambulantes que viven de la venta de cigarrillos por unidad, o de objetos diversos? Sí, ¿qué piensan esos millones de cholos bajados de las montañas sobre Sendero Luminoso? Esa es la gran pregunta. "Sendero Luminoso es el fenómeno que el Perú pobre esperaba", dicen algunos intelectuales. "Es el reavivamiento de un mesianismo andino que nunca ha desaparecido", afirman los antropólogos. "Habíamos olvidado a los indios de los Andes", reconocen los liberales.

¿Y los propios senderistas? Es imposible encontrarlos en las montañas. Perseguidos por el ejército, se han retirado a las alturas y a la selva. Se los puede encontrar en cambio los sábados y domingos, cuando sus familiares y amigos se dirigen al Frontón, una isla que hace las veces de prisión para los senderistas. Una buena parte de esas familias, de todas las capas sociales, han adhesido a las ideas de Sendero Luminoso. Por desgracia la discusión no sale de los clíses sobre la lucha armada, el pensamiento-guía del "presidente Gonzalo", la república popular que nacerá de una nueva democracia, la resistencia heroica de los prisioneros. Lo más extraño es que ese discurso delirante no ha cesado de perturbar la realidad peruana.

Pierre Blanchet

LE NOUVEL
observateur

Derechos exclusivos de JAQUE

URGENTE

Se nec. soc. mens. p.toda program.
en 6 salas.
Cuot. conven. p.FRANQUICIAS.
Mens: N\$ 145. Ver.
p.crear. Oport. únic. P.enero.
Lorenzo Carnelli 1311.

Palacio Legislativo

Sueño del Consejo apolillado

Senor: por amor a nuestros mayores de los años veinte, que nos dieron a tener la libertad para que la conserváramos y pudiéramos pasarla a nuestros hijos; por aprecio a la suntuosa herencia que recibimos de ellos y dejamos perder, por patriotismo solitario, hice de tripas corazón y cuando nadie quería quedarse y todos renunciaban, decidí entrar al Palacio Legislativo. Difícil me resultó encontrar el antedicho palacio que, por ser el mejor, busqué en la calle de los mandones que hicieron de quintas y residencias de ricachos, asiento de su sentar. Pero no, saltearon la mansión de las leyes, alteraron su domicilio y la dejaron en la Avenida del Libertador, aunque poblada de pálidos liberticidas. Está el alma del Palacio al costado de la puerta, en el tacho de los desperdicios, tirada a la basura por inservible para sus dueños actuales.

El edificio de mármol, pulcro y cándido por fuera, se ve podrido por dentro. Predigo, y va a pasar, que se cae si lo ventilan, porque está molido. Y digo más: sin deletrear bolas de vidrio adelanto que no será hablando y escribiendo que los cuatro partidos concertados reedificuen la sede de sus discusiones. La podre se come el Palacio clausurado y no es cosa del reino del deber ser exterminar las lacras que allí campean. Las larvas, vermes y otros semovientes que devoran no son de índole reglamentaria. Son de carne sin hueso. Mas que normas para organizar el viento de los debates, requiere esa construcción (esa destrucción) pinchazos de Bosan C o algo más tedesco y sofisticado, más pesticida y letal, porque los agujeros son legión y comen y comen y ya no hay palo que esté a salvo de esta gangrena que deja la dictadura.

Se diría al escuchar esa sinfónica de bocas mortales que los robles se avergonzaron más que nosotros y decidieron suicidarse al verse despreciados.

Están tomados y no tienen cura. Pero no debo empujar de apuro este informe anticipando sus conclusiones. Contaré pues, por su orden, los pasos arquitectónicos nunca dados que me llevaron a saber lo que pocos saben y nadie dice sobre la obra pública más sensible. Si fue difícil localizar el local, entrar a él resultó, en cambio, juego de niños. Según mi plan astuto, caminé la explanada con cara de obediente y al repasar el recorrido agregué un cierto gesto de obsecuencia. Me vio sumiso el ujier de puerta y dijo:

— Pase, señor Consejero.

Hice además de entrar, pero una jauría aprovechó a huir viendo la puerta entreabierta y obligóme a detener el paso. Era la avalancha de arrepentidos que querían dejar de ser Consejeros de Estado; desesperados, se arrancaban ese título con las dos manos, haciéndose sangrar el pecho. Iban rodeados por una nube dorada de polillas y gritaban: Yo no. Yo no quería. Fue por ayudar. Puse el hombro porque no tengo cabeza, pero no soy culpable. Tengo hijos, yo. No me miren, por favor. No me miren. ¿Dónde está el que me dio este mal Consejo?

Bajo el vuelo de los insectos, era un río que abandonaba el barco al verlo zozobrar. Salían los consejeros de Estado a la manera del cortejo de flautista de Hamelin, salían atropellándose y rompiéndose y, en su afán por apartarse sin ser vistos, iban perdiendo los trucos de su disfraz. A este se le caía la cara de vergüenza y el gesto de Catón adusto se le desnudaba en luxuria y ambición y alma chiquita. Aquel derramaba su sonrisa de engañar a la gente empobrecida. Alguno sembraba dólares comprados antes de quebrar la tablita; otros se despojaban de los postizos y llenos que acrecían su tamaño, ayudándolos a parecerse a las grandes figuras de ese Parlamento: Duvimioso, Arena, Frugoni, Ledo, Michelini, Maneco, Wilson.

A medida que los legisladores de comodín se desmenuzaban en el alboroto y volvían a su natural, iba quedando en

ellos lo justito para ser una pobre cosa mustia.

En medio del tumulto volvió a sorprenderme la cantidad de bichos voladores que los rodeaban y pensé, con demasiado optimismo, que eran sólo ellos (los consejeros) los apolillados; que el taladro y el teredo junto a las crías se alimentaban labrándoles el cráneo. Sin embargo podían galopar briosa mente, porque su poco seso y su corazón estaban intactos y duros y sin estrenar. Corrian como habían legislado: sin la pesadumbre de la preocupación; sólo que ahora iban dejando el tendal de caretas de cartón, la facha de grandes economistas a la moda de Chicago caída por los suelos. Hasta el enjambre de mariposas que los rodeaba subía el polvo de sus pies ansiosos mezclado con relámpagos de buenas intenciones finidas y trozos de insensatez.

A los costados del zaguán iba acumulándose, a su paso, una resaca inconsistente parecida a los restos de un corso: papel picado, actas que la historia desdeña, toneladas de floripondios, minúcia, bajos apetitos y todas las escarapelas de las distinciones mal habidas; en fin, los excrementos habituales del despotismo.

Miré tanta humana flaqueza que se dispersaba por la ciudad sedienta de anonimato y olvido. No había uno entre ellos que hubiera defendido a la gente avasallada; Y se habían sentado en las butacas sagradas del Senado de la República!

Me sacudí la ropa para no verme contagiado y entré de rondón al palacio donde se guarda y se pierde, se pierde y se guarda el honor de tres millones de uruguayos. Me recibió, aun ahora que estaba deshabitado, una bocanada acre, algo gélido y ácido, que tiene que ver con el desprecio.

Súbitamente pensé en "El Uruguay y su gente" (aviso inútil) y desmayó mi ánimo, estuve a punto de llorar sobre las ruinas de la ilusión.

Fue entonces que me salvó oír en mi memoria la voz de la preciosa Sylvia Meyer cantando alegramente un pamphlet con mermelada. El tarareo me distrajo de la misericordia y decidí no cejar en mi empeño. Para despejarme canté en voz alta:

En el Consejo de Estado
Hacían que hacían leyes
Los gobiernos militares
Hacían leyes ilegales.
Qué triste papel qué feo
ser consejero de Estado
Entraron sin ser votados
Estuvieron sin sus fueros
Y se fueron obligados
En el Consejo de Estado
Hacían que hacían leyes
Los gobiernos militares
hacían leyes ilegales
Era gloria pasajera
Estar en el candelero
Su nombre cuando se fueron
Se tiró a la papelera
La vanidad, consejero
siempre es mala consejera.

"Il palazzo vi racconta il principe" escribe Paolo Mantegazza. Oí las resonancias de mi voz bajando del techo altísimo; callé y quedé ínfimo ante la grandeza; parado en medio del Salón de los Pasos Perdidos, sentí de pronto la presencia augusta de la República. El exceso clásico del ambiente me dio vértigo y secuestró mis emociones a tal punto que se vació mi peripécia personal y fui ciudadano qualunque de pies a cabeza. Por primera vez, supongo, me sentí creyente y pude haber rezado en ese templo, no sé qué, porque no conozco que haya manera de agradecer a quienes de verdad quisieron representar a los más infelices y soportar los golpes

peores por ser el escudo de los débiles. Pude haber evocado al viejo Artigas, a don Pepe... Pensé en cambio: este es el lugar que sitian los dictadores la noche que dan el zarpazo; estoy en el recinto vacío, pobre país, pero poco falta para que esté colmado. Llevado por tales sentimientos a la vez grecorromanos, franceses y un tanto de Filadelfia, distraído por estas antiguas fórmulas foráneas, avancé, para mi mal, hasta los umbrales de la Cámara de Diputados. Allí un ruido sordo me arrancó de las divagaciones sobre los Derechos del Hombre; creí que había sesión y que todos hablaban al mismo tiempo. Al asomarme a la sala y no ver a nadie, escuché mejor y descubrí asombrado que el rumor no era humano; no había un alma y sin embargo parecía que, entre los tabiques, hubieran quedado las voces recesivas de antiguos debates fantasmales.

Pero tampoco era cierta tal fantasía. Sonaba, sí, un verdadero y tangible taller, un hervor de colmena; eran, clarísimamente, millones de insectos carpinteros que se atareaban en masticar sin pausa, triturando, consumiendo, aserrando, talando, taladrando, pulverizando, arrasando, putrefaciendo las maderas nobles. Estaba la cera dando lustre a la apariencia y abajo, nada: un polvo amarillento, parecido al gofo, que al tocarlo caía. Pisé el primer escalón para entrar a ese concierto funeral y el pie se me fue hasta el tobillo porque no tuvo apoyo; se desmoronó harina y volaron las mismas mariposas de oro que antes había visto acosando, como remordimientos, al Consejo de Estado en desbande.

El nombre de las instituciones estaba todavía: Palacio Legislativo, Cámara Baja, Senado, todo parecía ser y sin embargo no era de verdad, se había convertido en ironía. El Consejo de Estado decretó en su sede, el estado de alcoroche general que hizo de la caoba y el cedro un caldo de corcho. El Palacio Legislativo ya no es palacio, señor, no existe, quedó en la rústica, fue despedalleado, corroído, cuereado y tragado por las bestias chicas; dejó de existir y ahora se dedica a simbolizar; es una metáfora en la ciudad; el cadáver de lo que fuimos tirado en cruz sobre Montevideo.

Agobiado por la presencia de tanto desastre, pensé en salir y respirar al aire libre. Estaba triste, pero porfiadamente insistí conmigo en ver la biblioteca. La recordaba como un salón fastuoso. Más me hubiera valido olvidarme de ella; al entrar conocí la cara viva de la desgracia.

En esa sala, la más privilegiada, el arte de los ebanistas había convertido el piso, las paredes y el techo en un lambris continuo y exacto, el interior de un cofre. Ahora, el stradivarius es lepra y astillas, un festín de orificios que huele a perro muerto.

Así como echaban cristianos a los leones, del mismo modo, el Proceso echó los libros a la polilla. Las cavernas cruzan de la portada al colofón picoteando el estilo largo de Justino Jiménez de Aréchaga, desarticulando la parsimonia de Rodó, poniendo en Morse a Vaz Ferreira. Hay un incunable de la Constitución apuñaleado hasta morir. La gubia asquerosa mascó por igual las molduras del roble o el hojaldre de los volúmenes tejiendo libremente la criba de un colador.

Nadie, desde 1973, turbó la paz de las orugas con una consulta. Nadie abrió un libro y leyó; y así, gozando los beneficios de la Seguridad Nacional, los lepidópteros procrearon a mansalva. Todos en el gobierno estaban a favor de la plaga y nadie a favor del talento y, en consecuencia, la biblioteca en tales manos se hizo aserrín. ¡Lo que importaba era el orden y la tranquilidad de los anaqueles!

En un librito titulado muy a propósito "La cena de las cenizas", afirma Giordano Bruno: "todos los tontos del mundo no pueden suplir a un sabio".

La Confederación de los que no entienden lo oyeron hablar así y lo mataron. También mataron aquí, entre otras cosas, al Palacio Legislativo.

Carlos Maggi

Regale una suscripción y festeje viajando.

- Quienes se suscriban o regalen una suscripción a "Jaqué" antes del 15.2.85, tendrán derecho a participar en un sorteo con los siguientes premios:
 1er. Premio: 2 pasajes a Buenos Aires (ida y vuelta)
 2do. Premio: 1 prórroga automática y gratuita de la suscripción a "Jaqué", por un período equivalente al contratado en los cupones favorecidos.
- Los cupones ganadores, serán todos aquellos cuyas tres últimas cifras coincidan con las del 1er. y 2do. premio de la lotería nacional del 22.2.85.
- El número correspondiente a cada cupón, será adjudicado en la Administración de "Jaqué" en el momento del pago de la suscripción.

Capital

3 meses	N\$ 630
6 meses	N\$ 1.260
12 meses	N\$ 2.520

Interior

3 meses	N\$ 780
6 meses	N\$ 1.560
12 meses	N\$ 3.120

Obsequiante de suscripción

Cupon N°	Nombre y Apellido
Dirección	
Periodo de Suscr.	Código Postal
Localidad	Llocalidad
País	País

* Si Ud. se regala a si mismo la suscripción, complete los dos cupones, y su chance de resultar favorecido se multiplicará por dos.

Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay.

3 meses	U\$S 20
6 meses	U\$S 40
12 meses	U\$S 80

Resto del Mundo

3 meses	U\$S 25
6 meses	U\$S 50
12 meses	U\$S 100

Suscripción a favor de

Cupon N°	Nombre y Apellido
Dirección	
Período de Suscr.	Código Postal
Localidad	Llocalidad
País	País

JAQUE

"Nicaragua, una historia de todos"

Es una obra esquemática, panfleto a medias, no muy bien actuada y un tanto infantil; sin embargo, usted ve "Nicaragua, una historia de todos" y encuentra que lo amarga, lo alegra y lo conmueve.

En la figura de Sandino (claro homenaje que se le hace al Frente Sandinista de Liberación Nacional) se centra un espectáculo que muestra, por medio de escenas que quieren sintetizar la colonia, el patriciado, el advenimiento de la burguesía, etc., lo que han sido estos cuatro siglos de historia nicaragüense: un perpetuo desembarcar de norteamericanos, fueran piratas o marines, una sucesión de dictaduras que parecían eternas y la revolución.

Es tanto lo que se quiere mostrar y se hace de un modo tan unilateral que, obviamente, el texto no permite ahondamientos de ningún tipo pese a que la primera parte, formalmente, está más lograda que la segunda. La dirección de Buscaglia que descuidó entradas y salidas a escena, además del marcamiento de actores, resultó sin embargo, eficacísima, en el ritmo que le impuso a la puesta, en la agilidad con que se pasa de lo dramático a lo satírico, en el manejo hábil del cinismo y la parodia, en el desenfado de las interpolaciones al texto

y en la feliz idea de partir de la sencillez y utilizarla de modo tal, que no sólo logra emitir un mensaje transparente (demasiado "transparente", a decir verdad) sino que además, por ella, justifica y fundamenta las propias carencias de la puesta.

Integrado por Teatro de la Barraca, Teatro Ciudad Vieja y Actores Independientes, el elenco está formado por un equipo de jóvenes que intenta suplir (y a veces lo logra) la falta de experiencia con la vitalidad y el entusiasmo y que obtiene su mejor rendimiento en los personajes caricaturizables y en las secuencias satíricas (siempre es más fácil) pero que se pierde totalmente cuando de crear tensión se trata o cuando, simplemente, el asunto es hablar con naturalidad. Pilar Alonso, Daisy Tourné y Gerardo Honty, justo es decirlo, se destacan en un elenco al que le faltan más que algunos ensayos.

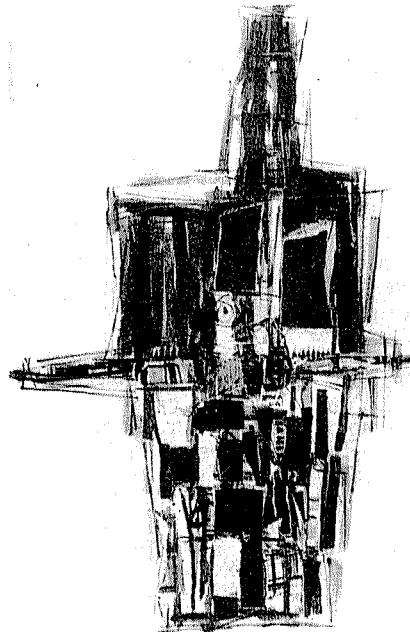
¿Qué por qué, con tantas carencias, "Nicaragua, una historia de todos" es una obra que logra conmover al espectador? porque además de estar hecha con honestidad y entusiasmo, es eso mismo: una historia de todos.

Lucy Garrido

Carlos Carvallido

A la búsqueda del S.XXI

"El shock del futuro" llega lento y amortiguado al Uruguay. No se impone como algo avasallante. Es más, ni siquiera se impone, sólo se atisba. Pero sí se plantean, cada vez con más frecuencia, las experiencias de uruguayos que han vivido "shocks culturales" y que, a la vuelta —como suele pasarle a quienes viajan— les entusiasma "abrir valijas", mostrar y compartir.



Carlos Carvallido expone sus trabajos participando en la Bienal de Punta del Este, todo este mes, en el Museo de Arte Americano Moderno en Maldonado. Estos últimos 20 años residió en Buenos Aires; realizó varias exposiciones allí y en Caracas y viajes a Europa y Estados Unidos:

— En Estados Unidos me impactó el espacio. El ala este de la Galería Nacional de Arte de Washington, que es como la Plaza Independencia, tiene sólo 5 obras: un tapiz de Miró, al lado del cual uno casi desaparece, un móvil de Calder que se ve hasta California... ¡y los cuadros de Robert Motherwell! Ese fue para mí el gran impacto de la pintura abstracta: sentir que es hecha para un mundo que todavía para nosotros no es real, pero que gracias a ella, se atisba.

La gran pintura norteamericana no está hecha para un consumo individualista: ponen sin miedo un Henry Moore de 5 toneladas en el hall de un edificio público; se acepta al arte acompañando a la vida, no como algo que se tiene esperando el momento de venderlo.

La arquitectura es recta, lisa, marco para obras de arte. El espacio grande proporciona una continuidad liberadora: Mark Rothko, Pollock, Adler, son lo que el medio propone y permite. El interés de la gente por la pintura se favorece de muchas maneras, vi en el Metropolitan algo entre patético y maravilloso: un matrimonio empujaba las sillas de ruedas de sus dos hijos lisiados por rampas, hablando y hablando, porque esos chicos tenían para usar su cabeza y sus emociones aunque no pudieran disponer de las piernas.

— ¿Cuáles serán los canales de vinculación del público con tu obra?

— Cuando vuelvan a presentarse a los salones los que se retiraron por ra-

zones obvias, habrá una nueva alimentación visual. Cosas que al principio parecerán horribles se verá que tienen algo que ver con lo que pasa en el mundo. La gente con quien he tomado contacto está muy culturizada, pero hay un bájón. El uruguayo es muy perceptivo y muy fértil: soy negativo en cuanto a la realidad de este momento, no a las posibilidades en sí.

— ¿Qué querías destacar de tu formación?

— Adolfo Nigro, discípulo de Gurvich con quien estudié en Buenos Aires, me insistió siempre en el interés hacia "fuentes movilizadoras" no paralizantes en la imitación. He tenido también el privilegio de charlas con Guillermo Fernández. Y admiro a otros pintores; en especial Manuel Millares, pintor que nació en las Canarias y murió joven. ... Podría decir que la primer influencia, o mejor dicho movilización hacia la pintura fue en el 48 —yo tenía 14 años— vi por primera vez una exposición de Torres García. Sentí la influencia de Torres como planteo hacia el futuro, no para imitarlo sino como emoción y planteo intelectual. Pretendo, en lo que pueda, pintar para el siglo XXI, aunque no llegue.

A. L.

Fotografía

En la oscuridad los gatos son "artísticos"

Los aficionados a la fotografía —y más de cuatro profesionales consideran el registro del color como una conquista muy reciente de la técnica. Ello es cierto en alguna medida, si tomamos como mojón de difusión masiva y su aceptable calidad, pero como logro en sí, la fotografía en colores lleva ya más de un siglo de existencia. Tan pronto como fueron establecidos los primeros procesos estables de reproducción de una escena en tonos de gris —más conocido por "blanco y negro"— los investigadores más serios se dedicaron febrilmente a elaborar una técnica que permitiera la captación no sólo de las formas sino también de los colores de cada escena.

Desde los tiempos de Newton se conocía la naturaleza de la luz (ondas de determinadas frecuencias a las que son sensibles nuestros ojos y que por lo tanto vemos) y también la complejidad cromática de la "luz blanca" proveniente del sol, que no es otra cosa que la síntesis de todos los colores del espectro. El blanco entonces, no es un color, como tampoco lo es el negro, en realidad ausencia de todo color. Igualmente se conocía la importancia de tres de los colores del espectro —el azul, el verde y el rojo— cuya sola suma también producía el blanco y que por ello pasaron a llamarse "primarios". Es sobre esta pista que hacia 1855 trabajó James Clerk Maxwell en Inglaterra, y acabó elaborando un complicado proceso consistente en tres tomas sucesivas del mismo objeto, utilizando para cada una un filtro de uno de los colores primarios. Obtenía así tres imágenes distintas y complementarias entre sí, las que al ser proyectadas coincidiendo sobre una misma pantalla, cada una con luz del color primario usado en la toma original, recomponían la totalidad del objeto y también sus colores. Era un sistema engorroso e imperfecto, imposible de aplicar a sujetos en movimiento, y que producía imágenes opacas y de poca nitidez. Otras técnicas sustituyeron a la pionera de Maxwell, hasta que en 1935 se fabricó la primera película comercial capaz de registrar por sí sola todos los colores. Verdadera "cassata triple" de capas sensibles cada una a un color primario, continúa siendo —con diferentes mejoras— el material usado en nuestros días.

Sin embargo, simultáneamente a la adopción de la película en colores por un número cada vez mayor de consumidores, se ha producido un fenómeno curioso en el terreno de la fotografía artística: un alto porcentaje de fotógrafos continúa aferrado al sistema "blanco y negro" y es opinión generalizada entre el público interesado, que el blanco y negro es "más artístico". Si nadie opina que un dibujo a lápiz es más artístico que una

acuarela o un cuadro al óleo, ¿de dónde proviene entonces esa aseveración tan equivocada?

Pienso que para intentar una respuesta tenemos que indagar qué suele entenderse por "artístico", y eso nos lleva al tema eterno de la relación entre la realidad y la creación humana. La fotografía en colores es mucho más parecida a la realidad que la fotografía en blanco y negro, por lo que la mano del autor —o su ojo, en este caso— parece pesar menos en la obra. ¿Por dónde buscar la subjetividad del artista si lo que nos muestra es igual a lo que vemos nosotros? La imagen en blanco y negro representa en cambio, desde el inicio, una alteración en la percepción del objeto original. Por otra parte, hay dos situaciones en las cuales nuestros ojos ven en blanco y negro: una, en algunos sueños, y otra, en la penumbra. La visión humana se hace posible por la presencia en nuestra retina de miles de corpúsculos sensibles a la luz: los "conos" y los "bastones". Los primeros, poco sensibles, requieren gran caudal de luz para funcionar, por lo cual actúan de día o con fuerte luz artificial, pero son los únicos que discriminan los colores. Cuando la luz es escasa, nuestros ojos no distinguen colores sino tan sólo volúmenes, porque están actuando los bastones, mucho más sensibles que los conos en cantidad de luz, pero ciegos a las diferencias cromáticas. Es obvio que en estas situaciones de oscuridad, al igual que durante el sueño, la fantasía juega un papel preponderante que puede incidir para que nuestra sensibilidad se vea más excitada ante la contemplación de imágenes que hablan un lenguaje similar o evocan directamente sensaciones oníricas, y esto es lo que aportaría la fotografía en blanco y negro. (De hecho, en el cine se ha jugado repetidamente con planos de realidad y fantasía, saltando del color al blanco y negro y viceversa).

Como avergonzados del parecido con la "vulgar realidad", algunos fotógrafos que trabajan en color tratan de ocultar sus motivos de toma por vía de procedimientos de laboratorio o mediante acercamientos extremos que los llevan al terreno del color puro y abstracto. Sin embargo, no es necesario esquivar la realidad —por otra parte inocultable en fotografía— para cargar de subjetividad una toma: el encuadre, el ángulo elegido, los significados que asume cada elemento presente en la foto, se encargan de delatar nuestros valores, nuestras preferencias y hasta nuestra manera de pensar, sea en blanco y negro o en color, querámoslo o no. Mejor querámoslo.

Diana Mines

Daniel Amaro: del invierno noruego una "explicación del verano"

En un único recital se presentará el lunes 14 a las 21:30 el cantautor compatriota —radicado en Noruega— Daniel Amaro. El espectáculo, denominado "Explicación del verano", se presenta en el Teatro del Notariado e incluye temas del repertorio de Amaro editados en sus últimos tres "larga-duración", con canciones de su más reciente creación "El tiempo del desprecio, el tiempo de abrazar".

En este recital —el tercero de Daniel Amaro en nuestro país— se incluyen composiciones antológicas, conocidas por primera vez en aquel viejo programa musical, Discodromo, así como algunas de las creaciones surgidas durante su estadía en España.

El recital incluye aproximadamente unos 20 temas y se divide en dos partes.

La primera denominada "Oda a los cuatro elementos" se compone con temas ya conocidos como "El fuego" y otros nuevos, "Agua", "Aire" y "Tierra".

La segunda parte del espectáculo de Daniel Amaro se basa en la obra de Julio Cortázar "Historia de Cronopios y Famas" y ha sido denominada por el autor "Suit Cortazariana con Cronopios y Famas".

Las entradas para el espectáculo del solista autor de "A la ciudad de Montevideo" —uno de sus temas más exitosos— se encuentran a la venta a partir del día de hoy a las 17 horas en boleterías del Teatro del Notariado.

Recordando con (una cierta) nostalgia



Recordando con (una cierta) nostalgia. "Give my regards to Broadstreet" (banda sonora de la película del mismo nombre) por Paul McCartney. Disco y casete EMI editado por RyR Gioscia. 1984.

Si algún disco fue pensado y dedicado a los de treinta y cuatro años es este. Nadie que ande por esa edad puede resistir el encanto de "Yesterday", "Here, there and everywhere", "Good day sunshine", "For no one" o "Eleanor Rigby", no sólo por lo que dicen las canciones en sí sino por lo que nosotros mismos incorporamos de nuestro pasado a esas versiones casi idénticas a sus originales. El chiste de la pareja escuchando "Hound dog" por Elvis y diciendo "¿Recuerdas? Esa es nuestra canción de amor" se convierte en realidad. Más aún cuando las canta el mismísimo Paul y nos recuerda a nosotros mismos escuchando al viejo Paul. Cuando llega "The long and winding road" se terminan todas las resistencias, caen todas las barreras y la canción se disfruta como antes, como poco antes de que "Los Beatles" se separaran. Sin embargo no son las únicas

canciones buenas del disco. Las roqueras "Ballroom dancing" y "I'm not such a bad boy" tienen algo de la vieja garra y la simplicidad de algunos de los viejos éxitos del cuarteto. Paul también es roquero y muestra su aprendizaje en Chuck Berry o Elvis en ellas. Para ello se asocia con roqueros que también conocen el lenguaje en profundidad y así se oye la guitarra de Dave Edmunds, con un sonido reminiscente de los cincuenta pero con fidelidad de los ochenta, en el solo de "I'm not such a bad boy" o el "beat" de los sesenta en "Ballroom dancing" donde el solo saturado de Chris Spedding tiene sus destellos. Todo ello condimentado con el piano de Paul, elementalmente rítmico a la Little Richard, y la batería de Ringo, sencilla pero sabrosa y contundente. ¿Qué decir de las canciones? Poco que no se sepa. El uso de melodías cautivantes y fáciles (?) de recordar es el fuerte de Paul y hace uso de ese atributo. El tema "éxito" del disco "No more lonely nights" tiene todos los ingredientes que en algún momento nos atraparon en las viejas canciones. Es como si dijera "soy el mismo pero más viejo y más astuto".

Una de las cualidades de McCartney como compositor y como productor de discos ha sido siempre la prolíjidad, el

“Como una semilla”

Casete de QUO VADIS, grabado en dic. de 1982 en B.A. (Estudios Moebio) y en enero-abril de 1984 en Mdeo. (Estudios La Batuta). Integrantes: Norma Galfetti y Omar Estrada (voz), Chacho Sarasola (guit.), Miguel Romano (bat), Popo Romano (bajo), Daniel Romano (coord.). Invitados: Raúl Medina (técnicas), José P. Beledo (guit.), Ch. Cabral (perc.) y Elizabeth Rodríguez (coros). Temas: Paranoia, El camino encontraré, Historia de un hombre cualquiera, No comprendo, Como una semilla, tu vestido, Abre tus ojos, Creer o creer, el intruso y Sacrificalo. 1984, sello La Batuta.

“Quo Vadis” es un grupo eléctrico de índole rockera que hace varios años frecuenta diversos escenarios y bailes montevideanos y del interior, haciendo un repertorio acorde a la “situación bailable”, generalmente proveniente de modelos metropolitanos. En esta ocasión presenta una casete —grabada en Montevideo y en Bs. As.— en donde todo el material manejado es responsabilidad de los integrantes del grupo y con textos en español. A grandes rasgos “Q.V.” hace una mezcla de jazz-rock (armonías, pasajes ritmicos) con algo de rock argentino (interpretaciones vocales, melodías, letras). No aparecen en “Q.V.” —sin duda que a propósito, puesto que no

cuidadoso esmero con que libra un trabajo sumado a una fineza que ha sabido imprimir a sus trabajos más taquilleros. Los "nuevos" arreglos de viejas canciones simplemente retoman los antiguos criterios y los desarrollan en un mundo de tecnología más avanzada sin modificarlos estructural ni conceptualmente (esto no es tan así porque algunas versiones son notoriamente más cortas que sus originales pero aún así no hay cambios sustanciales en la concepción). "The long and winding road" propone nuevamente los mismos golpes de efecto de la masa orquestal (ejecutada en este caso por los teclados de Trevor Bostow y el piano del propio Paul) luego de los silencios y sobre la frase temática de la canción, "For no one" propone prácticamente el mismo arreglo de piano tocado por George Martin (colaborador en este disco en la producción y los arreglos) en "Revolver" pero cambiado por un cuarteto de cuerdas y el mismo solo de corno de Alan Civil tocado por Jeff Bryant, "Eleanor Rigby" tiene exactamente el mismo arreglo de cuerdas pero no las voces que explotaban en el "¡Ah! Look at all the lonely people" conservando sólo el contracanto al final (la superposición de las líneas melódicas de "all the lonely people" con la de "¡ah!...").

Otro punto a favor del disco son los músicos que en él intervienen. En "No more lonely nights" la guitarra del solista es la de David Gilmour (sí, el mismo de Pink Floyd), el piano en "Good day sun shine" es nuevamente el de George Martin, "Ballroom dancing" cuenta con el mayor número de estrellas: John Paul Jones (el de Led Zeppelin) en bajo, Dave Edmunds (el de Rockpile, el autor de "Knock three times") y Chris Spedding (colaborador de varios músicos del ambiente roquero inglés) en guitarra y la batería de Ringo Star (el de... bueno, basta!); las "estrellas" de "Toto" (Steve Lukather en guitarra y Jeff Porcaro en batería) tocan en "Silly love songs". No es que rindamos pleitesía a los famosos, sino que acá demuestran que, cada uno en lo suyo, son músicos solventes, con gran profesionalismo y musicalidad lo que da al disco un aire serio y al mismo tiempo desenvelto y con "swing".

Acostumbrados a la mediocridad con que son impresas las carátulas en nuestro país sorprende el buen nivel de la de este disco.

Los colores no están fuera de registro (es decir, no se superponen notoriamente en los límites como sucede habitualmente cuando un borde rojo contra un fondo azul es cualquier cosa menos rojo) y la impresión es de excelente calidad técnica. El sonido es bueno, con poco ruido de superficie, amplia gama dinámica, claro, sin estridencias ni los agudos ni brumoso en los graves.

Advertencia final: este producto está garantizado contra los riesgos de sorpresa, novedades novedosas e innovaciones arriesgadas (seguidores de Laurie Anderson abstenerse).

Ricardo Villasaes

Fachas y fichas

Carla Bley

La pianista y compositora Carla Bley adquirió renombre con la organización, en 1964, de la **Jazz Composers Orchestra Association**, tarea realizada en conjunción con su marido el trompetista y compositor Mike Mantler. La meta era conformar un conglomerado de talentos con una organización cooperativa, produciendo sus propios discos y proporcionando a sus miembros la oportunidad de escribir material para la agrupación. Así contribuyó con su piano al éxito de obras de **Don Cherry** (*Relativity Suite*), **Clifford Thornton** (*The Gardens of Harlem*), **Grachan Monchur III** (*Echoes of prayers*). Su propia obra, una ópera de jazz de considerable dimensión (*Escalator Over The Hill*), sobre textos del poeta Paul Hines, utiliza las dotes de **Don Cherry**, **Gato Barbieri**, **Roswell Rudd**, **Charlie Haden** y al cantante y bajista **Jack Bruce**. Nuevamente con Hines compuso "Tropic Appetites" en una escala relativamente menor y donde también intervienen **Barbieri** y **Howard Johnson**. Luego de disuelta la JCOA compuso y grabó "A genuine Tong Funeral" con el cuarteto de **Gary Burton** como base y utilizando texturas orquestales en contraposición al grupo jazzy. También contribuyó en mucho en los arreglos de "Libertation suite" de **Charlie Haden**. Su estilo ha ido cambiando con el tiempo y el rock ha sido incorporado como parte estructural de sus composiciones trabajando con músicos como **Jack Bruce**, **Chris Spedding**, **Nick Mason** y **Robert Wyatt** al lado de **Jazzistas** como **Steve Swallow**, **Charlie Haden** y su sempiterno **Mike Mantler**. La música de **Carla Bley** no entra en ninguna categoría estricta y si bien en algunos momentos parece decididamente roquera en el sonido siempre sus cambios armónicos sorpresivos, sus modulaciones inesperadas muestran un interés deliberado en extender y ampliar su lenguaje musical. Entre sus trabajos más destacables en los últimos tiempos se encuentran el disco editado bajo el nombre de **Nick Mason** dedicado enteramente a composiciones y arreglos de **Bley** "Fictitious Sports" y el hecho en colaboración con **Charlie Haden** "Ballad of the Fallen" (*Milonga del fusilado*) donde se percibe claramente la multidireccionalidad de su talento.

Discografia (scrittore)
 Don Cherry: Relativity Suite (JCOA)/ Clifford Thornton: The Gardens of Harlem (JCOA)/ Grachan Monchur III: Echoes of Prayers (JCOA)/ Escalator Over the Hill (JCOA)/ Tropic Appetites (Watt): Michael Mantler: No Answer (Watt)/ Carla Bley-Gary Burton: A Genuine Tong Funeral (RCA)/ Charlie Haden: Liberation Suite (Impulse)/ Nick Mason: Fictitious Sports (Harvest)/ Charlie Haden-Carla Bley: Ballad of the fallen (Milonga del fusilado)" (ECM/Watt).

Apuntes de C. da S.

Cuarteto de Nos

¿Nuevos vientos en la M.P.U.?

Ficha: Casete compartida por Alberto Wolf y Cuarteto de Nos grabado en La Batuta para el sello AYUI, 1984. Temas del Cuarteto de Nos: "Acapulco nos emborracha", "Sale igual", "Totalmente normal", "Nocturno", "Leyenda" y "Cucos R.L."

La semana pasada fue comentada la primera parte de esta cassetete compartida por Alberto Wolf (el ya comentado) y "Cuarteto de Nos a quien pertenece el lado B. La participación del "Cuarteto" comienza con "Acapulco nos emborracha" de Santiago Tavella, tema que ya fuera apreciado en el recital-solista de Tavella y comprendido en una serie de temas que lo apoyan temáticamente. Acapulco es un personaje muy particular, "fraguador", vendedor de calzoncillos de lata, un buen día pisado por un trolley y su principal atributo es emborrachar a la gente.

Así comienza (con este tema) el mundo temático que maneja el "Cuarteto de Nos", y que va a deparar otras sorpresas a lo largo de la grabación. El desenfado y la búsqueda de otros techos no sólo atañen a los textos sino que también se hacen presentes en las composiciones y —fundamentalmente— en los arreglos. Es así que "C. de N." usa con libertad (con mucha) distintos géneros y modalidades de la música popular, yendo desde lo más comercial de la Argentina, al rock a Leo Maslíah, a Trochón, etc.

al rock, a Leo Masian, a Trochon, etc. En un medio tan adormecido como el de la actual M.P.U. no es difícil llamar la atención, provocar "espantos", hacer cosas "nuevas" en definitiva. Este es el tremendo desafío que se plantea el "Cuarteto de Nos". "Aterrorizar al pacato" y al mismo tiempo hacer buena música. Parece que van logrando ambas cosas.

E. G. X

Yawar Mallku y las banderas del amanecer:

De la visión personal al reflejo social

Hace prácticamente un año que Sala Cinemateca se convirtió en un lugar exclusivamente dedicado a la proyección de películas latinoamericanas. Recientemente se estrenaron en dicha sala dos títulos del realizador boliviano Jorge Sanjinés: *Yawar Mallku* y *Las Banderas del Amanecer*. Ambos títulos ilustran dos momentos netamente diferenciados en la carrera del director, aunque siempre se trata el problema del indio y su falta de lugar en la sociedad, o lo que es peor aún, su condición de explotado.

Yawar Mallku (segundo largometraje de Sanjinés, realizado en 1969) presenta la agonía de un indio acompañado por su esposa y hermano, quienes se ven impedidos de salvarle la vida a pesar de tener dinero para comprar plasma y medicinas. Las imágenes desprenden una óptica poderosa y penetrante sobre dos civilizaciones diferentes, dos razas en pugna: la blanca y la india, una historia de convivencias desiguales. La primera está encarnada en la clase dominante y explotadora, y su tiempo goza de linealidad y orden institucional; sus horas se nutren y marcan toda la jerarquía incambiada de una sociedad. La segunda tiene que sopor tar el peso de ese tiempo burgués, cuando en realidad exige cambios, cese de la violencia permanente a la que está sometida y un lugar definitivo para su cultura: la religión, los mitos y ritos de un pueblo —el andino— que posee sus propias tradiciones y las mantuvo a pesar de la imposición española, un imperialismo extirpador de costumbres que dominó económica y políticamente.

Las Banderas del Amanecer es de 1984. Quince años la separan de *Yawar Mallku*, pero lo que importa es la diferencia de enfoque, tratamiento y resultado cinematográfico. Aquí Sanjinés se aleja deliberadamente de una forma narrativa

desde lejos e impuso su voluntad de poder a través de los usos y costumbres occidentales. La dominación política incluyó la cultural, pretendiendo ignorar toda una realidad socio-ecológica.

Este núcleo ideológico aparece en las dos películas. Pero mientras en *Yawar Mallku* cobra la naturalidad de lo que se desprende sin ser forzado, en *Las Banderas del Amanecer* sucede a la inversa: primero está la voluntad de denuncia, y detrás la forma de llevarla a cabo, insistiendo siempre a través de la identidad grupal y compacta de los campesinos. En el arte de ideología no puede quedar aislada, de lo contrario se transforma en un manifiesto o un panfleto.

Integrar los dos aspectos —el ideológico y el estético— es la fórmula que convierte a *Yawar Mallku* en una gran película. El "vocabulario" cinematográfico que despliega Sanjinés engrandece la idea que quiere comunicar, le otorga un estatuto de importancia y complejidad de tal modo que la antítesis burguesía-campesinos, hombre blanco-indio o imperio-colonia remite a la raíz profunda y final de los pueblos: enfrentarse a la diversidad. El aspecto político —señalar el enemigo en los gringos que vinieron de sus tierras a matar la vida dentro del vientre de la mujer indígena— no deja de lado el religioso, y es por eso que la tribu consulta a su adivino para que éste lea la posición en que han caído las hojas de coca. El indígena detecta el peligro, descubre la campaña de esterilización practicada por los norteamericanos, pero también acude a sus tradiciones, a sus dioses, a la "Madre Coca". He aquí el mayor compromiso del filme: detrás del enemigo y del daño ocasionado a la raza indígena, ¿cómo se integra en una sociedad sin explotadores ni explotados la diversidad cultural? ¿cómo se integran los mitos, ritos y creencias indígenas con el "progreso"?



Las banderas del amanecer: el documento social poco elaborado.

adoren ídolos paganos...

Desgraciadamente, *Las Banderas del Amanecer* no posee el virtuosismo de *Yawar Mallku* y termina siendo una suma de reiteraciones documentadas de forma lineal y literal, sin ningún interés cinematográfico. El resultado es una gran queja muy atendible, pero nada más. La transformación buscada por Sanjinés con el propósito de acercarse más al indio hace que él mismo se aleje de su persona creativa y comprometida; a pesar de perseguir un mayor compromiso intentando ser un reflejo objetivo de la realidad indígena, el filme se diluye en la falta de fibra y sangre singular, perdiéndose en definitiva la verdadera médula de toda obra: el particular color que el autor le imprime. *Las Banderas del Amanecer* es una tenue interpretación, temerosa de contaminarse con un desliz personal... aunque lo personal siempre aparece, y en este caso bajo la ilusión de presentarse como el vocero del sentir y el pensar del pueblo boliviano. Similar es el caso de *El Coraje de un Pueblo*, donde el realizador iniciara su viraje sintáctico y se volviera hacia personajes "grupales" y modos claros de presentar las cosas.

En el otro extremo y compartiendo la belleza de un lenguaje cinematográfico admirable como el de su primer largometraje, *Ukamau*, se encuentra *Yawar Mallku*, rebosante de creatividad en cada encuadre, cada tiempo y modo de distribuir un rostro o un cuerpo en su mira. El espíritu trágico y poético inunda sus imágenes. Sólo un gran cineasta puede indicar la muerte del indio de la manera como lo hace Sanjinés: una vez que dio todas las vueltas habidas y por haber en busca de dinero —incluido un intento de delincuencia en una feria, notablemente filmado— Sixto regresa al hospital a ver a su hermano; al entrar en un largo corredor ve salir, en la otra punta del mismo, a una monja cuya vestimenta negra es más negra que nunca y su andar más tenebroso. Se acerca a Sixto y se persigna ante el rostro angustiado y sorprendido de éste. La misma sensibilidad surge en la delicada toma en que el indio agonizante se encuentra echado en una cama en cuya cabecera se encuentra una pequeña foto del cadáver del Che Guevara. Ambos cuerpos y rostros presentan la misma perspectiva, fisonomía y dolor: uno es un mártir reconocido mundialmente; el otro, un mártir anónimo, de esos que sólo aparecen en los diarios engrosando el número de algún dato estadístico.

Tal vez Sanjinés evalúe los resultados desde otro punto de vista. Pero lo que resulta indudable es que en el registro estrictamente creativo en base a imágenes, *Ukamau* y *Yawar Mallku* —una punta diferenciada en su filmografía y casualmente sus primeros pasos— transmiten en contenido que importa al director con enorme profundidad, firmeza y convicción, a la vez que se erigen como dos de las grandes obras del cine latinoamericano.

Eduardo Alvariza (h)

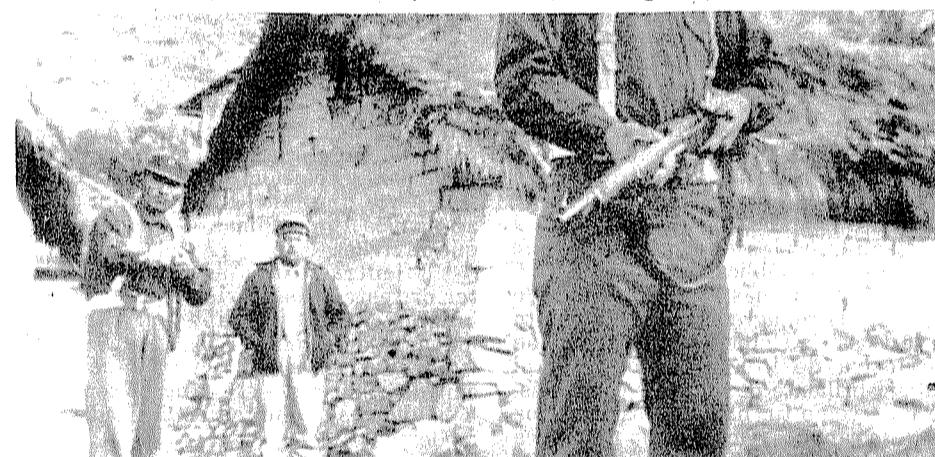
**VENGA
A
VERNOS.
POR
SOLO
N\$ 145**

**LE
OFRECEMOS
EL MAS
FANTASTICO,
INCREIBLE,
DESLUMBRANTE,
FASCINANTE,
MAGICO,
ASOMBROSO,
MARAVILLOSOS
MUNDO:
EL CINE.
EL CINE
DE
CINEMATECA
URUGUAYA.**

*Toda CINEMATECA,
sus seis salas.
Y los SOCIOS ANUALES
Y SEMESTRALES
logran todavía achicar
aún más la cuota*



**Cinemateca
Uruguaya**
Lorenzo Carnelli 1311



Yawar Mallku: las diversidades raciales y culturales en una obra maestra.

basada en personajes principales para intentar, en cambio, reflejar un espíritu colectivo, el sentir grupal de un pueblo. No se trata de un filme de ficción. El director busca registrar de forma semi-documental (hay reconstrucción de hechos conjuntamente con imágenes reales) la crisis boliviana desatada con el golpe de estado del coronel Natusch en 1979. Este cambio en el lenguaje determinó un enfriamiento y una pérdida de las potencialidades creativas de Sanjinés, a la vez que la profundidad del tema y su complejidad resultan muy menores: secaen en el reduccionismo de la lucha de clases, con lo cual queda relegado el importantísimo problema de las diferencias culturales y étnicas.

Cuando lo mismo es diferente

Casi todas las poblaciones latinoamericanas conocen las dificultades sociales que surgen entre indígenas y hombre blancos (Uruguay es una de las excepciones). Sobre la división explotador-exploitado se superpone la de sangre: mientras una civilización se construye en su tierra originaria, la otra llega

Tratemos de entendernos

Así como alguna izquierda se inclina, a veces, hacia el terrorismo verbal y la presión intelectual, la ferocidad humorística parece ser, bajo todas las latitudes, un recurso de la derecha.

(Periodista no es aquel que escribe para los otros. Periodista es el que empieza por leer para los demás, aspecto que trato por mi parte de cumplir). En España, con tanto vitriolo como injusticia, el jefe o adalid de las fuerzas conservadoras, Manuel Fraga Iribarne, acaba de proferir lo antológico en un debate de las Cortes. Para hacerlo, se detuvo a definir la sardina. Dijo:

Una sardina es una ballena que durante cierto tiempo ha sido administrada por un gobierno socialista.

Buscando para equiparar alguna humorada parecida en algún otro sitio, encuentro en la prensa brasileña la anticipada acusación, proveniente de filas progresistas, contra el próximo y por fortuna seguro gobierno de consentimiento nacional que presidirá Tancredo Neves, candidato que cuenta con el apoyo de todo el arco político del país hermano, sin otra deserción que cierto oficialismo corrompido y salvaje partidario del inaceptable Maluf:

El de Tancredo será un gobierno-violín, instrumento que, como se sabe, se apoya en la izquierda pero se toca con la derecha.

La contestación tancrediiana no tarda en hacerse oír:

Peores son los gobiernos-acordeón, esos que primero estiran y después aprietan con las dos manos a la vez.

La jibarización de la ballena, la sardinización de lo cetáceo, el aviolinamiento de la esperanza redentora o la mera acordeonización de las expectativas populares no son sólo sarcasmos de combate. Por el contrario, son riesgos de que ninguna patria está libre. Uruguay, menos que ninguna. Y el convaleciente Uruguay de estos días, menos todavía que el Uruguay de antes.

En esto, como en todo, yo creo que la ubicación mental de las gentes constituye la principal prenda de victoria o el primer tobogán hacia el desplome. Por eso me preocupan tanto algunas visiones, algunas formulaciones, algunos apasionados giros en los cuales parece tomar pie y arrancar la vida pública de los días que vendrán. En la historia, la ley es el fracaso y la excepción, la victoria. Quiero decir: fracasar es siempre más fácil que vencer. Ello no debe dar para pesimismo ni autoriza, mucho menos, a rendirse. Pero desde el punto de vista colectivo, el error más terrible es convencerte de que cuando hay fracaso, quien fracasa es "el otro". El fracaso es indivisible, como la democracia.

En 1973 alguien derribó, en este suelo, las columnas del templo. Bajo los escombros del techo, hemos gemido todos. Se supone que nadie tiene derecho a ignorar la terrible lección de este tiempo que apenas si termina.

Llama Héctor.

Me llama por teléfono Héctor Rodríguez, a quien hace meses que no veo y cuya vida supongo, con razones, expropiada estos meses pre-electorales por su actividad de frente-amplista. ¡Gran Héctor! Hace ya bastantes meses, cuando recuperó la libertad luego de años de una prisión tan prolongada como injusta, no me dio tiempo para que fuera a saludarlo. Como ahora, su voz juvenil —sólo que entonces llevaba muchos años sin oirla— apareció del otro lado de la línea. Vino él a mi casa, él recién salido y todavía no terminado de familiarizar con la disponibilidad de la luz en las esquinas de la calle. Recuerdo esa visita como un timbre de honor para mí, y como una peculiar alegría, asimismo.

Como en los tiempos en que negociábamos en el Ministerio de Trabajo la gran causa de un acuerdo nacional, Héctor, con esa voz que carece de timbres negativos, se dirige rectamente hacia el tema concreto. Yo referí en una contratacón reciente al episodio del di-

putado batllista al cual le negaban estacionamiento en la urgencia del CASMU porque llevaba distintivos colorados en el parabrisas.

Héctor me llama —¿qué tendrá que ver Héctor con el CASMU?— para hacerme saber que anduve averiguando y decirme que ninguno de los dos guardapolvos que controlan ese estacionamiento pertenecen al Frente Amplio. "No te lo digo para una rectificación", me aclara. "Pero quería decírtelo".

Bueno: si Héctor dice que no son frenteamplistas, no son. Y si no son, Héctor, ¿cómo no rectificarme? ¡Pero Héctor!

Pastorino.

Hace ahora muchos siglos hubo un Presidente que se llamó Gestido y que se murió un 6 de diciembre. Yo quise abandonar el gabinete pero tenía el Presupuesto de Ganadería en la Asamblea General, con todos sus programas —entre ellos, la primera legislación planificada para desarticular el latifundio— y mi deber era quedarme sin abandonar por el medio la tarea.

El Presupuesto se aprobó en el verano. Para entonces habían cambiado muchas cosas. El país estaba transformado en una sola huelga y la soliviantación sindical sólo era comparable a la furia de la sedición naciente o a la dureza patronal y estatal erigidas para enfrentarla. Me ofrecieron el Ministerio de Trabajo, y lo acepté. Estuve —estuvimos— 42 días en el cargo. Y pacificamos la República.

Recuerdo que el Ministerio de Trabajo no tenía propiamente ni sede. El despacho de su titular era poco más que una piecita, con una ventana hacia Uruguay y otra hacia Río Branco. Asumí a mediodía y pedí de los desubicados secretarios, primero un café y segundo que me ubicaran a Enrique Pastorino. "Búsquenlo donde sea y que venga cuanto antes!" Entonces abrieron la puerta y lo hicieron pasar. (Estaba hacia ya horas sentado en la antesala, esperando a que asumiera algún Ministro).

Comunista de mucho cuidado, secretario de conflictos de la CNT, bolche histórico, lujo de dirigentes sindicales, negociador de vuelo primerísimo, Pastorino tenía esa rara capacidad de ser absolutamente leal consigo mismo y a la vez absolutamente leal con su adversario. (¿Qué ha sido, Héctor, de Enrique Pastorino?) En un mes, a conflicto por día, pacificamos el país. Pastorino no llegaba antes que yo hasta el Ministerio, pero nunca más de un cuarto de hora después. (Igual que Monseñor Partelli tenía levemente inflamada la cuenca de los ojos, lo que le daba, como a Partelli, un infantil aspecto de cara sin lavar. Calvo de absoluta calvicie, creo recordarle sin embargo por algún lado de la cara algún mechón de pelo. Y una permanente colilla pendiente de los labios. Hablaba sin mover la boca. Y sólo hablaba para decir cosas. Y las cosas que dijo por esos días, condujeron a que pacificáramos el país).

(Pastorino perteneció a una generación de comunistas a los cuales no se les caía de la boca, la colilla consumida del puchero. Otro era Borche. Otro, Ramón Freire Pisano).

... (Se solucionaron en esos días insolubles conflictos. Recuerdo que el primero fue el Puerto y uno de los últimos ANCAP, donde la huelga se había enquistado en la refinería, en la que no entraba ni el comunismo. Para colmo, el Directorio se negaba a conversar con el sindicato y todas las partes iniciaban su pliego de condiciones con la rendición incondicional del adversario. Yo me senté, como Ministro de Trabajo con el Directorio de ANCAP y exigí que cambiara su actitud. Después, pedí el auto para meterme en la refinería. Supe entonces que la refinería había venido y estaba esperándome en el Ministerio).

Terminamos con un pacto social casi completo, al que apenas negaron su concurso algunos gremios ultras, embarcados ya en revolución del MLN. Pero de

la mediación de la CNT obtuvimos que hasta el campamento de cañeros de Artigas armado junto al Palacio Legislativo aceptara unos vagones de AFE y se volviera para Bella Unión. El Consejo de Ministros aprobó los acuerdos. Y pasamos a la segunda parte: la tripartita.

Allí apareció Héctor Rodríguez, encabezando la delegación trabajadora. El Estado lo representábamos Lanza, Peirano y yo.

Había que enderezar el país y se hacían sacrificios desde todas las partes. Los trabajadores renunciaron a los ajustes salariales periódicos y admitieron uno solo anual. Se planificaron obras conjuntas. Se trabajó como si Héctor fuera Artigas, como si yo fuera Artigas, como si Lanza fuera Artigas.

Héctor: nunca lo he dicho. Pero he tenido dentro de mí por años el convencimiento que por aquellos días evitamos el advenimiento de la dictadura. Impedimos que fuera en 1968. Vino cinco años después, por muchas cosas. Entre otras, porque ni tú, ni Pastorino ni yo, manejábamos ya las cartas. Sé que queda espantoso dicho así y parece evidente que la mera gestión personal no puede detener, como no detuve, la historia. Pero algo tengo que decir, que proclamar y que gritar: hay modos de relacionamiento, hay lealtades por sobre las diferencias, hay métodos para buscar la fraternidad sin sentimentalismos en el propósito de redención común.

Ahito de desórdenes, borracho de rencores, Uruguay necesita de los viejos ejemplos. Yo no tengo otra contribución que formular que no sea ésta.

Héctor: hace pocas semanas tuve la fortuna de alojarme en un hospital y comprobar, allí, que a esta altura de la vida, soy íntimo amigo de todos mis enemigos. ¿Te das cuenta?

Volviendo a la historia de nuestra Tripartita, una mañana nos separamos para ir a almorzar y a los pocos minutos me citaron de urgencia desde la Casa de Gobierno: Consejo de Ministros. Pregunté para qué. No me lo quisieron decir. Comprendí que habíamos perdido la batalla y que las medidas extraordinarias eran la escoba con que todo aquel formidable esfuerzo sería arrojado a la basura.

(Consegui que me localizaran a Pastorino y alcancé a hablar con él, algunos minutos, en Tasende, detrás de la Casa de Gobierno. "Pastorino, nunca sospeché que ocurriría esto." "No precisa decirlo. Lo sé." "Pastorino: si no tiene otro lugar donde meterse, vaya y métase en mi casa". "Gracias, Ministro, pero no es necesario". "No me diga Ministro." "Gracias, Maneco, buena suerte". La precisábamos los dos, pero más que nosotros, la República, que no la tuvo).

Una hora más tarde, renunciado como Ministro, agradecí desde la puerta de la Casa de Gobierno la colaboración patriótica de los trabajadores y el trabajo brillante de quienes, como Pastorino o como tú, habían mostrado qué clase de caminos encuentra la República cuando sus hijos se convocan a sí mismos en la buena voluntad. Héctor: no estoy contando esto para halagarme ni halagarte. Lo estoy contando porque todo hombre que ha probado un camino, tiene el deber de hacer el mapa y difundirlo.

"La Hora"

Confieso no salir de mi asombro ante un artículo que me dedican en "La Hora", a propósito de algunas no levantables generalidades que consigné en el anterior editorial de JAQUE. Nunca supuse que podría ser entendido en un sentido tan diferente a lo que pienso y, sin duda, esta vez no me fueron propicias las palabras con que quise expresarme.

Pienso —perdón, pero se trata de una convicción muy profunda— que todo régimen de facto, en la medida en que coloca a una sociedad más allá de la razón y bajo los dictados exclusivos de la fuerza, arroja, como una enfermedad, un saldo de contagio. Creo que, acabada la dictadura, es menester desinfectar de inevitables virus dictatoriales todo el ambiente. El país que entre todos tenemos que construir surgirá necesariamente del confrontamiento y de la lucha. Pero creo que tenemos que hacer conciencia de la diferencia abismal entre luchar y arrasar, entre enfrentarse y llevarse por delante. Y creo que, sin perjuicio de todos los combates y entusias-

mos, la verdad última está dictada por la ley, por el pluralismo y por el respeto a las leyes del juego democrático.

Los redactores de "La Hora" han entendido que defiendo fórmulas desmovilizadoras de quietismo. Y que cuando digo que todo el progreso conquistado antaño por el país pasó, en última instancia, a través del Parlamento y de la Ley, estoy descalificando como fuerzas motoras de los cambios hacia la justicia, a la muchedumbre que pueda reclamarlas en el periodismo, en el taller, en la plaza o en la calle.

Jamás semejante disparate de entreguismo ha podido pasar por mi cabeza. Los únicos pueblos para los cuales la historia reserva conquistas son aquellos capaces de luchar por lograrlas. ¿Tendré que decir que pertenezco a la tradición de Batlle y Ordóñez? A principios de siglo, cuando los argentinos deportaban anarquistas para Europa, Batlle los hacía bajar en nuestro puerto y les otorgaba residencia. A uno que se pasó inadvertido lo mandó buscar hasta Brasil.

Los blancos lo acusaban de que se dedicaba a la importación de agitadores. Batlle decía que sí y agregaba que el agitador era un elemento imprescindible para la regeneración de cualquier sociedad humana. Eso creía. Eso creo.

PVP, Hugo Cores

El tema es de tan capital importancia que resulta absurdo pretender liquidarlo en una sola nota. Seguiremos hablándolo y discutiendo sin duda. Pero para hacerlo desde ya con la claridad que nos debemos, digamos que lo que tenía en mente al escribir lo que "La Hora" me refuta, eran tesituras de otro tipo, como las que ilustran por ejemplo las declaraciones de Hugo Cores en ese mismo número de JAQUE. Todos mis respetos para Cores, para el PVP y para cualquiera posición sostenida dentro del arco político del país. Es más: no puedo dejar de sentir simpatía personal por esos ojos limpios con que nos mira, lentes en mano, desde la ilustración gráfica del reportaje. Tampoco tengo derecho, sin embargo, a callar que lo creo incurso en el delirio y que creo que, más que caminos de política, los suyos recorren itinerarios casi de la demencia.

Es un error muy grande pensar que aquí hay, por un lado, un pueblo más o menos muerto, de mayorías sumisas. Y por otro, como tábanos sobre el cuero de un caballo, dirigentes iluminados capaces de mostrarle brújulas y bitácoras hacia las revoluciones de la izquierda. Ese sería un planteo de insoportable arrogancia, propia más de pentágonos que de civiles.

Mientras Cores estaba en el exterior, este país sufrió la penuria, el hambre, la falta de libertad y la humillación de 12 años. Fue el pueblo todo —no sus minorías rectoras, no sus exiliados políticos— el que acabó con eso. Y ha dicho su voluntad de libertad y de moderación.

Hugo Cores integra un lema que no resultó vencedor. Dentro de ese lema no está en el lado de la 99, que fue la más fuerte ni siquiera dentro de Democracia Avanzada, que la sigue. Tampoco en la minoría socialista o democristiana. Está en el grupo de menos votos, y dentro de éste, en una división, el PVP, de fuerza muy menguada. Todos mis respetos para las minorías minúsculas, porque al fin mi vida ha sido morir dentro de ellas, defendiendo mi fe.

Pero desde esa posición, a apenas pocas horas de volver al país, Hugo Cores no puede justificarnos nuevamente la violencia, tildar de mecanismo electoral diabólico al sistema que por tres veces permitió al país derrotar la dictadura y denunciar, como malditos, a quienes, harts de torturas, atropellos y muerte, reclamamos por los valores superiores de la tolerancia y de la paz. Decir que en este país se puede recurrir o no a la violencia vale tanto como decir que se le puede, o no, hacer el juego a la dictadura y al fascismo.

Hugo Cores puede negar a la mayoría abrumadora del pueblo el derecho de expresar la voluntad popular. No puede, sin embargo, adjudicárselo a sí mismo.

Manuel Flores Mora

Separatista JAQUE

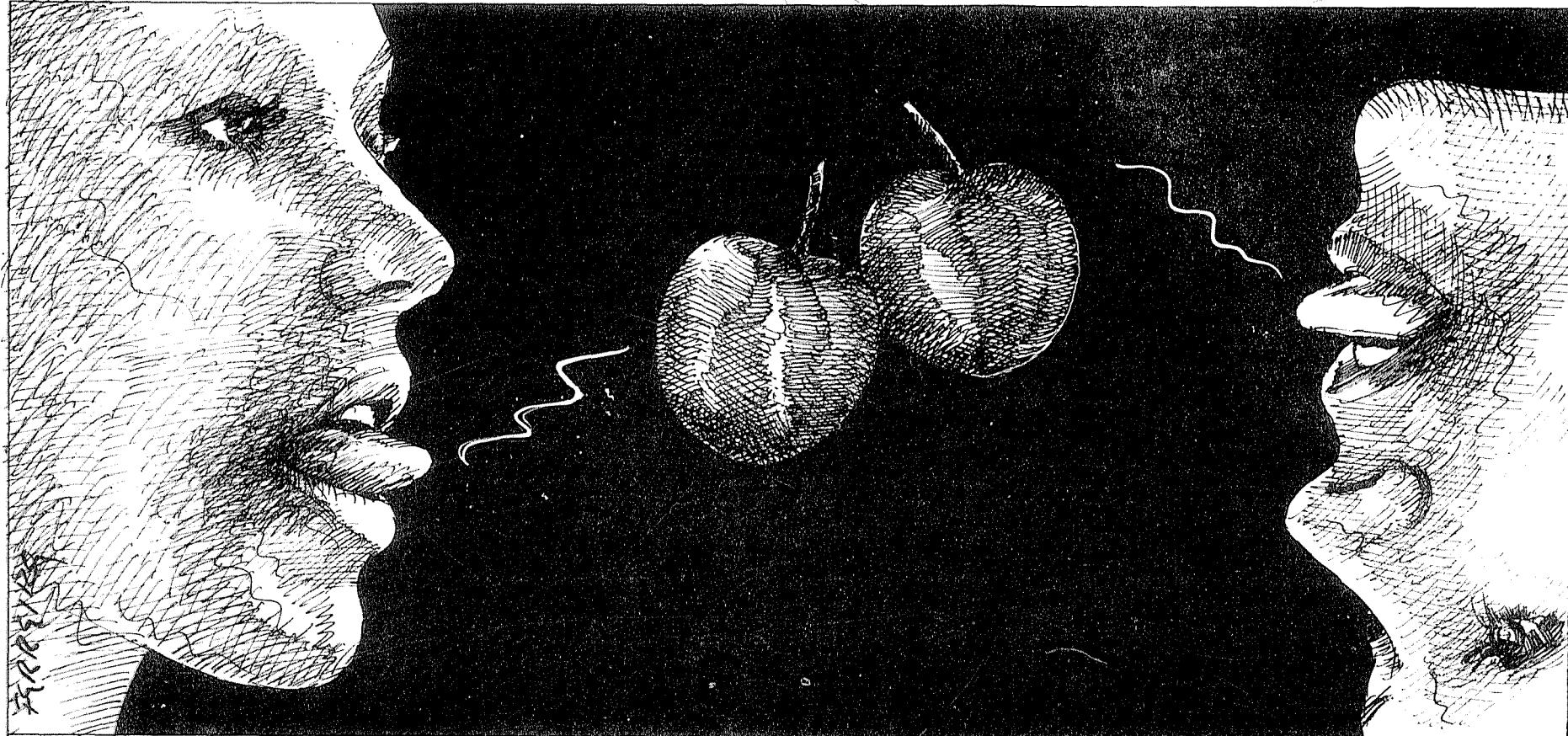
2-3 El Premio "Rulfo" para un uruguayo

4 James Baldwin: un marginado de lujo

5-6-7-8-9-10 Informe Especial: BRASIL

II Onetti: Divagaciones sobre rebeldes

12 Creación: un texto inédito de "Paco" Espínola



Camilo José Cela Lujuria y gula

Una dama todavía merecedora de cumplido homenaje me brinda la entretenida idea de relacionar la lujuria con la gula, esto es, el sexo con el bandujo, beneméritas y salutíferas herramientas de obvias comitancias. Le quedo muy agradecido, porque los temas aunque no falten, tampoco sobran, y, en todo caso, más vale tener que desejar. Algun estamento administrativo, dando muestras de una insensatez angelical y muy meritaria, y de una propensión al cachondeo que lo sitúa al borde mismo del aplauso, ha vuelto a revitalizar la lujuria del país con sus no demasiado inteligentes medidas pornográficas (advierto que no hay error y que no he querido decir lo contrario) y ha devuelto este problema que no lo es al punto cero del que ya habíamos salido. Lo que ya no se explica mucho es la alegría —¡insana!— de los lascivos de secano o contenidos a presión, que son los peores y más mesiánicos y atroces, pero nos consolamos recordando que ya el Petrarca decía que cada cual se corre como puede y nunca peor!

Veamos de poner un poco de orden en estas confusas circunvoluciones de la digestión y el rijo, nobles conceptos no siempre con buena prensa, pero ante los que los viejos dioses de muy ilustres culturas pretéritas jamás hicieron ascos ni volvieron la cara.

La sopa juliana, la merluza o la lubina hervidas y con aceite y vinagre, las costilletas de cordero lechal y, de postre las monjiles delicias de las yemitas de Santa Teresa o de San Leandro

—aquéllas abulenses y sevillanas éstas, que en otros lados les llaman tetas y aun pedos de monja— con una copa de moscatel para alegrarlas, pudiera ser menú propio de amadores románticos y, por ende, algo delicados del estómago. Lo que la gente llama amor platónico —y que tiene poco que ver con Platón— y los sabios dicen amor udrí, siguiendo los relejes marcados por los poetas arábigo-andaluces, no es noción ajena a esta cuasi abstinencia del deleite del paladar. Los finos, aunque la viven al ralentí y con sordina, también tienen derecho a la vida y sus encantos y comprensaciones.

Las ostras de Arcade, el caviar iraní (dejo pasar vivos los perdigones que suelen dar por el mundo adelante, ¡qué buena es la gente!) y los langostinos de guardamar y sus contornos o de la Mar Chica melillense, las setas con su ajito y su perejilito; la espalda de besugo al horno y el solomillo asado entero y como Dios manda, con natillas o leche frita de colofón (las fresas o las frambuesas tampoco hacen daño) y un par de copas de coñac con el café y el puro, pudiera ser dieta adecuada al erotismo que propicia la escéptica sonrisa. No quiero decir que lo ingerido y lo sonreído sean realidades que se conduzcan según la pauta desencadenante de causa a efecto, porque, por razón de principio, no creo en los afrodisíacos ni en sus pregonados efectos que, al igual que el agua de Lourdes, tienen que apoyarse en la fe ciega para funcionar. Lo único que quería —y seguiré queriendo hasta el punto de estas honestas palabras— era establecer

un aproximado parangón.

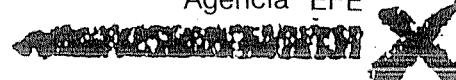
La pornografía del bandujo, que tampoco debe rechazarse sino tras la digestión difícil y delatora, incluye las que en la jerga carpetovetónica se llaman comidas de hombres: primero, gachas; después, sardinas cabezudas asadas (no debe apartarse la piel, que es muy sabrosa y también alimenta); a continuación, judías con chorizo; más tarde, gazpachos (en plural) manchegos o cochinillo asado, que tampoco es manjar de tontos, y, de adorno y como penacho de remate, almendrado toledano, tarta compostelana, guindas en aguardiente de orujo y sandía mechada con madroños previamente emborrachados con anís de cazalla, de Rute, de Ojén o de Chinchón (cuálquiera vale y en esto no hay que tener manías). Esta terapéutica de paladines no aboca la sonrisa, sino a la estrepitosa carcajada, que no debe interrumpirse si algún comensal fallece por reventón; basta con apartar el cadáver para no pisarlo, que sería falta de educación, taparlo piadosamente con un mantel o una gabardina y llamar al señor juez para que escriba sus cuidadosas diligencias en papel de oficio. El café irlandés está muy indicado para ayudar a la combustión, que suele ser lenta e incluso a veces, trabajosa. ¡El que algo quiere, algo le cuesta! Y las delicias digestivas son como las otras, las amorosas, que hay que saber ganárselas a pulso, porque en este bajo mundo nadie regala nada a nadie, como no sea una coz dada a destiempo.

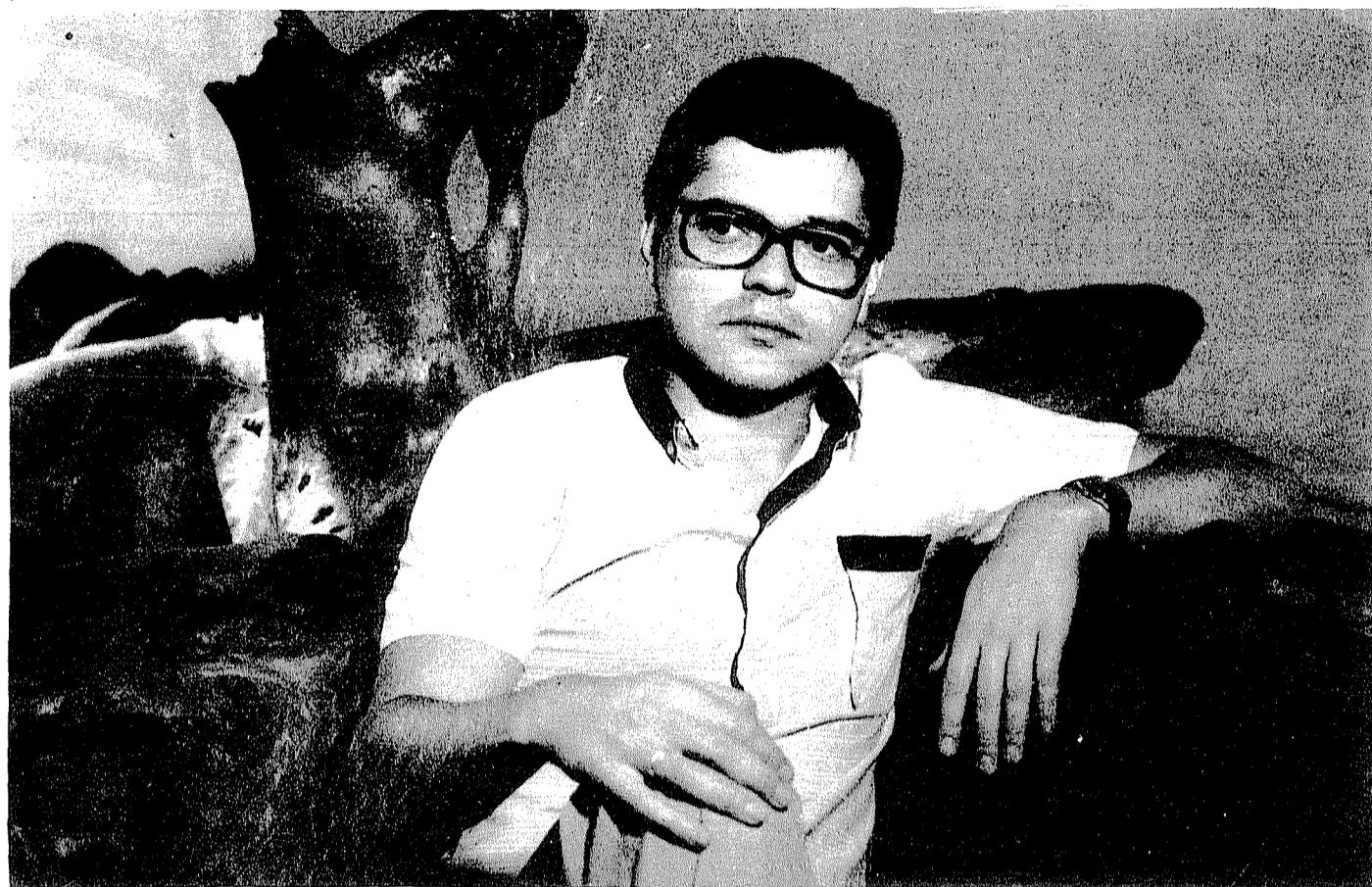
A mí me parece que el organismo, como el universo, funciona todo por igual y acorde, o no funciona de ninguna manera y ni aun desacorde. Cuando un hombre empieza a tener goteras no basta con retejarlo, como las casas, porque el arreglo de una esquina suele acarrerar la avería de otra, y así hasta el final, que ya se sabe cuál es: la petaca de pino y la hora de las alabanzas, que los omni-

potentes dioses que vagan de nube a nube se sirvan dilatar según conciencia.

El sexo y el bandujo recorren órbitas paralelas, y si uno marcha, el otro también marcha, y al revés. La gente cree que el colesterol —y no digamos la gota— y los ligues —y no digamos los habidos con moza entusiasta— se reparten de balde, lo que es figuración demasiado caritativa y clemente, porque, de un modo u otro, todo cuesta dinero y ahora aún más: con la Bolsa en ruinas y por los suelos y con las suspensiones de pagos y otros golpes arbitrarios. Pero para eso trabajamos todos y nunca peor, que más doloroso sería no poder contarlos: para alimentarnos y solazarnos hasta que el cuerpo aguante —que por ahora va aguantando— y, si dejamos algunos duros olvidados, que nos los digan en misas, que los curas, aunque vistan de paisano para disimular, también tienen que vivir como cada hijo de vecino. El desdichado que se pasa la vida ahorrando con la solajada intención de ser, cuando le toque la hora, el más rico del cementerio, no es sino un pobre titere digno de lástima que en el Estado ideal sería corrido por las calles y a latigazos por el verdugo vestido de arcángel vengador. En el léxico español hay una locución aleccionadora que dice que con las cosas de comer, no se juega. Quisiera rogar a quien correspondiere, que recajitase sobre la evidencia de que, con las acreditadas y viejas mañas fornictativas, tampoco debe jugarse para no causar la irritación de Venus y de Cupido, que por ahora se mantienen en sosiego, pero que cualquier día pueden abrerase y organizar un verdadero desbarajuste.

Exclusivo para JAQUE
Agencia EFE





Amílcar Leís Márquez

El uruguayo del "Rulfo"

A fines del '83 llegaron cables a Montevideo anunciando que un uruguayo había sido el ganador del premio "Juan Rulfo" que otorga anualmente el Instituto Nacional de Bellas Artes de México. Todos los cronistas que de algún modo ejercen la crítica literaria, quisieron saber de quién se trataba. ¿Quién era Amílcar Leís Márquez, ganador de un "Rulfo", en un jurado integrado (entre otros) por Vicente Leñero? El exilio supone, amén de desgarramientos, desinformación, y es por eso que recién hoy, un año más tarde, estamos en condiciones de ofrecer a nuestros lectores, fragmentos de Las ventanas del silencio, y un pequeño reportaje que JAQUE le hiciera a Amílcar Leís Márquez, de regreso en su país.

Qué significa recibir el "Rulfo"? Una responsabilidad muy grande. De algún modo se es heredero del nombre del premio y el nombre de Rulfo es algo muy grande en cuanto a escritor y en cuanto a ser humano.

— Esta es tu primer novela ¿antes habías ensayado otros géneros?

— Empecé escribiendo poemas, versos, más bien, a los 13, 14 años... como casi todos, creo. Los cuentos empiezan a los 16 y 17 años; leía mucho a Poe, Quiroga y Borges. Un día me animé a presentarme en el concurso de la Cooperativa Magisterial y saqué una mención por "Un buen actor". Fue un estímulo y seguí escribiendo. Después, le llevé un cuento a Clara Silva y me dijo que lo presentara en el concurso que hacía Radio Carve, que a esta altura es mejor no mencionarlo.

— Por el cuento o por la radio?

— Por lo que significaba esa radio en aquel entonces. Pero me presenté y alcancé el 2º premio...

— ¿Todavía vivías en Minas?

— No, ya tenía 19 años y estaba en Montevideo estudiando Derecho. Después, a los 21, me fui para México.

— ¿Hubieras escrito esta novela de no haberte ido?

— El tema de la novela lo tenía bastante delineado, me fui con todos esos fantasmas en la valija... pero no, creo que no, aquí no la podría haber escrito. Tal vez por la autocensura, por el clima cultural que no era para nada propicio. Además, el estar lejos, me dio una perspectiva distinta de las cosas, una perspectiva excéntrica. Las primeras 100 páginas las escribí en 4 años y recién cuando tuve un respiro económico me pude dedicar en unos meses a terminarla. Tal como está hoy, el texto me llevó unos siete meses. De aquellas 100 páginas, tiré casi todas. Adquirí más madurez narrativa y en esos cuatro años,

mis perspectivas de la literatura cambiaron.

— ¿Qué peso tiene el legado del "boom" latinoamericano en tu forma de escribir?

— Toda mi generación es heredera del boom y creo que la novela se inserta en esa manera de contar. Esa reivindicación de lo cotidiano que aparece magistralmente en García Márquez, en el mismo Cortázar aún en sus cuentos más fantásticos. "Las ventanas del silencio" no es una novela sobre la realidad, sino "en" la realidad.

— Hay una dedicatoria a Alfredo Gravina...

— Lo conozco mucho y fue muy importante para mí en esto de querer escribir. Durante el tiempo que estuve en Montevideo, nos reuníamos en un boliche a conversar muchísimo de literatura. Me dio un impulso enorme: el haber encarado el trabajo de la literatura se lo debo a él. Lo respeto mucho como escritor y como persona.

— Antes de ganar este "Rulfo" ¿publicaste cuentos en México?

— ¿Sabés qué pasa? Yo no tenía mucho contacto con los medios literarios mexicanos así que mi producción sólo podía salir a luz por medio de los concursos. "No obstante la noche" ganó el concurso de "La palabra y el hombre", que otorga la Universidad Veracruzana, y eso me alentó mucho para seguir escribiendo. Ahí me animé y cuando terminé la novela, la mandé al concurso del INBA; no pensaba ganarlo porque su tema no tenía nada que ver con la realidad mexicana pero...

— Ganarlo, ¿significa algo más que una satisfacción personal?

— Creo que, sobre todo, es un reconocimiento a los uruguayos que durante estos años escribieron fuera y dentro del país.

Lucy Garrido



— Esta catrina. Despues se volvió hacia el profesor y lo miró con desconcierto.

— Lo que pasa es que no pasa nada —dijo—.

— Eso no es verdad —replicó el profesor—. Hoy apareció el tercero.

El hombre se había tirado en el piso y examinaba los mecanismos del motor. Interrumpió la tarea para responder.

— No es ninguna noticia —dijo—. Despues del segundo sólo podía aparecer el tercero.

El profesor Sierra se sintió desalentado.

— La gente no puede estar tan tranquila adentro de sus casas cuando suceden cosas como éstas —dijo—.

El hombre echó un tarro de agua en el radiador y esperó a que el humo disminuyera. Intentó quitarse la grasa de las manos con un trapo engrasado.

— Nadie está tan tranquilo ni tan nada —replicó—. Lo único que pasa es que los milicos tienen a todo el mundo asustado.

— A todos no —dijo el profesor señalando las leyendas frescas en los muros.

El hombre envolvió las herramientas en un papel de diario. Luego se le acercó y le dio una palmada en la espalda.

— No sea ingenuo, profesor. El día que se les antoje agarrarlos los cazan como a pichones.

— Con ese argumento no vamos a ningún lado —protestó el profesor—. No podemos hacernos los muertos para que no nos maten. Estamos viviendo un régimen de terror.

— Así es —dijo el hombre—, pero yo no tengo la culpa. Vaya y ~~dile~~ a ellos.

Se subió a la cachila y puso a funcionar el parlante.

— No se lo recomiendo —gritó mientras comenzaba a andar—.

— ¿Qué cosa?

— El circo. Es uno de los peores que he visto en mi vida.

Cuando llegó al liceo había empezado a llover. Atravesó el corredor sin mirar a nadie, abriendose paso entre el tumulto de muchachos. Empujó la puerta de bedelía y se enfrentó a la secretaría de siempre. Ella lo miró con los mismos ojos complacientes y le sonrió con los mismos labios fríos de todas las mañanas.

— El director lo está esperando —dijo—.

Entonces advirtió con asombro que no estaba nervioso, y que su propia imagen se reconocía en el espacio verdadero de las raíces incombustibles, donde las cosas tenían un fondo translúcido y permanente y podían ser vistas al derecho y al revés en todos los tiempos de la memoria, porque la vida era una voluntad equivocada sin los tornillos de esas pocas certezas.

— ¿Cómo? —preguntó—.

— Que pase. Lo está esperando.

— ¿Quién?

La secretaria se sintió anulada en un aire espeso. Todos sus años de aplicada eficiencia se amontonaron inútiles en la boca del estómago. Se quitó los lentes y aproximó unos ojos desconfiados.

— ¿Se siente bien?

— ¿Quién?

— Usted. ¿Se siente bien?

— Claro —respondió el profesor. Se alisó el pelo con las dos manos y agregó, absorto, como si quisiera desentrañar un misterio— :Sólo que a veces recuerdo cosas que no me han ocurrido nunca. Recién me pareció que ya había pasado por todo esto.

Ella se serenó tratando de comprenderlo.

— Qué extraño —dijo—, a mí también me sucede. Cuando llego a casa siento los pasos de mi madre y hasta escucho que me pregunta cosas. Debe ser porque la muerte deja un hueco como de tambor en donde la vida sigue resonando.

El profesor Sierra caminó hacia la puerta del despacho y se detuvo.

— Seguro —dijo—. Ni siquiera la muerte es definitiva.

Entró sin golpear. El director estaba sentado al fondo de la habitación, tras un sólido escritorio de madera clara, revisando con desgano la correspondencia del día. Levantó la cabeza cuando escuchó el ruido de la puerta que se cerraba sin violencia.

— ¿Qué se le ofrece? — preguntó —.

— Soy el profesor Sierra.

El director se quitó los espejuelos redondos montados al aire en una aramazón dorada, y sus ojos parecieron entonces dos bolas negras que erraban sin sentido más allá del ámbito donde las cosas tenían forma. El profesor Sierra se sintió compensado ante la idea de que esos ojos afiebrados padecían también la mortificación de un desvelo.

— Siéntese — dijo el director —.

El aire oía a tabaco rubio y a perfume dulzón, y al repentino aroma que empezaba a soltar la cafetera eléctrica instalada sobre una mesita de patas combas. El director volvió a calzarse los espejuelos para hojear una carpeta azul que extrajo del cajón del medio. Era un hombre de unos cuarenta años, sofocado por la gordura y con algo de batracio en la papada imberbe. Cuando advirtió que el profesor Sierra permanecía inmóvil junto a la puerta cerrada, repitió con las manos una parábola de ceremonia que le indicaba sentarse. El profesor Sierra caminó hacia la silla, pero antes de ocuparla lo detuvo un convencimiento

altanero. "No te sientes", se dijo. "Tenés que quedarte parado hasta el final". Y dijo:

— No me siento.

El director comprendió.

— Está bien — dijo, forzando una sonrisa de cumplido para desvirtuar el fondo de esa determinación —. Como le resulte más cómodo.

Entonces adoptó un gesto grave y se aplicó a hojear en silencio la carpeta azul, y después dijo que era una lástima y carraspeó, una verdadera lástima que un docente tan destacado y en fin, créame que no es frecuente encontrar una foja de servicios tan brillante, tan en fin, cómo decirlo, los informes de la inspección hablaban de eso, de su irreprochable actitud en el aula, de sus novedosos recursos pedagógicos, de su solvencia profesional y sin embargo, una verdadera lástima, no había otra expresión, tanto esfuerzo comprometido ahora por esas actividades insanas para la formación de la juventud, el futuro de la patria, esa tierra fértil que todo lo absorbe irreflexivamente y que personas irresponsables han sembrado con el ger-

men del odio y de la destrucción de nuestros principios sagrados, huelgas y más huelgas en su expediente, manifestaciones callejeras, asambleas, panfletos, y la voz se trepó de golpe al tono de un chillido y el profesor Sierra sintió que algo reventaba en pedazos en el medio de su pecho y pensó si no tendría que dar un paso afuera y purificarse en el recorrido bloqueado por las puertas de una paciente demasiado tenaz.

— Guárdate sus discursos — dijo —.

Yo ya los conozco de memoria.

El director bajó la cabeza, se extravió en los papeles, incómodo, y las palabras tomaron el ritmo de su respiración sobresaltada: preveía que en esos términos sería imposible mantener una conversación de hombres.

— Es cierto — admitió el profesor —. Ningún hombre de este país se hubiera atrevido a poner el culo en esa silla.

El director intentó ganar el tiempo necesario para devolverse a sí mismo a las proporciones de la serenidad. Se demoró introduciendo un cigarrillo en una

larga boquilla nacarada. Cuando acabó de encenderlo desplegó los brazos y las hilachas de humo se espantaron en el aire.

— Bien — dijo —, supongo entonces que imaginará los motivos de esta entrevista.

— Se equivoca — replicó el profesor —. Vine a firmar mi renuncia.

— Su defunción — corrigió el director —. Porque ya está destituido desde hace días.

El profesor Sierra juntó todas sus fuerzas para atajar todos sus impulsos.

— Se equivoca otra vez — dijo con una calma sorprendente —: ustedes son los que nacieron muertos.

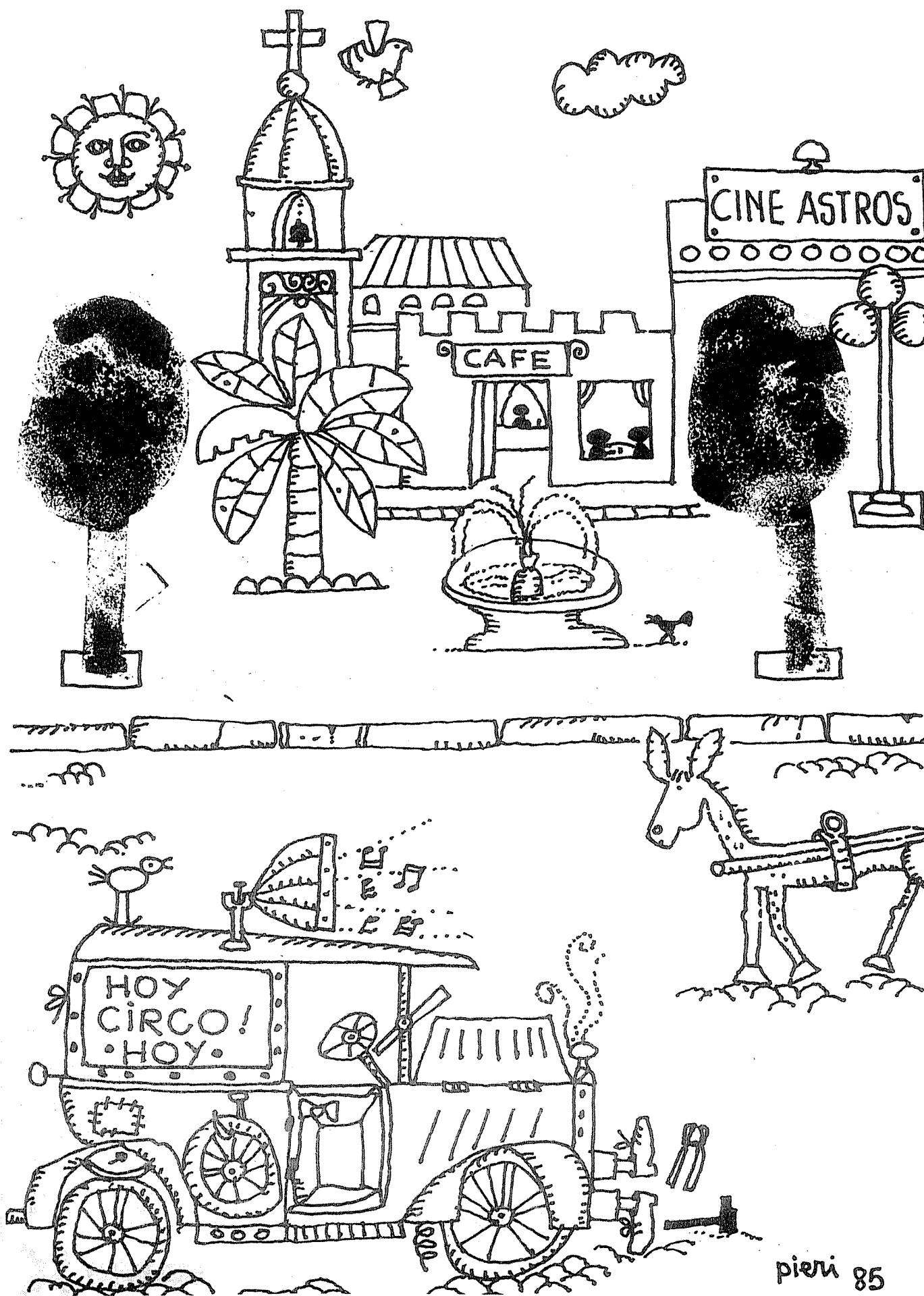
El director buscó un pañuelo, se secó la frente, el cuello: la tarea que le había encomendado la patria era defender a los jóvenes de las ideas foráneas, y el profesor caminó un paso, las ideas son universales, y caminó otro y se detuvo a mirar sin nostalgia a través de la ventana empañada los corredores vacíos en la hora de clases, y escuchó un grito lejano y vio los labios pulposos y húmedos que se movían sobre los dientes aferrados a la boquilla de nácar, y entonces se adelantó dos pasos más, lo midió, se sintió enteramente libre, digno, mientras lo agarraba de las solapas y hundía todo ese peso blando en el fondo del sillón.

— La memoria no se destituye — dijo —.

La puerta quedó vibrando contra el marco golpeado, y el profesor Sierra se detuvo ante los ojos de escándalo que encontró en su camino. La secretaria corrió a zambullirse en la máquina de escribir. El pasó junto a su escritorio y la vio temblar.

— No se preocupe que no hay nada definitivo — dijo con aire victorioso —. Ni siquiera la muerte.

El jeep se detiene justo en esa esquina y los soldados bajan. El siente sus voces desde la puerta de lata del garaje abandonado, las botas que pisán el cemento, y cierra los ojos para que ya no estén allí. Pero están, siguen estando y caminan mientras uno de ellos se demora y protesta al cambiar la rueda. Un puchero prendido llega rodando hasta sus pies. Lo ve. Ve las sombras que lo lamentan. Escucha las risotadas tan ahí. Escucha, por fin, que el otro dice vamos y el jeep arranca y se aleja. Los pulmones se inflan. Suspira. Piensa que nunca estuvieron más cerca. Mira el reloj. Treinta y cinco minutos. Mira la noche, el cielo claro, un gato que pescueza los bordes de la cornisa. Cruza la vereda buscando en los mapas de la memoria las gargantas sin voz. Agota una cuadra, otra, una manzana entera y se aproxima a las calles del centro cuando los soldados se empinan los vasitos de caña acodados al mostrador. Los globos de la plaza proyectan una luz blanca, difusa. Hay un aire que arrasta papeles, polvo, restos de sueños mal dormidos, y no hay nadie. Se interna en el callejón de la catedral y sonríe frente a ese muro recién blanqueado, tan casto, tan grande, piensa, tan enorme como la pantalla del cine "Astros". Lo acaricia antes de que el tizón se esmerezca en las formas de la voz. Entonces regresa hacia la plaza y los ve y ellos también lo vieron. Retrocede, se escurre, se fija a la pared como una sombra. Pero lo vieron y permanecen en la esquina, confusos, estáticos, mirándolo sin hablar. Abre la mano y el tizón cae con un ruido que no oyen. Lo empuja con el pie, con los ojos, lo espanta como a un perro con puteadas silenciosas. Y el tizón sigue ahí. Y ellos. Y uno de ellos se adelanta y él lo reconoce. El gordo Alfonso estira la mano y dice muy bajito no te asustes, nosotros no vimos nada, y el tono es amistoso y la expresión de la cara se mueve entre la complicidad y el asombro. El afloja las tenazas del miedo. Mira el reloj y piensa que el jeep ya reinició la ronda. Antes de marcharse sus labios se estiran en un gesto vago, y el gordo Alfonso comprende y se vuelve hacia sus amigos que lo miran perplejos, y Federico baja la cabeza, y Raúl, y Santiago, y todos dicen nosotros no vimos nada.



pieri 85

Si nacer pobre, incluso en un país rico como Estados Unidos, es una desgracia, nacer negro lo es más aún. Pero nacer pobre y negro, y encima ser homosexual, como James Baldwin, eso ya es un rosario de calamidades. Ahora, a los sesenta años, Baldwin es uno de los escritores más respetados dentro y fuera de la sociedad norteamericana y a nadie importa ya su condición. Su condición de pobre la fue abandonando hace tiempo, a medida que sus novelas empezaron a darse a conocer, sobre todo por una crítica que, al decir de Baldwin, "encontró un filón en alguien como yo, diseñado genética y sociológicamente, para ser un perdedor, un big loser."

A los veinticuatro años publica su primer libro, *Ve y dilo en la montaña*, que lo coloca después de Ralph Ellison como el novelista norteamericano negro más admirado del período posterior a la segunda guerra mundial. Allí, el talento de Baldwin describe y se venga de un mundo concebido para destruir sistemáticamente a la gente de su condición. Así le ocurrió a su gran amigo Rudfus, que acabó tirándose desde un puente por no poder soportar el peso de "una ciudad asesina, donde nadie oye y donde no es posible hacer sangrar a las gentes que no tienen sangre".

Luego Baldwin se fue a vivir a París para no ser un simple escritor negro y, cuando en 1957 vuelve a Estados Unidos, se mete hasta el pescuezo en los movimientos, cualesquiera sean, que tengan que ver con la reivindicación de derechos de las minorías marginadas.

Paralelamente, y contra toda previsión, James Baldwin sigue escribiendo libros que escandalizan e irritan a la exquisita sociedad neoyorquina, a la que retrata con ojos abiertos y despiadados. El ghetto de Harlem es sin duda el más importante. Ahora, acaba de publicarse en España su última novela, *Otro país*, a la que define como "una y muchas historias de amor y desesperanza entre proscritos de Nueva York." Con ese motivo Baldwin debió contestar extensos reportajes, uno de los cuales, realizado por Deborah Frost, logra una efectiva semblanza del controvertido escritor.

D.F.: ¿Cómo explica usted esa oleada de respeto y admiración por parte de gentes que, cuando usted era John Nadie, le ignoraban o le despreciaban olímpicamente?

James Baldwin: Es cierto que mi circunstancia, en tanto escritor, ha cambiado. Pero, como la realidad que me rodea no ha cambiado nada, yo tampoco lo he hecho ideológicamente. Quiero decir que tanto antes de mi éxito como después de él, he continuado siendo el mismo y me he relacionado con las mismas personas, con mi familia y con mis amigos, quienes tampoco han variado su comportamiento hacia mí.

¿Y los críticos?

Respecto a los intelectuales y a los críticos, apenas me ha afectado su trato deferente. A esa gente, salvo contadísimas excepciones, siempre la he mirado con mucha distancia, porque me parecen seres peligrosos. Los intelectuales se toman las cosas tan en serio, que al fin terminan por desecarlas. Es gente que no ama la vida ni los cambios que entraña la vida.

¿Tiene ideología, usted?

Soy socialista. Sin embargo, no puedo citarle ninguna sociedad socialista como la que yo sueño, porque todavía no existe. Pese a todo, ese sueño socialista me acompañará hasta la muerte. De momento, mi única arma es la literatura, los libros que escribo. Algo muy simple, porque para escribir sólo necesito tres cosas: una pluma, un papel y un culo.

Sin embargo, durante mucho tiempo, usted fue un luchador muy activo en favor de los marginados. Se ha cansado de esa lucha?

No es exactamente cansancio, pero sí desaliento. Esos movimientos en pro de las minorías marginadas son muy potentes en Norteamérica. En el fondo contribuyen a fomentar el famoso sueño americano, forman parte del establishment. Pero la verdad es que para un norteamericano es muy difícil ser diferente...

¿Cómo se explica entonces que sea precisamente ese país el que ha potenciado más este tipo de movimientos en favor de las minorías que se sienten diferentes?

James Baldwin, un marginal de lujo



James Baldwin: "Para mí lo normal es la destrucción, la locura."

Es una paradoja. Piense usted que la paradoja es el motor del mundo y que lo que hace moverse a una de las principales potencias de la Tierra, como Estados Unidos, es la paradoja.

¿Pero qué opción le queda entonces al eterno excluido del sueño americano?

La que yo he identificado por ser uno de ellos: reafirmarse en su propia singularidad. La cuestión no es saber cómo un ser marginal puede vivir en Norteamérica o en Europa, sino cómo vive en Cuba, en la India, en la Unión Soviética o en cualquier parte del mun-

do. La única posibilidad del hombre es agarrarse a la actividad que más ama y convertirla en instrumento de lucha para cambiar el mundo. Lo que interesa saber es si el objetivo del hombre es integrarse en la sociedad o cambiar esa sociedad.

¿Qué piensa del racismo de los blancos con respecto a ustedes los negros?

Mire, cuando los blancos hablan de los negros no hablan realmente de ellos, sino de las fantasías que los blancos tienen sobre los negros. Para los blancos, los negros, en realidad, no existen.

¿Esa no es, en definitiva, una pos-

tura romántica y maldita que se extiende a la política, al sexo, a la religión?

Yo no soy romántico, soy realista. Y aunque sé que la actual política norteamericana, por ejemplo, es desalentadora, a mí no me sorprende porque es algo que se veía venir. En épocas de crisis la gente trata de guardar lo que cree poseer, y no hablo de lo que poseen, sino de lo que creen poseer.

¿Se refiere a esa vuelta al conservadurismo que se experimenta actualmente en el mundo y que muchos achacan a la crisis?

Efectivamente. Hay una vuelta al conservadurismo, pero tenga en cuenta que en el mundo, sea cual sea la época o el signo, el hombre que quiere vivir con plenitud se convierte automáticamente en un marginal. Afortunadamente James Baldwin ha tenido la suerte de convertirse en un marginal de lujo que vive en Francia y Nueva York, que se gana la vida muy bien con la actividad que más le gusta, la literatura, y que, finalmente, se ha salvado de la miseria, la locura o la destrucción que empujó a su mejor amigo a la muerte, como una alternativa menos cruel que la ciudad de Nueva York.

Debe de ser muy duro ser pobre, homosexual y negro en la capital del mundo...

Es muy difícil. Tremendamente difícil, entraña demasiada soledad. Mi caso es excepcional, pero tenga en cuenta que el mundo que amaba ha desaparecido prácticamente. O bien han sido físicamente destruidos, como mi amigo, o se han vuelto locos. Aunque le repito que para mí lo normal es la destrucción, la marginalidad o la locura. Descubrir la fusión del átomo es normal. Lo anormal es fabricar la bomba atómica. Y lo que es absolutamente anormal es la respetabilidad que envuelve la supuesta normalidad. Eso sí que es anormal.

De todas formas, en el caso de que uno se salve de la destrucción y de la muerte, siempre queda el trago amargo de tener que envejecer...

Envejecer es terrible. Pero eso es algo de lo que una persona no se da realmente cuenta hasta que tiene cuarenta años. Es verdad que uno empieza a envejecer a partir de los veinte. Pero la conciencia de ese hecho irremediable viene mucho después. De todas formas, le confesaré una cosa: ahora, con sesenta años, me siento mucho más libre que cuando era joven.

"Ve y dilo en la montaña", de James Baldwin (Fragmento)

John dejó la Quinta Avenida y se encaminó al oeste, hacia los cinematógrafos. Aquí la calle 42 era menos elegante pero no menos extraña. El amaba esta calle por los leones de piedra que custodiaban el gran edificio de la Biblioteca Pública, inconcebiblemente vasto, al que no se había atrevido a entrar todavía. Podría, lo sabía, ya que era miembro de la filial en Harlem y tenía derecho a sacar libros de cualquier biblioteca de la ciudad. Pero nunca había entrado porque el edificio era tan inmenso y debía de estar lleno de corredores y escaleras de mármol, en cuyo laberinto se perdería y nunca encontraría el libro que deseaba. Y luego todo el mundo, todos los blancos adentro, sabrían que él no estaba acostumbrado a los edificios grandes, o a muchos libros, y lo verían con compasión. Entraría otro día, cuando hubiera leído todos los libros de las bibliotecas del norte, un logro que, creía él, le daría el aplomo para entrar a cualquier biblioteca en el mundo. Gente, en su mayoría hombres, se inclinaba sobre los parapetos de piedra del parque elevado que rodeaba la biblioteca, o deambulaba de arriba abajo y se inclinaba para beber agua de los surtidores públicos. Palomas plateadas se posaban brevemente sobre las cabezas de los leones o los bordes de los bebederos, y se pavoneaban a lo largo de los senderos. John vagó frente a Woolworth's, contemplando boquiabierto la vitrina de dulces, tratando de

decidir cuál confite comprar —sin decidirse por ninguno, ya que la tienda se hallaba atestada y estaba seguro de que la vendedora nunca repararía en él— y pasó frente a un vendedor de flores artificiales y atravesó la Sexta Avenida donde estaba el restaurante de servicio automático, y los taxis estacionados y las tiendas, a las que no contemplaría hoy, que exhibían en sus escaparates postales obscenas y trastullos para bromas pesadas. Más allá de la Sexta Avenida empezaban los cines, y John estudió ahora minuciosamente las fotos fijas, tratando de decidir a cuál de las salas entraría. Se detuvo por fin ante un cartel gigantesco en colores, que mostraba a una mujer perversa, medio desnuda, reclinada sobre el umbral de una puerta, peleando aparentemente con un hombre rubio que miraba sombríamente hacia la calle. La leyenda sobre sus cabezas decía: "¡Hay un tonto como él en cada familia... y una vecina dispuesta a hacerse cargo de él!" John decidió ver esta película, ya que se sentía identificado con el hombre rubio, el tonto de la familia, y quería saber más sobre su destino evidentemente funesto.

De modo que el muchacho vio el precio por encima de la taquilla y, mostrando sus monedas, recibió el pedazo de papel cargado con el poder de abrir puertas. Una vez que se decidió a entrar, no volvió la mirada hacia la calle por temor de que uno de los santos estuviera pasando y, al verlo, pudiera llamarlo por

su nombre y lo sacara de allí. Caminó rápidamente a través del vestíbulo alfombrado, sin mirar a nadie, deteniéndose sólo para ver su billete roto, la mitad del cual se había depositado en una caja plateada y la otra se le había devuelto. Y entonces la acomodadora abrió las puertas de este palacio oscuro y, con una lámpara de mano sostenida tras ella, lo condujo a su asiento. Ni siquiera entonces, después de haber pasado por una selva de rodillas y pies para llegar al lugar designado, se atrevió a respirar; tampoco, por una última, mustia esperanza de perdón, miró a la pantalla. Miraba fijamente la oscuridad que lo rodeaba y los perfiles que surgían gradualmente de las tinieblas, parecidas a las tinieblas del Infierno. Esperó que la lobregüe fuera desvanecida por la luz de la segunda venida del Señor, que el techo se rompiera arriba, revelando, para que todo ojo lo viera, las carrozas de fuego sobre las que descendía un Dios iracundo con todas las huestes del Cielo. Se hundió hasta el fondo de su asiento, como si agazaparse lo pudiera hacer invisible y negara su presencia allí. Pero entonces pensó: "Todavía no. El día del juicio aún no llega", y las voces llegaron a él, las voces sin duda del hombre desventurado y la mujer malvada, y alzó los ojos débilmente y contempló la pantalla.

Veinte años, del golpe a la retirada

De aquí a cuatro días, Brasil tendrá un nuevo Presidente, quien reunirá dos características inéditas para el caso a lo largo de dos décadas: será civil y persistente opositor al régimen que ha regido al país durante esas dos décadas. Fuera de estas casi curiosidades (y de la que implica acceder al cargo por un mecanismo específicamente destinado a impedir que lo hiciera), la elección no promete sorpresa alguna: ese nuevo Presidente brasileño será Tancredo Neves.

Mayores enigmas parecen rodear a la duración de su mandato —objeto de negociación o de pugna, de impredecibles resultados—, al carácter exacto de su representatividad —difícil de deslindar entre tan dispares sectores como los que le apoyan— y en última instancia a su mismo programa de gobierno, sólo definible a partir de frases que rozan peligrosamente el lugar común: Tancredo es en todo caso un “moderado”, adjetivo que no califica mucho, o que encierra demasiado. Especular sobre sorpresas inexistentes o sobre misterios que sólo el

tiempo habrá de develar, resultaría un ejercicio por lo menos inconducente. Repasar la historia, y reflexionar a su propósito, puede en cambio llegar a ser útil. En estas páginas se han reunido apuntes de diversas fuentes que procuran dar cuenta del putsch de 1964 y del proceso que le siguió, con alguna mirada —de ojos comprometidos pero no por eso menos sagaces— al juego político que habrá de desencadenarse a partir del mismo 15 de enero.

El golpe de abril del 64 en Brasil tuvo una dudosa originalidad: inauguró en el continente la puesta en práctica de la “doctrina de la seguridad nacional” (y, desde otro punto de vista, cuyo análisis demandaría más tiempo y espacio, también la del “satélite privilegiado”), que haría —triste— carrera por estas latitudes. A la hora de enterrarlo, pueden obviarse los honores, pero no la merecida profundidad de la fosa.

El andamiaje institucional de una dictadura

Cuando el 15 de enero sea designado el próximo presidente de Brasil, habrán pasado 21 años desde el golpe de estado que derrocó a Jango Goulart. De entonces a la fecha, los militares brasileños —tradicionalmente protagonistas en la escena política— han gobernado como institución bajo el signo imperial que marcó su advenimiento al poder: la doctrina de la seguridad nacional. Esta concepción, entre otras cosas, suponía el establecimiento de cierta apariencia legalista y, consecuentemente, una elaboración profusa y constante de instrumentos jurídico-políticos, todos ellos al servicio del momento histórico de la dictadura. En la siguiente nota, en forma suscinta, se da cuenta de los preceptos centrales de todo ese andamiaje jurídico que, a lo largo de dos décadas, fue modelo para tantos otros gobiernos militares del continente, incubados al calor de la misma doctrina.

Con distintas enmiendas sancionadas por sucesivos parlamentos, hasta la caída del Estado de Derecho, la organización política del Brasil había sido definida por la Constitución de 1946. Esta fue elaborada con la participación de todos los partidos políticos, inclusive el Partido Comunista. En ella se estableció la forma de gobierno republicana y federal, con un alto grado de autonomía estatal y municipal, acorde con la dimensión y heterogeneidad del territorio y el pueblo brasileños. Asimismo, esa carta disponía la realización, por vez primera, de elecciones directas y secretas a todos los niveles —verdadero nudo gordiano de la actual apertura democrática— y la debida garantía de los derechos individuales.

Diez días después del golpe militar de 1964, es dictado el “Acto Institucional N° 1”, que concedía al Alto Comando Revolucionario la facultad de modificar la Carta Magna del ’46. Al amparo de dicha disposición, y durante los cinco años siguientes, serán aprobados los principales instrumentos de índole constitucional; a saber: otros cuatro “Actos Institucionales”, la promulgación de una nueva Constitución en 1967 y, dos años más tarde la aprobación de la “Enmienda Constitucional N° 1”, que en opinión de los juristas importa una nueva constitución.

El “Acto Institucional N° 1”, inaugurando la “legislación de excepción”, establece la elección por el Congreso del mariscal Humberto Castello Branco para la Presidencia y otorga a éste la potestad de decretar el estado de sitio, al tiempo que instituye la investigación sumaria, sin examen judicial, de los “delitos de seguridad nacional”. Establece también la suspensión de los derechos políticos por diez años de determinados ciudadanos y el término discrecional de los mandatos parlamentarios: crea además una comisión especial para investigar y denunciar los “delitos políticos”.

Afirmado el control político del régimen, en octubre de 1965 Castello Branco dicta el “Acto Institucional N° 2”, componiendo el esquema político que, con pequeños ajustes, regirá durante las dos décadas posteriores. A través del mismo se amplian los poderes especiales del Presidente, entre éstos el de

decretar el receso del Parlamento (aplicado posteriormente), de las asambleas estatales y de las cámaras municipales, estableciéndose la elección indirecta para Presidente y Vicepresidente, por el Congreso en votación abierta y nominal.

Por otro lado, se disuelven trece partidos políticos, inaugurando un bipartidismo digitado (partido de gobierno y de oposición), que permanece vigente hasta hace cuatro años. Así es que el presidente Castello Branco funda, dos meses después, el partido oficialista Alianza de Renovación Nacional (ARENA) y la oposición se nuclea en torno al Movimiento Democrático Brasileño (MDB). De este modo, se cierra el círculo que garantiza al partido de gobierno la mayoría suficiente para gobernar mediante mecanismos electorales y perpetuarse en el poder; paralelamente, las persecuciones y proscripciones hacían el resto en la oposición. También por esta vía se dio participación y responsabilidad a una gran camada de civiles que, mediante la incorporación política a la ARENA, dieron la imagen castrense del régimen.

Durante el año ’66 se dictaron los “Actos Institucionales N° 3” y “N° 4”. El primero de éstos estableció la elección indirecta también para los gobernadores estatales y, a su vez, la designación de los intendentes de las capitales estatales por cada gobernador. Por su parte, el “A.I. N° 4” convocó extraordinariamente al Congreso para promulgar un proyecto de Constitución presentado por el Presidente. Dicho proyecto constitucional, aprobado al cabo de algunos días de discusión, vino a codificar toda la legislación de excepción dictada hasta el momento. Bajo el concepto rector de la seguridad nacional, otorgó amplia jurisdicción a la justicia militar y expandió aun más la competencia del Poder Ejecutivo, en desmedro no sólo de los demás poderes sino también de las autonomías estatales, aumentando la centralización burocrática.

Dos días antes de finalizar su mandato, en marzo de 1967, el Mariscal Castello Branco dicta el decreto-ley N° 314, conocido como “ley de prensa”. Es la fórmula más acabada en materia de “seguridad nacional”: restringe el marco de acción de los medios de información y estipula la suspensión de su funcio-

nes mismo año, formalizó las disposiciones anteriores y estableció la censura previa de la prensa junto con la reimplantación de la pena de muerte —abolida desde que cayera la monarquía— y la suspensión de las elecciones. Por ser el más “duro”, el “AI N° 5” fue el más impugnado por la oposición durante los diez años que estuvo en vigor.

Sobre fines de agosto de 1969 muere Da Costa e Silva y tras un breve interregno de la Junta Militar, ésta designa Presidente al general Emilio Garrastazú Médici que, homologado por el Congreso, gobernará hasta 1974 en el mismo tenor de su antecesor.

Con la toma de mando por Garrastazú Médici se promulga la “Enmienda Constitucional N° 1”, último de los principales instrumentos institucionales. El mismo culmina el proceso de centralización del gobierno federal y jerarquiza aún más al Presidente y a su gabinete (que incluye seis ministerios de competencias militares), instituyendo la obligatoriedad de la fidelidad partidaria, so pena de proscripción, ante la corriente de traspasos de dirigentes políticos de la ARENA al MDB. Por otro lado, establece el mandato presidencial por cinco años (posteriormente aumentado a seis), ratificando en materia de “derechos civiles, la pena de muerte, la prisión perpetua y la confiscación de bienes para los ‘criminales contra la seguridad nacional’”.

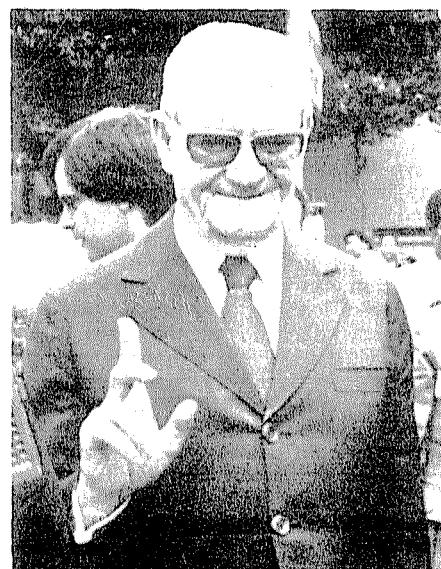
A lo largo de la década del setenta, con el aumento de las críticas y acusaciones al gobierno por parte de la Prensa, la Iglesia, los partidos políticos y los diversos movimientos sociales, comienza a procesarse una descomposición gradual que desemboca en un proyecto de “apertura controlada”. Se trataba de hacer compatible, ante la creciente crisis social, una mayor libertad política de la oposición con el mantenimiento del poder. El actual Presidente brasileño, general João Figueiredo, es el encargado de administrar ese cambio de status en el paso de los últimos seis años.

Así ha debido convivir con un Congreso con mayores prerrogativas, con diez gobernadores opositores en los estados más importantes, con políticos que retornaron del exilio, en medio de una grave crisis económica y de la progresiva desarticulación de su gobierno y su partido. Las arbitrariedades legisladas o la corrupción permitida han confluido en un proceso de paulatina erosión del poder militar. Pese a que la última gran batalla del régimen contra la oposición (por el mantenimiento del sistema de elección indirecta, vía ‘colegio electoral’) fue inicialmente una victoria, hoy la unanimidad de los pronósticos, que dan como vencedor al candidato de la oposición Tancredo Neves, parecen revertir aquél resultado, rompiendo el eslabón de una cadena que ya lleva más de dos décadas sujetando al pueblo brasileño. Se puede decir que el eventual triunfo de la oposición en el Colegio Electoral el próximo martes es un poco la historia de la máquina que mató a su inventor.

Miguel Vieytes



FIGUEIREDO:
el cuarto de hora toca a su fin



ERNESTO GEISEL:
la apertura “controlada”

namiento mediante simple denuncia del Poder Ejecutivo. Asimismo, somete a la jurisdicción militar la mayoría de los delitos tipificados como de “seguridad nacional”.

Con la elección del mariscal Arthur Da Costa e Silva, puede afirmarse que comienza el período de mayor represión del régimen brasileño. Durante el año ’68 se generalizan las protestas sindicales y estudiantiles, y el gobierno no sólo utiliza al ejército para reprimir en las calles sino que también declara fuera de la ley a la única fuerza política de oposición, clausurando el Congreso y arrestando a varios de sus miembros por negarse a que el diputado Moreira Alves sea juzgado por “ofensas al ejército”. El “AI N° 5”, decretado en diciembre de

Brasil: la lección no aprendida de América Latina

Al caer Goulart en 1964 muchos creyeron que se instauraría una dictadura militar más en América Latina. No fue así. El sistema erigido sobre las ruinas del Estado de Derecho en Brasil demostró ser un mecanismo bien planificado que puso a dura prueba la resistencia del pueblo brasileño a la opresión, la miseria, la tortura y el sometimiento internacional. Para el resto del continente, esta dictadura sería su lección no aprendida: la doctrina de la seguridad nacional, el anticomunismo cerril que justifica todos los desmanes, el "desarrollo" que pasa por la miseria de los pueblos, la corrupción que se esconde tras la prepotencia del entorchado de turno. Hoy, que otro pueblo de América parece despertar de su pesadilla, conviene reseñar algunos de los eventos que condujeron a esa oscuridad y a esta esperanza.

De "Jango" al golpe

Con la caída de João Goulart el 31 de marzo de 1964, Brasil iniciaba el tránsito hacia una experiencia política intensa y dramática, marcada por el virtual dominio del sistema político por una élite reclutada de entre grupos de estudios castrenses y empresariales estrechamente vinculados a intereses multinacionales. Esta fusión daría precisamente nacimiento a la fórmula de poder bautizada como "burocrático-autoritaria" que, bajo el lema de "Segurança nacional e Desenvolvimento" que hiciera popular la Escola Superior de Guerra, pondría en funcionamiento una política económica de revolucionaria trascendencia en este país de más de ocho millones y medio de kilómetros cuadrados de extensión, considerado el sexto en población del mundo (120 millones de habitantes). En realidad, Goulart había asumido la presidencia de la República en un clima poco auspicioso: el presidente Janio Quadros, errático en su comportamiento personal, enemistado con la élite política que le había llevado al poder, enfrentado a los políticos profesionales a los que amenazaba con investigar a fondo las denuncias de corrupción, y embarcado en una imprecisa política internacional cuyo saldo era, a los ojos de los militares, un peligroso neutralismo, había presentado su renuncia el Congreso en agosto de 1961, la que de inmediato le fue aceptada. Goulart, vicepresidente por entonces de gira en China Popular, se vio así lanzado a un ruedo trágicamente signado por la crisis del sistema institucional brasileño.

Jango provenía de las filas del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), nucleamiento político en torno al cual se habían agrupado los sectores vinculados al "varguismo" populista e industrializante de la denominada "era del Estado Novo" (1930-1954). El PTB, de base urbana y sindical, había contado sin embargo, para sus triunfos electorales, con la maquinaria del poderoso Partido Social Democrático (PSD), a su vez de base eminentemente rural y representativo de los grandes intereses económicos ligados al Estado Novo. En el marco de esa alianza concurrió a elecciones en 1945 y 1955, oportunidades en las que se consagró la victoria de los "pesedistas" General Eurico Dutra y Juscelino Kubitschek. No era entonces de extrañar que los vocales políticos "pesedistas" encabezados por el entonces Gobernador del Estado de Guanabara, Carlos Lacerda, se vieran inclinados a aceptar un político de dudosas credenciales populistas con tal de eliminar del panorama político a Quadros, un integrante de la Unión Democrática Nacional (UDN) anti-getulista, apoyada por las clases medias liberales, temerosas de las incursiones del estado federal en la vida económica del país. De todas formas, el resultado no era auspicioso: los enemigos del populismo habían desplazado por las armas a Var-

gas en 1945 sólo para encontrarlo de nuevo en el poder tras la elección de 1950; habían alentado esperanzas con el suicidio del conductor "trabalhista" en 1954 sólo para ver a un desarrollista como Kubitschek en el poder (en 1955) gracias al auxilio del mariscal Henrique Lott; finalmente habían triunfado en los comicios de 1960 para terminar decepcionados por la elección, y su suerte anudada, precisamente, al vicepresidente populista integrante de la fórmula perdedora. Comprensiblemente, no tendrían muchos miramientos con Goulart en el futuro. La resistencia despertada contra el nuevo presidente en algunos sectores militares llevó a adoptar un régimen parlamentario como salió transaccional, lo que no impidió que los sectores armados aprendieran en esa oportunidad la lección de que sus planteos debían contar con total adhesión interna, así como a conocer los sectores de izquierda más propensos a sostener la legalidad, como el encabezado por el Gobernador del estado de Río Grande do Sul y cuñado de Goulart, Leonel Brizola.

En enero de 1963, el presidente se sintió lo suficientemente fuerte como para llevar adelante un plebiscito nacional que le confirió plenos poderes presidenciales, una vez obtenidos los cuales se aprestó a llevar adelante su gestión de gobierno.

La misma estuvo marcada por un tono claramente reformista, consistente, entre otras medidas, en la reforma agraria con que procuraba superar el arcaico sistema de tenencia de la tierra, en reestructuras impositivas que gravaran las franjas de mayores ingresos de la población, en la promoción de la educación en los medios rurales. El Plan Trienal (redactado por el economista Celso Furtado) que contenía estos y otros pasos hacia la reforma suponía llevar adelante un rígido embate anti-inflacionario mediante la eliminación de subsidios a la importación de petróleo y trigo, la devaluación del cruzeiro, la restricción crediticia y recortes salariales que afectaban en forma muy especial, a los empleados públicos y, claro está, a los militares. Asimismo, se plantearía la posibilidad de nacionalizar empresas extranjeras como la subsidiaria de la ITT en Río Grande do Sul. La política nacionalizadora, sin embargo, encontró el fuego cruzado de la izquierda y la derecha, representados, respectivamente, por Brizola y Lacerda, dejando en evidencia que el plan económico presidencial no contaba con un respaldo orgánico del centro del espectro.

El fracaso del plan económico gubernamental (defendido sin convicción a veces) se vio cercado por las restricciones crediticias internacionales, la crítica acerba de Lacerda y Brizola (éste llegó a instar a los militares a alzarse en armas para defender el proyecto de reforma agraria rechazado por la Cámara de Diputados) y, finalmente, la conspiración golpista que, sin prisas ni pausas, se venía gestando desde el Instituto de Pesquisas e Estudios Sociales (IPES), el Instituto Brasileiro de Aço Democrática (IBAD) y otros organismos

que, bajo capa de grupos de estudio, de nucleamientos empresariales o castrenses, preparaban la fundamentación doctrinaria de lo que sería la dictadura "burocrático-autoritaria" instaurada en 1964. En tal sentido el general Cordeiro de Farias reconocería, más tarde, que el movimiento golpista había sido "altamente político y civil en su formación y ejecución".

... Casi sin encontrar resistencias, el movimiento golpista entronizó a un "Altino Comando Revolucionario", una de cuyas primeras medidas consistió en dictar a comienzos de abril de 1964 un "Acto Institucional N° 1" que confería al Poder Ejecutivo la potestad de someter modificaciones constitucionales a consideración del Congreso (limitado en cuanto a su tratamiento en materia de plazos y condiciones de votación), así como la potestad de suspender los derechos políticos de los ciudadanos juzgados "indeseables" por un plazo de diez años, y, finalmente, la posibilidad de disponer su remoción de cargos públicos. El 11 de abril los conjurados eligieron como presidente al general Humberto de Alencar Castello Branco, quien procedió de inmediato a proscribir a casi 400 dirigentes políticos, entre los que se encontraban Goulart, Kubitschek, Quadros y Brizola. El dictador procedió de inmediato a nombrar un gabinete integrado, según era de preverse, por algunos dirigentes de la UDN, así como por representantes de los sectores empresariales y técnicos que pronto comenzaron a darle al régimen emergente sus perfiles tecnocráticos y presuntamente "racionales".

El "milagro" de la miseria

Prorrogado el mandato de Castello hasta marzo de 1967, la dictadura militar se abocó de inmediato a sentar el fundamento de una sociedad concebida de antemano por los cultores de la doctrina de la seguridad nacional y el desarrollismo armado. Bajo la dirección de Roberto Campos se dio así inicio a la política económica que sería internacionalmente acreditada por haber impulsado un "milagro brasileño", consistente, a grandes rasgos, en la apertura del mercado interno a las inversiones extranjeras, la aplicación de una rígida pauta monetarista, el progresivo decaecimiento del salario de los trabajadores y, obviamente, la inserción activa del Brasil en el marco concebido por los grandes centros económicos internacionales que le proveían de créditos fáciles.

Esta etapa inicial del régimen se vio claramente coronada por el éxito: diez años después, Brasil sería la octava potencia industrial del mundo y los panegiristas del sistema tecnocrático-militar se preocupaban por cosechar para éste los laureles de esa fama. El "Brasil Potencia" de la propaganda oficial se materializaba en impresionantes emprendimientos como la carretera Transamazónica, la represa de Itaipú, el puente que une Río de Janeiro con Niterói o la Central de Angra dos Reis, pero, al mismo tiempo, se detectaba en las tasas de crecimiento que, año a año desde 1967, aumentaban en forma segura y significativa: 9.3% para 1968, 10% para 1969, 8.8% para 1970, 13.3% para 1971, 11.7% para 1972, 14% para 1973 y 9.8% para 1974.

Este aumento del producto nacional se veía, a su vez, acompañado por un premeditado cambio en la estructura productiva del país, que pasó a ser un exportador activo de productos manufacturados, abandonando, en parte, su tradicional rol de exportador de productos agrícolas. Con ello Brasil vio alterarse su mapa económico: estados como Goiás y Matto Grosso, Maranhao y Pará se vieron pronto invadidos por un capital internacional demasiado ansioso por iniciar la "colonización" de las áreas casi vírgenes que el régimen le servía en bandeja a través de incentivos tributarios y créditos fáciles. No es de extrañar, entonces, que, a la vera de esta "colonización" económica, comenzaran a proliferar los denominados "polos industriales" que, alrededor de emprendimientos químicos, metalúrgicos o mecánicos, se formaban en Alagoas, Bahía y Pernambuco. A fines del período de auge de la política económica de la dictadura, en 1972, el sector productor

de bienes de consumo durables (como automóviles y electrodomésticos) había crecido un 148% con relación al año 1966, en una tendencia que acompañaba la elaboración de bienes de consumo no durables, intermedios y de capital. Para los observadores, Brasil parecía abandonar el anillo de hierro de la producción tradicional para zambullirse de lleno en el desarrollo de la industria química, de equipamientos industriales o de transportes, en un impulso que sus creadores miraban con orgullo.

Sin embargo, hacia 1972 el panorama comenzaba a nublarse. El consumo de bienes durables, tenazmente fomentado por el poder, daba muestras de un progresivo y explicable estancamiento, desde que el mercado interno era, precisamente, el que fomentaba ese crecimiento realizado a expensas de los salarios. En 1973 la crisis derivada del aumento del petróleo golpeó al Planalto como una costra en el medio del pecho: no solamente se habían disparado los precios de su insumo más importante, sino que el propio sistema financiero internacional sufrió un estremecimiento que, por lógica consecuencia, afectaba las fuentes de financiamiento de las que tanto dependía para dar impulso al "modelo milagroso".

De ahí en más, los estrategas del desarrollo autoritario no conocían una tregua en su caída: si en 1973 el crecimiento se ubicaba en un 14%, en 1982 registraría un índice de tan sólo 1.4%, para zambullirse más tarde en cifras negativas. El propio índice inflacionario (llevado a 19.3% por la política monetaria del régimen en 1970) se disparó en 1983 a una tasa equivalente al 240% (con tasa de crecimiento negativa estimada en -3.9%).

Esta caída en el vacío se vería acompañada por un descomunal aumento del endeudamiento internacional brasileño: en 1964 era equivalente a U\$S 3.101 millones (o sea el doble del valor de las exportaciones del país), mientras que en 1983 alcanzaba un monto equivalente a U\$S 97.000 millones, es decir cuatro veces las exportaciones. Tales niveles de endeudamiento comprometieron claramente el trabajo nacional, eminentemente dedicado al pago de servicios del débito, lo que explica la progresiva caída del nivel de inversión interna y el aumento de los índices de desempleo. Lo que no habían anunciado los ideólogos del régimen autoritario cobraba así una monstruosa actualidad: la inserción casi feliz del país en el sistema económico concebido por las grandes potencias había hecho del Brasil una entidad particularmente vulnerable a las crisis del sistema central, afectado a lo largo de la década del 70 por la crisis del petróleo primero, la aguda recesión posterior y, finalmente, el desfinanciamiento creciente ocasionado por la caída del precio del crudo y la propia capacidad ociosa del sistema.

Pero la verdadera crisis del sistema autoritario fue el resultado de los saldos sociales que el "milagro" había perfeccionado.

Los primeros indicios de la debacle (pautados por el auge de empresas especulativas que el Estado debía socorrer a efectos de no causar más traumas en el sistema) dejaron al descubierto un profundo desnivel en el ingreso nacional, caracterizado por una severa compresión de los salarios reales de los trabajadores y un creciente ejército de desempleados. Para exemplificar la caída del salario, la revista Visão estimó una base de 100 para el índice del Producto Industrial por Trabajador en 1969, siguiendo igual criterio para el índice Medio de Salario Real Pagado al Trabajador. Cinco años después, el índice era equivalente a 131.4 en el primer caso y 126.4 en el segundo, dejando bien en claro que la contribución objetiva del trabajador al proceso productivo estaba persistentemente rezagada con relación al ajuste salarial.

Esos mismos saldos sociales se expresaban en casi todos los ámbitos de la vida nacional: salud, vivienda, educación, alimentación. La Fundación Estatal del Medio Ambiente con sede en Brasilia reveló, por ejemplo, que, mientras la población marginal de la ciudad de Río de Janeiro (clásicamente radicada en las favelas) constituye previamente el 7% de la población total del popular centro turístico internacional, en 1980 equivalía al 32%, dando así puntual explicación a los angustiosos problemas

sociales de los que se hace eco a diario la prensa brasileña, y que se traducen en criminalidad, problemas fito-sanitarios y otros múltiples males.

Las condiciones de vida no resultan promedialmente superiores fuera de las favelas: en 1978 la Pesquisa Nacional de Muestreo Domiciliario revelaba que, tomada por extracto de renta, el 46.3% de las personas que recibían hasta dos salarios mínimos no tenían ningún tipo de instalación sanitaria en sus domicilios, mientras que el 60.6% no disponía de energía eléctrica, bajando los índices a 13.7% y 3.7% para instalación sanitaria y 22.4% y 6.5% para energía eléctrica respectivamente en los casos de encuestados que reciben entre dos a cinco y cinco a diez salarios mínimos.

En el área de la educación, los saldos no son menos reveladores: si en 1964 los estados y municipios brasileños transferían el 0.52% de sus presupuestos a salud y educación (0.98% y 1.4% respectivamente), los "impresionantes" logros del "milagro" no impedirían que en 1977 transfirieran tan sólo el 1.73% (con 2.07% para salud y 2.55% para educación). El propio Ministerio de Educación y cultura reveló en 1977 que la tasa de escolaridad en la enseñanza de segundo grado alcanzaba el 17.5% de la

Nacional" (ARENA) y otro de oposición denominado "Movimiento Democrático Brasileño" (MDB), instrumentos inicialmente resistidos por nucleamientos opositores que buscaron boicotear su ingreso a una "oposición consentida" como, por ejemplo, Acción Popular (una rama de la Juventud Católica).

El espacio abierto, sin embargo, por pobre y relativo que fuere, se entendió pronto por parte de las fuerzas opositoras como un camino apto para generar situaciones de reforma. En torno al MDB se nuclearon sectores del antiguo trábalismo y del PSD no alcanzados por las proscripciones dispuestas por el régimen, procurando, por esta vía, enfrentar el embate de una dictadura crecientemente confiada en lo que por entonces todavía constituían logros económicos llamativos.

En febrero de 1966, esa confianza no impedia que la dictadura perpetrara otro "Acto Institucional" por el que se preveían elecciones indirectas para los gobiernos estatales y para las prefecturas de las capitales y las llamadas "áreas de seguridad nacional". Artur da Costa e Silva, declararía 68 municipios como "áreas de seguridad nacional", eliminando así, en los hechos, la elección para el caso de las prefecturas.

DOI-CODI llevaban adelante operaciones (como la denominada "Bandeirantes") que elevaban a su máxima expresión el terrorismo de estado. A fines de 1970, el régimen dictaría el insólito decreto 69.534, por el cual se autorizaba a sí mismo a dictar disposiciones secretas, al tiempo que convocaba a elecciones para senadores, diputados estatales y federales en medio de un clima de amedrentamiento generalizado que no impidió, sin embargo, la conquista de algunos escaños por notorios opositores como Francisco Pinto o Fernando Lyra.

Sobre el final del mandato de Garrastazú, la crisis ya hacía sus ominosos anuncios. El propio dictador manifestó, en el curso de una visita al empobrecido Nordeste, que si bien la economía "iba bien", el pueblo "va mal".

El MDB presentó, en la oportunidad, la candidatura de Ulysses Guimaraes a efectos de suceder al tirano de turno, con la manifiesta intención de dejar en evidencia la "farsa electoral" que el régimen había montado a efectos de legitimar la designación del General Ernesto Geisel como presidente.

"Lenta y gradualista"

Fue precisamente Geisel a quien cupo el papel de iniciar la marcha atrás de la dictadura: superadas las ilusiones del régimen en el sentido de instaurar una autorreforma para la perpetuación, el gabinete presidido por Geisel y encabezado por el ideólogo de la "distracción gradual", general Golbery do Couto e Silva, intentó por todos los medios a su alcance prolongar la transición hacia un régimen de derecho al tiempo de administrar la crisis económica que, con actualidad asfixiante, comenzaba a caer en cascada sobre el sufrido pueblo brasileño.

Así, el nuevo dictador emprendería una gestión sustancialmente identificada en lo económico y social con la de sus predecesores: admitiendo los "contratos de riesgo" en la prospección y explotación de petróleo con compañías extranjeras, ampliando las facilidades de estas empresas para su actuación en territorio brasileño y firmando el acuerdo nuclear con Alemania Occidental. Al mismo tiempo, la mecánica de la "distracción lenta y gradual" comenzaba a dar muestras de sorprendente vitalidad. Así, en noviembre de 1974 se celebraron elecciones legislativas en las que las fuerzas del régimen sufrieron una severa derrota: el MDB conquistó 160 escaños federales y 335 estatales, al tiempo que triunfó en los comicios al Senado en diecisésis estados de 22, lo que numéricamente se tradujo en un crecimiento a 10.900.000 votos (cuando en 1970 había cosechado tan sólo 4.700.000). Con estos resultados, el partido de oposición se situaba muy cerca de los 11.900.000 votos cosechados por ARENA; demasiado cerca, según entendió la dictadura militar.

Con la mira puesta en las elecciones de noviembre de 1978, Geisel dictó así, el llamado "paquete de abril" de 1977, por el que busca detener el avance opositor a través de una estrategia refida con la cautela: mantiene la elección indirecta para todos los gobiernos estatales (Ley Falcão), eleva la representación parlamentaria de uno a dos diputados federales, fija en 55 el número de diputados por estado y crea la figura del llamado "senador biónico" (electo indirectamente), que cubre un tercio del Senado. Previsiblemente, el MDB no pudo triunfar en los comicios de 1978. Sin embargo, los resultados no fueron negativos para la coalición opositora: mientras ARENA cosechaba 15 millones de sufragios, el MDB conquistaba 18, aunque ello se tradujera en 41 senadores para ARENA y 25 para MDB en virtud de las medidas de abril (con la conquista de ocho bancas por el MDB y 15 por la ARENA).

En 1978 el MDB postuló, con igual estrategia que en 1974, un candidato a la sucesión Geisel: el general Euler Bentes Monteiro. Como era de prever, el triunfador fue el designado delfín, general João Baptista Figueiredo.

Figueiredo llegó al mando haciendo la promesa formal de restablecer el régimen democrático en el país. Con ese espíritu dictó una ley de amnistía en agosto de 1979, al tiempo que dispuso, a

fines de ese año, la extinción del bipartidismo oficialmente creado por el "Acto Institucional N° 2".

La que pasó a ser conocida como la "Reforma Partidaria" extinguía a los dos partidos vigentes (ARENA y MDB), dando 180 días para la reorganización de nuevas agrupaciones, en lo que se interpretó como una medida "aperturista" que aprovechaba para intentar una división de las fuerzas opositoras.

En efecto, los nucleamientos agrupados en torno a ARENA rápidamente se convirtieron en el Partido Democrático Social (PDS), de inspiración oficialista, mientras que el MDB se fragmentó en torno a los liderazgos parlamentarios, y, lógicamente, de los que retornaban del exilio en virtud de las medidas "aperturistas" de la dictadura.

La mayoría de los parlamentarios se nucleó en torno al Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), al que se sumó también el liderazgo del pequeño Partido Popular, de inspiración liberal, cuando vio impedida la posibilidad de integrarse en una coalición con el PMDB en virtud de las disposiciones dictadas por el régimen en su "paquete electoral". El más notorio de los dirigentes de este partido era el futuro gobernador del Estado de Minas Gerais, Tancredo Neves.

El trábalismo, por su parte se nucleó mayoritariamente en torno a la figura del ex-gobernador gaúcho y futuro gobernador del estado de Río de Janeiro, Leonel Brizola, quien pasó a encabezar el Partido Democrático Trábalista (PDT), mientras que una pequeña fracción se nucleó en torno al partido Trábalista (PT), dirigido por la sobrina nieta de Getulio, Ivete Vargas, fallecida en enero de este año.

El Partido de los Trabajadores (PT), que tuvo por origen el conflicto de los trabajadores metalúrgicos en el curso de las huelgas que, entre 1978 y 1980 se originaron en el Estado de São Paulo, encontró dirigente en el ex presidente del Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo do Campo (SP), Luis Inacio Lula da Silva.

En este clima electoral (en el que aún continúan proscriptas organizaciones como el Partido Comunista), se celebraron, en noviembre de 1982, nuevas elecciones en las que el régimen todavía planteó trabas sustanciales al accionar de los partidos, como la prohibición de integrar coaliciones y la vinculación de votos, medidas que restringieron la actividad de los pequeños partidos, obligados a postular candidatos a todos los cargos en disputa, así como del elector, limitado en su elección.

Así y todo, los resultados no pudieron ser más auspiciosos para la oposición: el PMDB conseguía más de 19 millones de votos, mientras que el PDS apenas llegaba a los 17 millones 900 mil. La oposición sumada totalizaba casi ocho millones de sufragios más que las fuerzas gubernamentales, las que, por lo demás, perdían gobernaciones como las São Paulo, Minas, Paraná y Río de Janeiro. En la Cámara Federal los escaños se distribuían de la siguiente manera: PDS: 235, PMDB: 200, PDT: 23, PTB: 13, PT: 8, mientras que en el Senado el PDS conquistaba 12 escaños, contra 9 del PMDB y 1 del PDT. La oposición unida, por primera vez, pasaba a tener mayoría en la Cámara Federal, aun cuando la dictadura controla el colegio electoral que deberá elegir al nuevo presidente este año. La mayoría oficial en el Senado, finalmente, se mantiene gracias a los "bíonicos", pero de todas formas el poder queda acorralado en su propia trampa.

En ese marco, la campaña opositora para obtener la elección directa de los gobernantes constituyó otro eslabón en la cadena de movilizaciones emprendidas por los partidos opositores y las organizaciones sociales a efectos de aislar más aún al régimen dictatorial.

El paso final, sin embargo, lo puede dar ese Colegio Electoral que, como todas las craciones del autoritarismo, está marcado a fuego con sus contradicciones. Si así lo hace, Brasil podrá comenzar a olvidar la triste jornada del 31 de marzo de 1964 en que todo comenzó para desdicha de su pueblo.

Alvaro Diez de Medina



población, lo que, en términos más crudos, significa que de 12.500.000 integrantes de la población escolarizable, apenas 2.173.000 concurren a las aulas.

En el marco de esta dramática situación (especialmente agravada en ciertas zonas como el Nordeste, donde la expectativa de vida es de tan sólo 50 años y la tasa de mortalidad es equivalente a 18%), se explica con relativa facilidad el rotundo fracaso de esta política y, por consiguiente, del régimen que la hizo suya aun a costa de una severa represión, a cuyo servicio puso todos los recursos del Estado.

Oposición: una carrera de obstáculos

En el área política, el régimen de Castello Branco no aguardó mucho antes de demostrar que el golpe de 1964 era algo más que una simple dictadura: el fracaso electoral del régimen en las elecciones para algunos gobiernos estatales, le llevó a dictar el "Acto Institucional N° 2", por el cual se atribuyó el poder de decretar la clausura del Congreso y, más importante aun, disolvió los partidos políticos que tan desafectos le habían resultado (salvo las contadas excepciones de dirigentes de la UDN y algunos del PSD). Al conferir a un Colegio Electoral digitado la posibilidad de elegir al Presidente de la República, el régimen dio los toques finales a un cuadro político que suponía su perpetuación por la vía de una reforma extremadamente gradualista.

Piedras angulares de este proyecto eran los dos partidos que se creaban por voluntad del poder: uno del régimen, denominado "Alianza Renovadora

El nuevo presidente había sido proclamado en octubre de 1966 y a él tocó la tarea de transitar el tramo más duro de la dictadura militar, en el curso de la cual dictó una Constitución de corte autoritario, en enero de 1967. La inestabilidad social que se comenzaba a vivir en el seno de las organizaciones religiosas y estudiantiles, sumada a las huelgas que tuvieron lugar en algunos centros industriales, llevó a los militares a dictar el "Acto Institucional N° 5", por el que se decretó la clausura del Congreso (que previamente se había negado a desaforar al diputado del MDB Marcio Moreira Alves, tras haber incitado éste a sus compañeros a boicotear el desfile militar del 7 de setiembre), instaurándose la censura previa y la transferencia de las cuestiones atinentes a la seguridad nacional a la Justicia Militar.

Ante la trombosis que afectó al dictador de turno, el régimen decidió sustituirlo en agosto de 1969 por el general Emilio Garrastazú Médici, a quien tocó dirigir el proceso en momentos en que algunos sectores de la oposición, impotentes ante el monolitismo oficial y contagados por la predica foquista entonces en boga en América Latina, optó por recurrir a la lucha armada. Tras algunas espectaculares acciones, sin embargo, la guerrilla fue eliminada en forma inmisericorde, en medio de un movimiento represivo que llamó la atención por su残酷: centenares de muertos, miles de presos y el uso indiscriminado de la tortura se vieron acompañados por el surgimiento de los llamados "escuadrones de la muerte", que, con apenes velado apoyo oficial, asesinaban guerrilleros, gremialistas, estudiantes o meros opositores.

Mientras el poder alcanzaba la cresta al impulsar el consumo de bienes durables, organismos de seguridad como el tristemente célebre

Neiva Moreira: “Los brasileños quieren hacer lo que han hecho los uruguayos. Votar.”

Cuando se produjo el golpe militar de 1964, Neiva Moreira era diputado federal por el sector del Partido Trabalhista do Brasil que lideraba Leonel Brizola. Fue preso y luego logró salir al exilio, iniciando un accidentado periplo que lo llevó inicialmente a Bolivia (hasta el golpe de Barrientos), luego a Chile y a Argentina, hasta que finalmente pudo entrar al Uruguay —donde ya estaba asilado Brizola— en diciembre del mismo año 64. Aquí se quedó casi nueve años, desarrollando, como en los restantes países que debió recorrer, una intensa labor periodística, caracterizada por una aguda percepción de los fenómenos sociales y políticos de América Latina y una capacidad de inteligente iniciativa en materia editorial que no ha sufrido mella alguna con el paso de los años. Tras su estancia en el Uruguay, su paso por Argelia, Buenos Aires, Lima y México fue pautando una serie de contactos y experiencias que se materializaron en *Cadernos do Terceiro Mundo*, una revista de circulación internacional, editada hoy en varias lenguas, que aporta una rica y orgánica información sobre el ámbito que le da nombre. Neiva es asimismo actualmente presidente del PDT (Partido Democrático Trabalhista, denominación que debió adoptar el sector de Brizola al haberse privado de su lema original) en el estado de Maranhão y vice-presidente nacional del mismo partido, además de ocupar un cargo honorario en la Comisión de Propaganda del Estado de Rio de Janeiro y dirigir el semanario *Jornal do Brasil*. De la larga charla que, a su reciente paso por Montevideo, sostuvo con JAQUE, hemos debido limitarnos a reproducir los pasajes más sustanciales, a riesgo de ocupar —sin pérdida de interés, ciertamente— el espacio total de esta Separata.

Han corrido veinte años de régimen militar desde el golpe del 64. Con esa perspectiva, ¿cuál es su visión sobre aquel hecho y sobre el proceso que lo siguió?

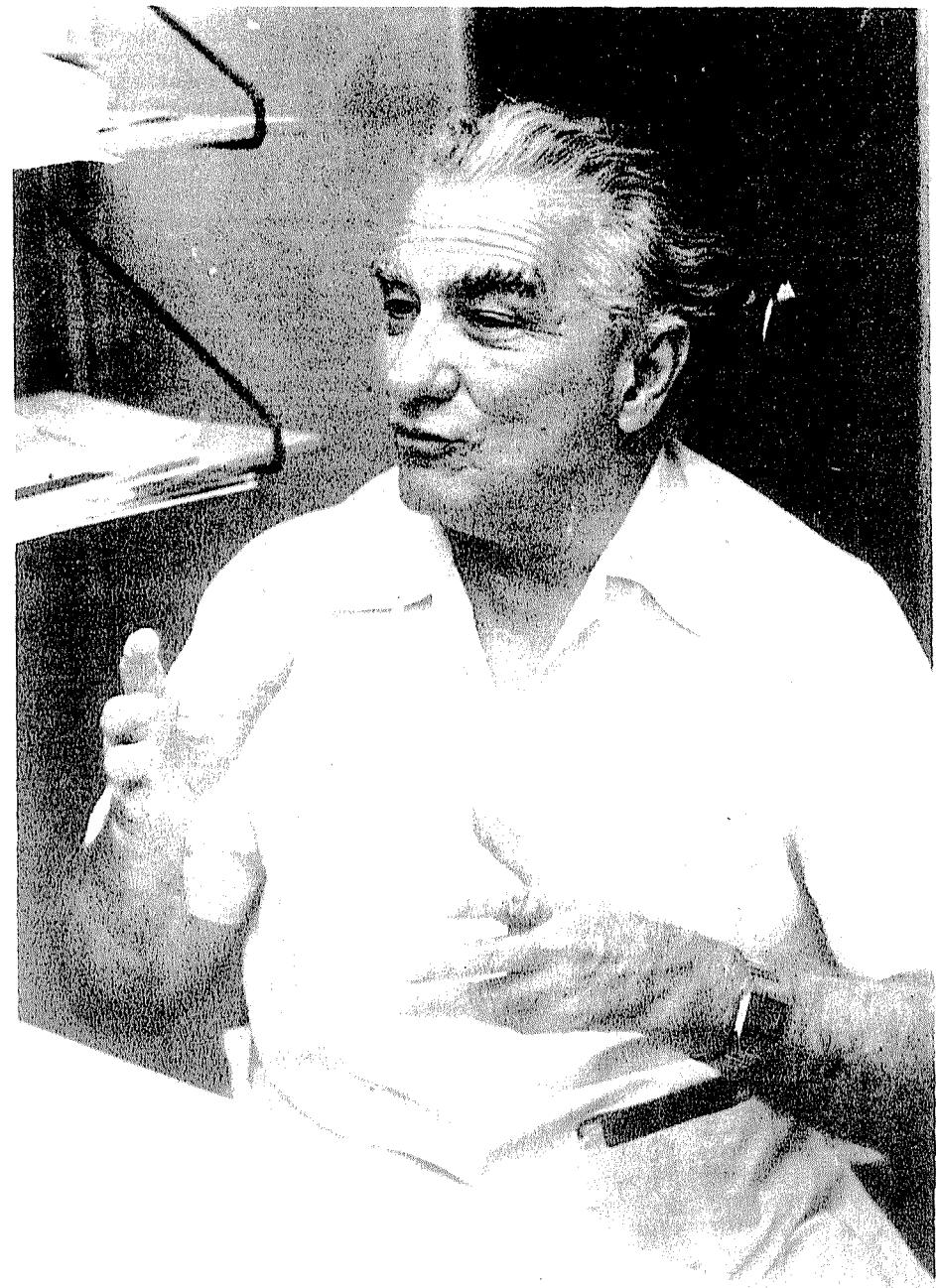
— Lo que hubo en el Brasil fue un golpe contra el avance social y económico del país. El país estaba en la inminencia de grandes transformaciones económicas —capitalistas, no socialistas—: una potenciación del campo, la reforma agraria, una ley para limitar las remesas de lucros y ganancias al exterior, capaz de impedir la sangría permanente del país, la reorganización del sistema administrativo, del sistema bancario. Y todo eso aseguraba una mayor democratización del poder. El golpe se dió contra ésto, nada más que contra ésto. No fue por nuestros errores que perdimos el poder, sino por nuestros aciertos. Los aciertos que llevaron al golpe contra Goulart. Y entonces montaron un sistema económico basado en la explotación del trabajo, en el aplastamiento del salario —una contención salarial brutal— y una producción orientada hacia la exportación seudofacética. El Brasil exportaba autos para los países industrializados, motores, computadoras —ya no hablo sólo de zapatos y eso—; esto creó internamente un mercado de consumo, de alrededor de dos, tres millones de personas... en un país de setenta millones en esa época, ciento veinte hoy. Y creó una burguesía exportadora, a la cual se agregaba una clase media ascendente, con una enorme proletarización de las otras capas de la sociedad. Este modelo fue exitoso mientras había posibilidades de compra en el Mercado Común (Europeo) y en los Estados Unidos. Con la crisis en el sistema capitalista las exportaciones fueron cortadas. Las fábricas de zapatos en los Estados Unidos, se sublevaron contra los zapatos brasileños, no se importaban motores, la exportación brasileña de artefactos de acero cayó... En fin, un desastre. Mientras exportábamos, el país estaba empobreciendo brutalmente, y se ampliaba la brecha entre ese pequeño sector de la sociedad, arrastrado a su nivel económico, y la gran

masa de la población. Era nada más que una apariencia de desarrollo. En este período, los dirigentes del régimen concibieron grandes obras, mezcla de ostentación grandilocuente, grandiosa, con un campo apropiado a grandes corrupciones, y también sirviendo a ese modelo económico. Por ejemplo, las grandes centrales hidroeléctricas —Itaipú, Tucurubí, toda la cuenca del río San Francisco—, produciendo energía para las fábricas de coches, para la fábrica de aluminio que instalaron con Alcoa, en el estado de Maranhao, que va a poluir toda la ciudad donde está instalada, una ciudad encantadora, patrimonio de la belleza natural del Brasil, ahora amenazada de destrucción por la polución. Y la Alcoa va a aprovechar la energía de estas centrales, durante quince años pagándola a un precio ínfimo; no paga tampoco impuestos a la exportación, tiene todas las ventajas. Es una planta que creó apenas mil empleos, ni tanto, que no tiene ninguna relación con el immense esfuerzo que el país hizo para realizar esas obras energéticas. Este modelo se fue agotando. Esto presionó la inflación, el desempleo —que en Brasil es brutal: tenemos actualmente cerca de 40 millones de brasileños fuera del mercado de consumo—, 25 millones de chiquilines en edad escolar, sin escuelas, sin salud, sin nada, que tienen carencias alimenticias, de ellos unos diez millones que tienen hasta problema de razonamiento; por ausencia de proteínas. El país está tremadamente marcado por los desniveles económicos y sociales. En este clima, el gobierno anterior, encabezado por el general Geisell, empezó un proyecto que llamó “apertura lenta y gradual”.

Treinta millones por las “diretas já”

— ¿Cómo juzga usted esa “apertura”?

— En esto hay dos vertientes: una positiva y otra, digamos, negativa. La positiva es que había en el país un cansancio colectivo del autoritarismo. El



país no soportaba más el régimen. Y la otra negativa, para ellos, es que el régimen había fracasado totalmente. El poder en el Brasil es una asociación de las multinacionales, del capital financiero y de la tecnocracia, con apoyo militar. Pero, a diferencia de otros países, el Ejército estaba directamente en el gobierno: elegía Presidente y mantenía una estructura aparentemente civil, pero la gran fuente de poder era el aparato central militar. Ahora, el ejército quiere ir retirándose, dejando —a través de recursos “casuísticos”, como decímos nosotros, del tipo del Colegio Electoral— encauzada la sucesión del gobierno. Pero, con los espacios de libertad conquistados, fue posible a la oposición, ganar diez gobiernos estatales...

— Eso fue en las elecciones de 1982, un primer paso de esa “apertura”.

— Exactamente, en el 82. Y eso ensanchó mucho la base democrática.

— De todas maneras, esas elecciones del 82, que permitieron ganar esos diez gobiernos estatales, ¿no implicaban por otro lado un “techo” para la elección de parlamentarios de oposición que dejaría a esta siempre en minoría en el Congreso?

— Bueno, el gobierno, en muchas maniobras —incluso nombrando directamente a algunos senadores, los que en Brasil llamamos “senadores biónicos”—, consiguió con una mayoría de entre veinte y treinta votos en el conjunto de ambas cámaras. Con esto hicieron un Colegio Electoral para elegir al próximo Presidente, seguros de que con esa mayoría podrían elegir a quien quisieran. Ocurre, sin embargo, que el candidato natural del sistema era el vicepresidente actual, Aureliano Chaves, hombre bien visto por la empresa privada, hombre personalmente honrado, al que los norteamericanos también respetan, que tiene gran apoyo militar, sobre todo en la Marina. Era un hombre adecuado para el sistema. Pero... Figueiredo se fue a operar en Estados Unidos, una operación del corazón. Cuando volvió, se encontró con que la prensa había hecho una enorme campaña, diciendo que Aure-

lano era un hombre muy trabajador, y que Figueiredo era un perezoso, y haciendo comparaciones entre el estilo de uno y el estilo de otro. Esto creó una creciente enemistad entre los dos, que terminó en una ruptura. Con esto el gobierno perdió su candidato y no tuvo condiciones de imponer otro de similar nivel; porque Maluf, si bien era un hombre dinámico con métodos políticos muy “libres”, por llamarlos de alguna manera...

— Pero, antes de llegar a ese punto, a la elección de la candidatura de Maluf, ¿no cabría ubicar la campaña popular por las “diretas já”?

— No, es en el mismo momento, mientras se empieza a jugar el proceso de la elección de candidatos, con la crisis política del oficialismo, comienza a organizarse el gran movimiento popular por las elecciones directas, que fue uno de los grandes movimientos de la historia brasileña, comparable a la movilización por la abolición, a las campañas revolucionarias de la década del 30, con la columna Prestes y el gobierno de Vargas, la campaña para participar en la guerra contra el Eje, la defensa del petróleo —aquella movilización al lema “El petróleo es nuestro”, que derivó en la creación de la Petrobras, un enorme éxito económico—, luego la campaña por la amnistía, y ahora por las directas. Yo creo que en los más de cuatro mil municipios, localidades, brasileños, fueron a la calle más de treinta millones de personas. Eso creó un hecho político trascendente: el pueblo quería una solución directa. Esto también presionó a los políticos del gobierno, sobre todo a los políticos más oportunistas, que querían seguir en el gobierno. Hasta el actual candidato a vicepresidente en la fórmula opositora (José Sarney) es el presidente del PDS (Partido Democrático Social, oficialista), que se plegó a la oposición. Entonces, dentro del aparato, del sistema, se aseguró una mayoría para Tancredo (Neves) en el Colegio Electoral. Se lanzó su candidatura, él tuvo un acto de coraje, al abandonar el cargo de Gobernador de Minas Gerais para postularse; es un hombre conciliador, un patriota,

un nacionalista. Pero un conservador. Nadie va a esperar de Tancredo reformas fundamentales para Brasil.

Tres interpretaciones

— ¿Sería, eventualmente un gobierno "de transición"?

— Eso es lo que nosotros queremos. Ahí está el problema. Entonces, con esta movilización popular, con los militares saliendo, la oposición con mayoría en el Colegio Electoral, se definió la elección para el Colegio. Pero con tres interpretaciones distintas. La del grueso PMDB (Partido Movimiento Democrático Brasileño, de oposición), los sectores más conservadores del PMDB, y del Partido Liberal, fundado a partir del Frente Liberal, que sigue la orientación de Aureliano Chaves: ellos quieren un gobierno para cuatro años, y hasta para seis; es reconocer los poderes del Colegio Electoral, que nosotros hemos dicho en la plaza pública que es espúreo. Reconocer que tenga poderes para legitimar un Presidente por cuatro o seis años. Nosotros, el PDT (Partido Democrático Trabalista, de oposición), y sectores de la izquierda del PMDB, sostenemos que hay que ir al Colegio y votar a Tancredo, para destruir el Colegio, con el compromiso de que Tancredo convoque inmediatamente a una Constituyente y llame a elecciones generales para legitimar el mandato; que el mismo Tancredo pueda ser candidato en esas elecciones.

— ¿Esas elecciones deberían realizarse de inmediato?

— De inmediato. En el 86. En 1986 debe haber elecciones para Presidente, para las gobernaciones estadales, para el Parlamento.

— O sea del 84 al 86, Constituyente, en el 86, elecciones generales directas.

— Exacto.

— ¿Esa no es una propuesta que también presentó Maluf?

— Últimamente, sí. La tercera posición es de Lula (dirigente sindical que orienta el PT, Partido de los Trabajadores, de oposición), que considera que no se debería ir al Colegio Electoral, y seguir exigiendo elecciones directas sin pasar por el Colegio. Nos parece una posición no realista, sobre todo porque hay en su propio partido una gran división: parte de la bancada del PT, son ocho diputados de ese partido, votarían por Tancredo. Ahora, también hay otro problema: Maluf fue destrozado electoralmente, va a ser prácticamente destrozado en el Colegio; tal vez obtenga un veinte por ciento de los votos del Colegio Electoral. Hay una gran unanimidad política en torno a la candidatura de Tancredo. Y de nuevo se abre el debate sobre las soluciones políticas. Nosotros vamos a insistir inmediatamente por que se cumpla el compromiso con el pueblo: el pueblo quiere votar para Presidente, quiere hacer lo que los uruguayos han hecho. Votar. Hay una gran resistencia a esta fórmula. Por ejemplo, el PMDB, que estaba seguro de que estaba llegando al poder, por nada va a querer cambiar el poder por una elección que pueda arrojar un resultado distinto. Ahora, Maluf sale todos los días con una cosa nueva: ahora quiere elecciones directas, cuando fue él — y el candidato vicepresidencial de Tancredo, José Sarney — quienes impidieron las "directas", dice que quieren reanudación de relaciones con Cuba, en fin, pero todo eso son recursos electorales sin ninguna repercusión electoral; al contrario, todo el mundo ve en esto un esfuerzo por mantenerse, es un hombre que está políticamente con un gran problema de sobrevivencia.

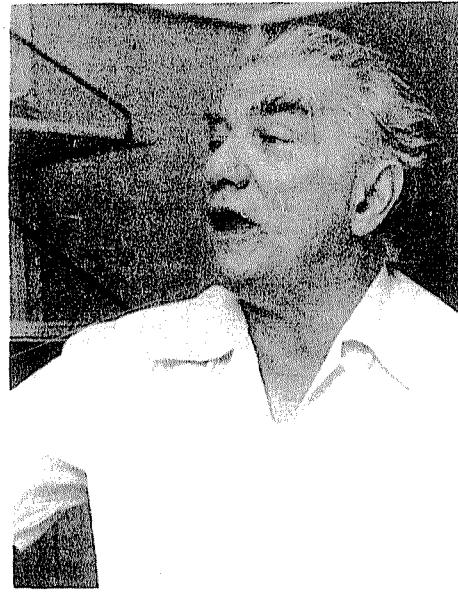
— ¿Tancredo se avendría a esa fórmula de ustedes, de una Constituyente y elecciones generales directas?

— A la Constituyente, sí. Porque sería una Constituyente hecha con el actual aparato político nacional, mayoritariamente conservador. Entonces sería una Constituyente dominada por el poder del dinero, con una gran influencia de las multinacionales; los cambios serían mínimos. Pero una Constituyente que sea precedida de una gran campaña nacional de esclarecimiento, que desembocaría en una elección para Constituyente y para Presidente de la República, con grandes banderas nacionales, con grandes programas, no la quiere.

— ¿Cuál es la salida entonces, desde el punto de vista del PDT y de los



"El 95 por ciento del pueblo quiere elecciones directas".



"El 15 de enero, a las cero horas, nosotros empezamos nuestra campaña por las directas para el 86".



"Vamos a tener en el Brasil tres grandes partidos".



"Los brasileños seguimos con mucha... participación, el cambio democrático en Uruguay".

sectores que acompañarán la posición de este?

— Vamos a pelear para que el PMDB cumpla el compromiso con el pueblo de hacer elecciones directas.

Un problema de legitimidad

— Hace algún tiempo, antes de que se formalizara la candidatura de Tancredo, hubo, entiendo, movilizaciones en torno a la candidatura de Leonel Brizola para la Presidencia. ¿Cuándo surgió esta propuesta?

— La candidatura de Brizola presidente es una aspiración de grandes sectores del país. Yo creo que surgió antes del golpe, en el 64. El golpe del 64 era también un golpe preventivo, para impedir la elección de Brizola a la Presidencia. Aunque hoy hay una comprensión más grande alrededor del liderazgo de Brizola, incluso en las Fuerzas Armadas. El está haciendo un gobierno muy equilibrado en el estado de Río de Janeiro. Un gobierno muy progresista, pero también un gobierno realista, sin radicalismos. Y yo creo que se proyecta como un hombre con grandes cualidades para llegar a la Presidencia. Muchas de las personas de la derecha en el Brasil se oponen a las elecciones directas porque Brizola ganaría. Y él dice: "Yo no soy candidato, el candidato es Tancredo. Pero quiero elecciones directas".

— Y la alternativa sería...

— Por nuestra fórmula sería un gobierno de transición hasta el 86, cuando se elegiría todo: Presidente, diputados, senadores, gobernadores, Constituyente, todo. Y Tancredo podría presentarse a esas elecciones. Incluso sería posible que Brizola no se candidateara entonces, que votara a Tancredo. El problema no son las personas. Es el compromiso democrático, la legitimidad del gobierno.

— Ahora, la fórmula que ustedes propongan, ¿podría concretarse pese a la oposición de Tancredo?

— El 15 de enero, a las cero horas, nosotros empezamos nuestra campaña para lograrlo. Yo no sé cuál será el resultado; en Brasil las cosas son imprevisibles. Lo que sí puedo decir es lo que surge de una encuesta que acabamos de publicar en el semanario que dirijo (*Jornal do País*): el 95 por ciento del pueblo quiere elecciones directas; y entre el 65 y el 67 por ciento de las personas que hoy votarían a Tancredo quieren "directas já", inmediatamente. Es un sentimiento colectivo. Yo creo que el país, con una deuda de más de cien mil millones de dólares, un problema social dramático —desempleo, hambre, injusticia social— necesita de un Presidente legitimado por el voto popular. Los gobernadores de la oposición enfrentan muchos problemas; ellos tienen el respaldo del pueblo, fueron electos por él. Y eso es muy importante en un país que está como el nuestro ávido de participación. Vamos a vivir un período muy interesante desde el punto de vista democrático en el Brasil en este año 85. Será un año muy rico, muy fecundo. El pueblo está pronto a hacer sacrificios, sabe que será necesario hacer sacrificios, pero quiere participar. No quiere más que un grupo de "iluminados" hable en su nombre. Ese es el gran hecho de la vida política del Brasil de hoy. Las campañas electorales del Uruguay fueron seguidas en Brasil con inmensa avidez, inmensa. Porque eran un modelo de participación especial para nosotros. ¿Por qué no se puede en otros países, como el nuestro, tener la libertad de elegir Presidente? No se explica. Es

— ¿Cree que las estructuras partidarias actuales en el Brasil pueden ser vehículos idóneos para eso?

— No, no creo. Hay una ley partidaria increíble: impide coaliciones, vincula los votos, impide que una persona salga de un partido y se afilie a otro, de no mediar un plazo enorme. Todo eso se va a acabar. Va a haber una ley nueva que va a permitir una reestructuración partidaria. Yo creo que vamos a tener en el Brasil tres grandes partidos. Un partido de centro-derecha, que es el Partido Liberal, de Aureliano Chaves. Un partido de centro, que sería el PMDB depurado. Y un partido de centro-izquierda, de izquierda digamos moderada, que se formará con el PDT, sectores del PMDB y con grandes sectores de la sociedad que no están actualmente

alineados partidariamente. Y habrá otros partidos también a la izquierda, como el PT, Partido de los Trabajadores, aunque una parte del PT puede engrosar ese partido de izquierda a que me referí antes, y los partidos marxistas, que seguramente van a tener su legalidad.

— ¿Cómo se llegaría a esa ley?

— Sobre eso hay un consenso. Hay un consenso con más o menos "casuismos", con más o menos "trampas", pero en general hay un consenso firme en el sentido de que hay que cambiar la ley electoral. Y también hay un interés de los diputados y senadores actuales.

— Que también necesitan ser legitimados...

— Legitimados, y tener instrumentos eficaces para las próximas batallas electorales.

Brizola estuvo aquí

— De todas formas hay previstas elecciones para el 86.

— Sí, elecciones para gobernadores, parlamentarios federales y estadales. Hay un problema: el PDT no quiere elecciones para los alcaldes de las capitales el año próximo, porque sería una manera de desviar la atención del pueblo para problemas secundarios. El pueblo quiere el voto para Presidente, y se le ofrece para alcaldes de las ciudades. Nosotros creemos que no va a haber consenso en el Congreso para hacer esas elecciones de prefectos en el 85, y que finalmente se harán en el 86 junto con las de gobernadores y parlamentarios.

— ¿Y para esas elecciones del 86, podrá estar ya en vigencia la nueva ley electoral?

— Ah, sí, sin duda. La ley electoral vendrá antes de que el gobierno tenga seis meses de gestión. Será de las primeras leyes que van a ser votadas en el Congreso. De eso no hay duda. Es imposible dejar de hacerlo. La prensa, incluso la prensa conservadora, las asociaciones de abogados, de periodistas, la Iglesia, los sindicatos, todos desean una nueva ley. Es un paso fundamental sin el cual no habría democracia: sería un trasplante de la legislación dictatorial a una situación de aparente democracia. Pero quiero decir algo más, algo sobre el Uruguay...

— Adelante.

— Bueno, lo que quiero decir es que los brasileños seguimos con mucha... participación, más que simpatía, el cambio democrático en Uruguay. No solamente los brasileños que, como en mi caso, se acogieron alguna vez al generoso y fraterno exilio uruguayo, sino también la sociedad brasileña en general. Yo podría decir que el actual régimen uruguayo no cuenta con simpatías en el Brasil, ni de la derecha. Desde la derecha hasta la extrema izquierda brasileña se apoya la recuperación democrática uruguaya. La derecha brasileña considera que estos hombres acá hicieron muy mal, fueron muy negativos para la imagen de la derecha, la mezclaron con torturas, con incompetencia; y que eso les hizo mal a ellos en Brasil. Es como con Pinochet: ellos odian a Pinochet, la derecha lo odia, porque él está desmoralizando el modelo económico y el modelo político de la derecha. Todo este período en la vida del Uruguay ha construido entre uruguayos y brasileños una relación muy fraterna, muy solidaria. Y yo lo digo solamente por nosotros, que por muchos motivos, incluso familiares, nos sentimos muy cerca de Uruguay. Y Brizola, que sigue teniendo aquí su apartamento montado, en Pocitos, y cada vez que tiene un momento de descanso, viene a pasarlo aquí; incluso pasó las elecciones acá, anónimamente. El quería sentir como un hombre común, el espectáculo de las elecciones en el Uruguay. Pero no fuimos solamente nosotros; fue el pueblo brasileño todo. Hay un gran interés por esta experiencia democrática. Por la concertación. Yo creo que es un producto "for-export"; que tendría mucho mercado en otros países. También creo que esa misma concertación debería darse internacionalmente, entre Brasil y Uruguay. Hay muchas experiencias que podemos intercambiar, con beneficio para ambos países. En nuestras manos está lograrlo.

Carlos Núñez

De los Estados Unidos del Brasil al Brasil de los Estados Unidos

En un libro de reciente aparición (*Vida e morte da ditadura - 20 años de autoritarismo no Brasil*), el historiador brasileño Nelson Werneck Sodré traza una radiografía del régimen militar instaurado en 1964, sus orígenes, sus objetivos, su desarrollo, su final fracaso. La intervención de EE.UU. en el golpe de abril, y en la posterior acción de gobierno del régimen militar, reconocida por documentos oficiales del propio gobierno norteamericano, es objeto de uno de los capítulos de ese libro, un extracto del cual se ofrece a continuación.

John Fitzgerald Kennedy fue asesinado el 23 de noviembre de 1963. Cuatro meses después, un golpe militar instauró la dictadura en el Brasil. Victorioso el golpe militar, la participación norteamericana en su preparación y en su desencadenamiento comenzó a ser proclamada por los propios interesados. El 15 de abril de 1964, dos semanas después del golpe, J. Edgard Hoover, en su carácter de jefe del FBI, se dirigía a un cierto Mr. Brady para expresar "aprecio personal a cada uno de los agentes destacados en el Brasil, por los servicios prestados en el cumplimiento de la Operación Over-haul", agregando que "el personal de la CIA realizó muy bien su parte y cumplió una gran tarea" pero, al fin de cuentas, "los esfuerzos de nuestros agentes fueron particularmente valiosos". Detallaba: "Estoy especialmente satisfecho de que nuestra participación en el asunto se haya mantenido en secreto de que el gobierno no haya tenido necesidad de hacer ningún desmentido público". Y profundizaba su tesis con la pintoresca nota siguiente: "Todos debemos sentirnos orgullosos de la participación que tuvo el FBI, al proteger la seguridad de la nación, aun más allá de sus fronteras". Este documento significativo, para no calificarlo mejor, fue reproducido en fascimil en la primera plana de un diario brasileño. Quedamos todos enterados de que la protección de los Estados Unidos debería ser realizada también en el Brasil y por gente calificada del FBI.

La conocida revista norteamericana *Newsweek*, en noviembre de 1966, con la situación de la dictadura brasileña plenamente consolidada, no daba ningún rodeo para contar que "en el caso del golpe militar de 1964 en el Brasil, el gobierno de Washington, hábilmente, mandó a Río de Janeiro al emprendedor y locuaz general (entonces coronel) Vernon A. Walters, como agregado militar, dos años antes del golpe. Hablando muy bien el portugués, Walters había servido como oficial de enlace de la FEB (Fuerza Especial Brasileña), en Italia, en la Segunda Guerra Mundial, y, en Río, renovó inmediatamente su calurosa amistad con altos oficiales brasileños". El reportaje agregaba detalles interesantes: "Walters se volvió confidente de los conspiradores militares", "alentó al general Humberto de Alencar Castelo Branco, que fuera su compatriota en Italia, a tomar el poder", "almorzó con él a solas en el palacio presidencial", "relevó todos los detalles de la conspiración para Washington una semana antes del golpe".

En enero de 1964, el presidente Lyndon Johnson había designado subsecretario de Estado para asuntos interamericanos a Mr. Thomas C. Mann. Fue éste importante comparsa de la conspiración que instauró la dictadura en el Brasil quien prestó luego un interesante testimonio en la Cámara de Representantes de su país, diciendo, con tranquila simplicidad, que "los Estados Unidos distribuyeron entre los gobernadores eficientes de ciertos Estados brasileños la ayuda que sería destinada al gobierno de João Goulart, pensando financiar así la democracia", y que "Washington no dio ningún dinero para el balance de pagos o para el presupuesto federal, porque eso podría beneficiar directamente al gobierno central".

En mayo de 1964, mes y medio después de la implantación de la dictadura en el Brasil, la conocida publicación norteamericana *Hanson's Latin American Letter* escribía algo, también interesante, respecto del régimen recién instalado aquí: "Esta semana, la embajada nor-

teamericana en Río insinuó a los altos mandos militares la oportunidad de posponer las elecciones, a fin de obtener más tiempo para consolidar los resultados de la Revolución. En cuanto a las repercusiones inmediatas en el campo de las inversiones, la verdad es que ningún régimen, en el Brasil, sujeto a elecciones, podría permitir la firma de un tratado de garantía de inversiones, lo que una dictadura militar podría llegar a hacer". (...)

En Washington, (julio) Mr. Dean Rusk confirmaba: "el gobierno brasileño está decidido a combatir la corrupción y la subversión e impedir la vuelta de políticos que deseaban llevar el país a la izquierda".

Esto es, los que deseaban defender los intereses nacionales. En setiembre, la endiablada *Hanson's Letter* anuncia que la aprobación de una nueva Ley de Remesa de Lucros, la compra de la American Foreign Power Co., la apertura de los caminos a la Hanna Corporation y la aprobación de un tratado de garantías a los inversores extranjeros "dan sentido a la instalación del nuevo régimen en el Brasil, para la Embajada norteamericana en Río". Agregaba que la referida embajada "presionó para que los dos primeros ítems fueran aprobados por el Congreso y guarda la Hanna para una ocasión propicia... Y, en cuanto al tratado de garantías de inversiones, ya dio instrucciones al presidente Castelo Branco para que lo haga aprobar de cualquier manera". Esa caricatura amarga llevaría a un cronista carioca a proponer que el nombre de Estados Unidos del Brasil fuese sustituido por el de Brasil de los Estados Unidos.

El día 6 de abril de 1964, exactamente cinco días después del golpe militar, la Cámara, convenientemente expurgada de los más ardorosos defensores de los intereses nacionales (...), aprobaba los acuerdos para el establecimiento aquí de una Misión Militar y una Misión Naval norteamericanas. (...)

En agosto de 1964, ya bajo el clima dictatorial brasileño, reuníase, en Nueva York, con la participación de Brasil, de los Estados Unidos y de 16 países latinoamericanos, la V Conferencia Anual de los Ejércitos Americanos, abarcando cerca de 100 altos oficiales militares de esos países. La reunión sería abierta por el general Harold K. Johnson, quien indicaría como objetivo (de la conferencia) "dar oportunidad a los oficiales militares de este hemisferio de discutir sus problemas comunes y cambiar impresiones". Ya en diciembre de 1964 se realizaba en Perú una gran maniobra militar, con la participación de fuerzas de varios países latinoamericanos, "con el objetivo de demostrar cómo las naciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) podrían intervenir para sofocar levantamientos de carácter subversivo en uno de los Estados miembros que esté amenazado".

Fue por esa época que la dictadura brasileña asumió la responsabilidad de una decisión de gravedad inédita: la entrega del relevamiento aerofotogramétrico de nuestro territorio a la Fuerza Aérea norteamericana (...). Los norteamericanos quedarían conociendo mejor que los brasileños las riquezas territoriales (del país) y los detalles al respecto. Los parlamentarios que osaron discutir tal decisión fueron convenientemente proscriptos. (...). Robert S. McNamara, entonces secretario de Defensa, daba su bendición a la dictadura brasileña, afirmando que "la amenaza de infiltración comunista aún pesa sobre la América Latina", pero que, a su modo de ver, "se está progresando en muchas partes y el punto más ale-

tador es Brasil, donde el gobierno, apoyado por las fuerzas armadas, actuó con moderación y, al mismo tiempo, con inequívoca firmeza, al eliminar al comunismo y poner su economía en orden". (...)

El comando de la operación militar que instaló la dictadura en el Brasil, ejercido por el imperialismo, (...) (sería revelado al detalle) a través de documentos publicados hacia diciembre de 1976, cuando ya la dictadura estaba en su tramo descendente, en reportajes de Marcos Sá Correa sobre sus investigaciones en la Universidad de Texas, publicados por un diario carioca. Tales reportajes, que tuvieron amplia resonancia, a pesar de sólo confirmar cosas más que sabidas, fueron posteriormente reunidos en un libro. Su simple título — 1964 visto y comentado por la Casa Blanca — señala el vínculo establecido entre el gobierno norteamericano y los conspiradores brasileños para la empresa de derrocar el régimen legal aquí vigente y el establecimiento de la dictadura. Los reportajes giraban particularmente sobre la llamada Operación Brother Sam, o sea, la movilización y despliegue en el litoral brasileño, en condiciones de intervenir aquí en ayuda de los conspiradores militares, que ya venían trabajando en asociación con representantes norteamericanos, de una escuadra compuesta de un portaaviones, seis destructores, una nave de transporte de helicópteros y cuatro petroleros, fuerza militar comandada por el general George S. Brown, para, en un primer



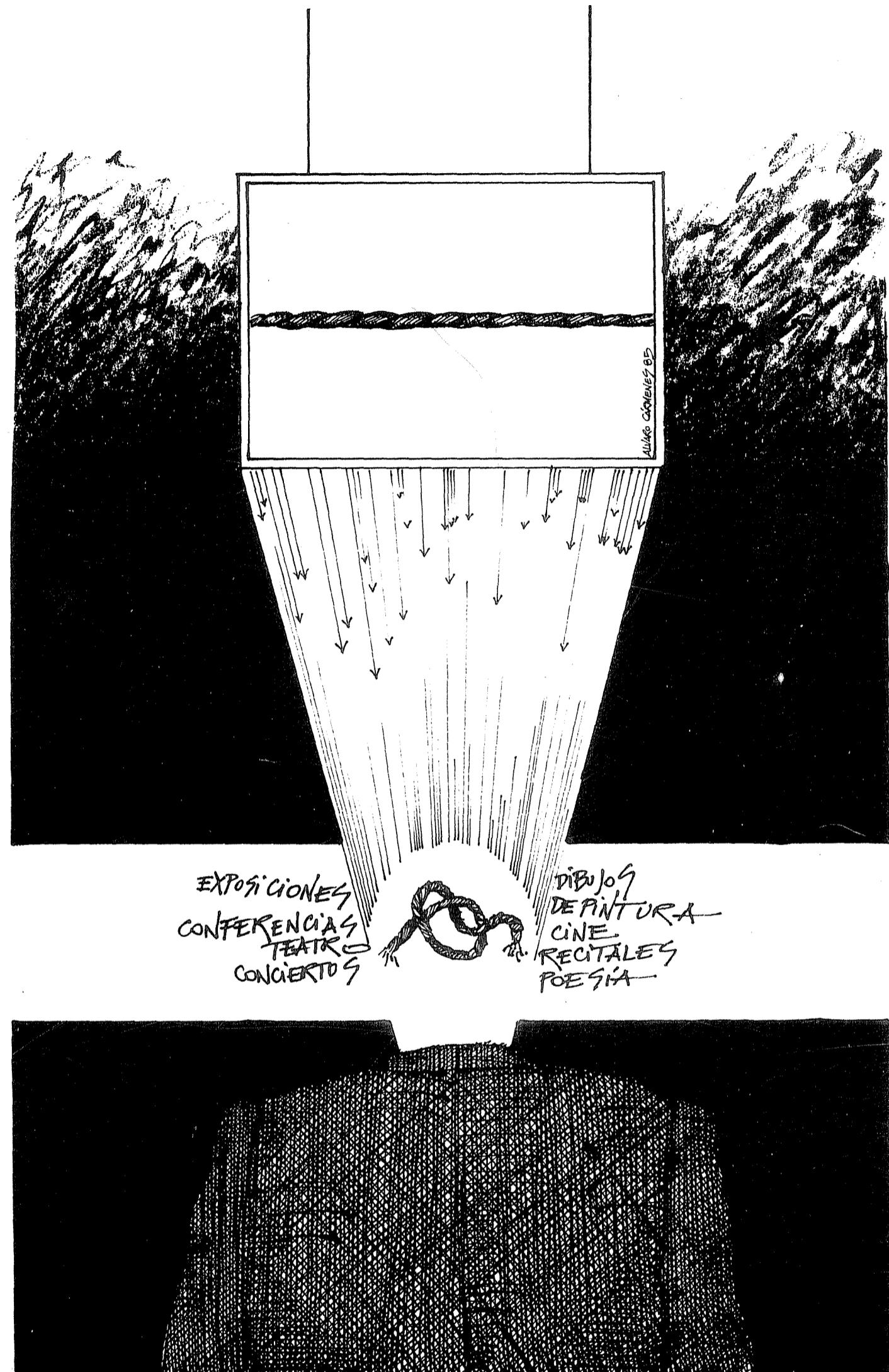
GORDON: el comando imperial momento, proveer "apoyo logístico total al Brasil" y, posteriormente, estar en condiciones de "cumplir otras misiones". Aún cuando la operación subversiva contra el régimen militar estaba ya segura de la victoria, las instrucciones de la escuadra especificaban la (orden de estar a) disposición "cuando el embajador Gordon determine si las fuerzas militares brasileñas precisarán un apoyo norteamericano anticipado". Literalmente, la orden de operaciones decía: "La finalidad de la Fuerza de Tareas (con) portaaviones es mantener la presencia norteamericana en esa área cuando se le ordene y estar preparada para cumplir las misiones que se le ordenen".

Los documentos estudiados por Sá Correa llevaban la indicación de ultra-secreto y uno de ellos indicaba taxativamente: "El planeamiento y las acciones militares relacionados con la situación en el Brasil deben ser tratados con el mayor sigilo". Uno de los ítems de la orden de operaciones mencionaba, con indescriptible claridad: "La Fuerza de Tareas con el portaaviones proseguirá en dirección al Atlántico Sur hasta que el Embajador (Gordon) declare que una visita u otras demostraciones norteamericanas de poder naval son definitivamente innecesarias". Los elementos norteamericanos envueltos aquí en la conspiración habían informado a sus superiores en la metrópolis sobre las necesidades de los conspiradores. Uno de los documentos del archivo Lyndon Johnson menciona los detalles: "El petróleo es un problema. Los comunistas (sic) controlan los puertos y vías férreas, pero no las carreteras. Las reservas de petróleo en los estados-clave están sien-

do mantenidas en un mínimo, generalmente en una base para el consumo diario. Los demócratas (sic) tendrán, probablemente, que depender del puerto de Vitória para conseguir petróleo. Pueden mantener el control de ese puerto". De ahí la necesidad, como primera urgencia, del "apoyo logístico total", que consistía en la carga de los tres petroleros englobados en la escuadra. La elección de Vitória como puerto de desembarque de material, la decisión de traer petróleo suficiente para las operaciones en tierra, así como la combinación sobre el pronto reconocimiento del gobierno norteamericano al nuevo poder establecido por los conspiradores, todos detalles bien ajustados, muestran la meticulosidad y la íntima asociación entre los de adentro y los de afuera, entre los militares y políticos envueltos en la trama contra el régimen y los elementos del gobierno norteamericano que se asociaban a la operación y recibirían sus grandes dividendos después. Las informaciones del embajador Gordon a su gobierno, con bastante anticipación, daban cuenta del andamiento de la operación y llegaban incluso a dar (profusos) detalles. (...)

Los documentos referidos revelaban al gran público "cómo la burocracia norteamericana fue capaz de montar, con anticipación, un sistema de informaciones sobre el derrocamiento de Goulart tan preciso que podía anticipar, por horas, el próximo paso de los conspiradores; tan bien regulado que devolvía, en el mismo día, lo que se conversaba en encuentros privados en el cuarto de hospital en el que se internara el ministro de Guerra general Jair Daniels Ribeiro; tan minucioso que no despreciaba un balance regular de las noticias de prensa. El acompañamiento de la Revolución de 1964 fue hecho, en Washington, a través de relatos que se sobreponían, en niveles diferentes de complejidad, importancia y exuberancia de fuentes". Así, el día 30 de marzo, la CIA despachaba: "Una revolución de las fuerzas anti-Goulart estallará definitivamente esta semana, probablemente dentro de los próximos días. Negociaciones de último minuto se desarrollan ahora, envolviendo Estados bajo el control de gobernadores democráticos". El comunicado de la CIA se engañaba, lo que resulta rarísimo, en un detalle: "la Revolución no será decidida rápidamente y será sangrienta". Lo que significa que el modelo que se preparaba aquí era el después aplicado en Chile. Desencadenada la operación, y desmentida la siniestra profecía, que tal vez ocultaba un deseo, el embajador Gordon podía tranquilizar a su gobierno: "La tendencia ahora está clara y, durante las próximas horas, no necesitará de aliento especial de nuestra parte". Como hombre de confianza, recibía informaciones seguras. Así, podía informar en seguida: "Acabamos de recibir confirmación de Castelo Branco de que toda resistencia acabó en Porto Alegre y que las fuerzas democráticas (sic) tienen absoluto control en Rio Grande do Sul". A cierta altura, tras la victoria, Washington indagaba con aflicción, ya en la perspectiva de recibir sus dividendos: "¿Cuáles son los candidatos a Ministro de Hacienda en el Gobierno de Mazzilli (vicepresidente de Goulart, que asumió provisoriamente el gobierno hasta trasladarlo a Castelo Branco)?". Gordon, más tranquilo, respondía: "Mi pálpitó puramente personal es que un gran banquero paulista, como Gastão Vidigal, sería una buena elección". Todo corrió conforme a los planes establecidos. (...) El (Lyndon Johnson) podía, inmediatamente, trasmitir al jefe del gobierno brasileño sus "calurosos votos de felicitaciones". Sobre la operación Brother Sam, el cronista (Sá Correa) cuenta: "Tenía como objetivo principal evitar el estrangulamiento de la Revolución en lo que era considerado su punto vital — la falta de combustible, en el caso de que la lucha se prolongara. Y Gordon no sólo conocía el plan. Tenía la responsabilidad de accionarlo". Realmente, Gordon comandó todo, convenientemente asesorado por Vernos Walters. Y por eso, en los muros de las ciudades brasileñas, en los primeros días de abril, la pintada era elocuente: "Basta de intermediarios — Lincoln Gordon para Presidente".

Nelson Werneck Sodré



Juan Carlos Onetti

Divagaciones sobre rebeldes

A principios del pasado siglo Napoleón dejaba a España sin rey. Como era inevitable, las colonias de América tuvieron que debatirse entre dos grandes tendencias. En Argentina, una, formada por los colonizadores nacidos en España, agregó insultos al corso y proclamó que era im-

perioso mantener los juramentos de lealtad al soberano, ya estuviera secuestrado, ya gobernara por telepatía. Otra fracción de colonos pugnó por derivar la coyuntura y atreverse a tomar el mando para mandarse a sí mismos.

Como era urgente una resolución que decidiera el destino de todo un país,

se reunieron cinco o siete pelucones, cinco o siete notables. Y la gente, llena de impaciencia y temeraria curiosidad por conocer su destino se agrupó frente al edificio del conciliáculo gritando la frase consigna: "El pueblo quiere saber de qué se trata".

Y tenía razón y derecho aunque al enterarse no quedara muy satisfecho.

Según mi resollo de recuerdo Ortega planteaba en aquel libro el hecho de que las masas quisieran enterarse y hasta participar. Ortega siempre descubrió o averiguó problemas con sagacidad e inteligencia admirables. Jamás ofreció soluciones concretas. Creía en la aristocracia del talento y tal vez no estuviera muy desacertado. Dejó más de un mejor

discípulo.

En este tema de su tiempo Ortega no anticipó la llegada de un lógico problema; se limitó a comprobarlo y denunciarlo. No nos dijo que fuera malo o bueno. La rebelión incuenta y a veces graciosa era irreprimible. Mucho tiempo atrás los indios sudamericanos que padecían la dicha de estar siendo civiliados eran muertos a latigazos si, por descuido imperdonable, habían aprendido a leer. En Europa esto de leer y escribir era privilegio de monjes. La nobleza, analfabeta y muy bruta, despreciaba esas tareas así como se burlaba de los practicantes. La cultura residía en la espada y sus provechos. La historia contemporánea nos muestra que esta agudeza del pensamiento suele repetirse bajo la advocación de algún Tirano Bandera ávido de poder y los disfrutes siguientes.

Aquel claro propósito elitista quedaba establecido mediante una barrera entre conodores y la gran mayoría de la gente de a pie. La rebelión triunfó incontenible y cada día da un pasito más adelante. Veo los periódicos y constato que en apariencia todas las formas de la cultura son expuestas y el acceso es libre.

Los rebeldes de Ortega también quieren saber de qué se trata. Quieren enterarse. Y hoy deben estar satisfechos, si no hartsos. No es posible afirmar que por fin se enteran pero las puertas se abrieron generosas para que miren y escuchen. Basta hojear los periódicos que me llegan para asombrarse por la magnitud de sus ofertas culturales. Diariamente, a veces a mediodía, en general a las 19.30, los rebeldes pueden elegir entre exposiciones de pintura, conferencias, recitales, conciertos, etc.

La pintura jamás es figurativa a pesar de que aún queda arrinconado algún grupo de artistas que conspiran contra poderes constituidos basándose en el argumento caprichoso de que aprendieron a dibujar y pintar. Hago punto y prosigo, huérfano del placer de inventar: copio que las masas pueden distraer ocios y curiosidades en tan numerosos actos que, por razones de horario, obligan a elegir.

Como dije, copio. Hay, entrada libre, conferencias sobre "mineralogía en las tierras irredentas"; sobre "la irrefutable existencia de Dios"; sobre "secretos milenarios hoy revelados del arte de cocinar pollos al barro"; sobre "lo malo y lo bueno de la terapéutica"; sobre "sobredeterminación en sicoanálisis"; sobre "recuperación de La Habana vieja". La buena gente queda enfrentada diariamente a ofertas equivalentes a esas comidas escandinavas, deliciosas, compuestas de unos cuantos platos. Claro está que sólo mostré dos o tres opciones entre docenas. Y se agrega, con saña, que todas las tardes un poeta inédito presenta la obra de otro poeta inédito. Sigue en varios locales y estos actos tienen su público, familiares aparte.

Estas ofertas culturales se publican en diarios madrileños que están a mi alcance. Pero las hay en todas las ciudades de España. Creo que en general son muestras, cebos que se engullen en paz y pueden dar tema para conversaciones que no nazcan de variaciones meteorológicas. Y nada impide que este ver y escuchar caiga como semilla y se muera para fecundar en algún cerebro receptivo, que descubra una vocación y nos dé mañana la alegría de una obra admirable.

Como se ha visto, sólo traté de los rebeldes orteguianos. Por respeto a la grafomanía. Espero ocuparme de los míos en artículo próximo. Pero la buena conciencia me impide retirarme antes de señalar un problema que estremece. Según cálculos y encuestas España cobija unos dos millones de parados junto con otros dos millones de bards inéditos. Sin tener en cuenta que pocos o muchos de los parados dediquen algún tiempo de su ocio forzoso a distraer el hambre puliendo sonetos o a retozar en la libertad de la llamada poesía en prosa conversada.

Y cuando pienso que lo mismo debe ocurrir en hispanoamérica, mi natural pesimismo se convierte en una depresión muy dura de soportar.

Exclusivo para JAQUE
Agencia EFE

Francisco Espínola



A partir de enero de 1935 Francisco (Paco) Espínola publicó en la "Revista para los Hogares Argentinos", suplemento semanal del diario Crítica de Buenos Aires, una serie de pequeños relatos, bajo el título de "Las veladas del fogón". En los mismos aflora con mayor nitidez que en otros de sus textos la calidad de narrador oral, tan celebrada, y de la que quedaron registros grabados. Con una serie de personajes fijos (el viejo Don Basualdo, Serapito, la Negra Toribia, Tizón, el mellizo Juan), las "veladas" no sólo se inscriben dentro de toda una tradición del periodismo y la narrativa periódica rioplatense, sino que apuntan ya en embrión temas y rasgos estilísticos que aparecerían en la obra posterior de Espínola, desde la articulación del entorno y los diálogos hasta escenas concretas que se desarrollarían plenamente en su Don Juan, el Zorro. No recogidas hasta hoy en volumen, JAQUE incluye aquí una de ellas, perteneciente a un libro de próxima aparición, que editará Arca en Montevideo.

"La caña es mala y es güena"

D espués de cenar, el Mellizo Juan y Tizón abandonaron la fonda y se dirigieron hacia un despacho de bebidas en las afueras del pueblo. Avanzaban por un callejón bordeado de yuyos, con ranchos dormidos y perros siempre despiertos.

Aura que Serapito est'a juera'e peligro, y que podíamos estar aquí lo más lindo, pasandónos una güena temporada, a don Basualdo li ha dentrao porqu'el puesto está solo...

— ¡Y qué se le v'hacer! ¡Marchamos mañana, nomás!

— ¡Guardia la zanja, Tizón! Este... galli, en aquella luz es, ¿no?

— Sí. S'está muy bien. Hay güén guitarrero, güena caña. Y el bolichero es un negro muy gente... ¡Mirá quién pasó ahí!

Un hombrecillo había cruzado casi junto a ellos, con rumbo como hacia el centro.

— ¿Quién era?

— El curandero qu'estaba preso con nosotros.

— El Mellizo retrocedió, corriendo tras el hombrecillo que, a grandes pasos, seguía de largo.

— ¡Eh! ¡Don! ¡Párese! ¡Ya no conoce a los amigos? Yo soy aquel que...

Sorprendido, el otro se detuvo. Y, en seguida abrió los brazos.

— ¡Compañeros! ¡Ustedes no saben l'alegrón que m'están dando! Yo ricién ayer salí de la prisión. Me pusieron en contado con una manga'e perdularios. Yo decía entre mí: ¡Qué diferencia con aquellas personas que daban gusto tratarlas!

Lo dejaron un rato contar sus visitas. Luego, el Mellizo interrumpió:

— Güeno, venga, vamos a tomar algo allí.

Miró el curandero hacia el lugar indicado. Y respondió, tartamudeando:

— No, miren, disculpenmén que no los acompañe. Ya ven, yo ando d'entre casa. Miren, hasta'e sombrero'e paja...

Vestía los mismos pantalones por encima del tobillo, el mismo saco rabón y de mangas cortas que tenía en el calabozo.

— Pero avise, amigo, ¿quién se v'andar fijando en eso?

Era sincero el deseo de seguir su camino. Mas tanto hicieron los otros que, muy contrariado, extrañamente cohibido, el curandero entró con ellos al boliche.

Era un salón de piso de ladrillos carcomidos, iluminado por dos grandes lámparas a kerosene que pendían del techo. Entre el mostrador y la mangueda estantería, se movía el dueño de casa, un negro de mucho sombrero puesto, que tenía a mano un gran vaso de caña, del cual bebia, de cuando en cuando, pequeños sorbos. Sobre el mostrador, en una fiambreira de alambre, adivinábanse chorizos, huevos, queso, trozos de carne asada.

En un ángulo del salón, dormitando estaba un hombre flaco, alto, con una guitarra entre las piernas, posada en el suelo.

Al sentarse alrededor de una mesa, después de afianzar trabajosamente las patas de los asientos, el curandero lanzó, como al descuido, una mirada al negro tabernero. Y se topó con sus ojos flamigeros, clavados en él. Se achicaba

todo, cuando oyó que el Mellizo le preguntaba:

— ¿Cómo me dijo su nombre, y disculpe, señor?

— Cipriano Camargo, a sus órdenes — respondió el curandero.

— Yo soy Juan Barcelón. Y este amigo se apelativa Domínguez.

— Tanto gusto en conocerlo.

El del sombrero de paja se lo quitó; se incorporó a medias y extendió la mano.

Se les acercó un pardo que hacía de mozo.

— Yo, caña grande. Este, caña grande. ¿Y usté, Camargo?

El curandero pidió caña, también. Y en cuanto el mozo se alejó, bajó la voz y dijo, sonriendo bondadoso y persuasivo, acomodándose el sombrerito:

— La caña es un veneno, muchachos. Yo pedí caña por seguirles la corriente. Pero eso ataca el hígado, el riñón y, a la larga, la cabeza. Cuando ataca la cabeza viene lo que se llama

delirio extremo, qu'es el delirio pior que se conoce. Nosotros, en un caso d'eos, tenemos que cruzarnos de brazos...

— ¡Claro qui a la joventú no se le puede decir nadal, — agregó rápidamente, al ver que el Mellizo había puesto cara de arrepentimiento y ya buscaba al mozo con la vista con intención de anular el pedido. A la joventú le gusta la caña... Y está bien, pa eso es joven, pa eso vive inorando lo qu'es el mundo, ¿noverdá?

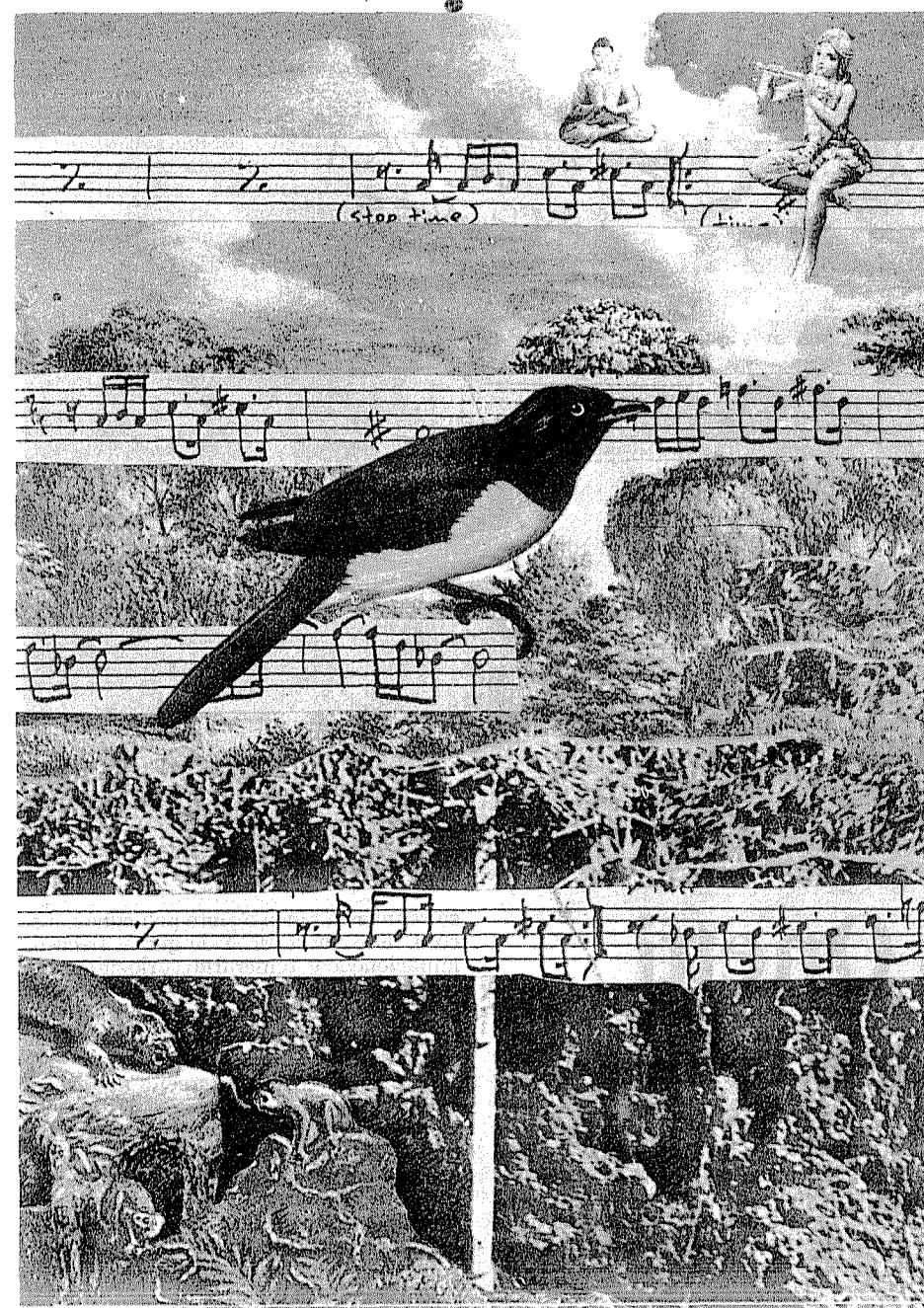
Adoptó un aire más condescendiente, más paternal, aún.

— Yo tengo un dicho, muchachos, qu'es clavao. Yo siempre digo que la joventú es la joventú.

El pardo trajo las copas.

— ¡Salú! — dijo el curandero. Y se bebió media de un trago. Luego, agregó:

— Pero como yo les digo una cosa, les digo la otra: La caña es mala y es güena. Como desinfestante, por ejemplo, nosotros la usamos mucho. Un cólico di agua, sin ir más lejos, usté puede atajarlo lo más bien...



Se oyó un rasgueo. El curandero aprovechó esto para interrumpirse y mirar, como sin querer, al dueño de casa. Este, por encima de sus lentes, lo estaba mirando fijo.

El de la guitarra empezó un estilo. Sus manos temblaban sobre el encordado. Y el misérísmo instrumento, como podía, expresaba la honda tristeza, el amor, la vaga esperanza del hombre flaco y alto que la estremecía.

Del ensueño en que los había hundido la guitarra surgieron Tizón y el Mellizo cuando oyeron decir al curandero, con tono de suficiencia:

— ¿A que ustedes no saben? La música es también remedio. Uno atiende música y es otro. Por ahí, analizando ustedes solitos, sacan la cosa. Yo tuve un caso, una vez, dehauciado por sifinidá'e doctores: la hija di un estanciero, perdida e nurasténica, como decimo nosotros. Es lo qui ustedes le dicen mañática; pero el verdadero nombre que tiene es nuras-ténica. L'homme me tenía fe porque li había levantao una entienda. Güeno, le dije dispues de oservarla a la muchacha y tomarle bien el pulso... El pulso se toma aquí, ¿ven?...

Se puso el dedo en la muñeca.

— Usté pone el dedo aquí y cuenta...

Tizón y el Mellizo estaban suspensos. El curandero se interrumpió para empinarse el resto de la copa.

— Pidan otra güelta, muchachos — solicitó, mirando de reojo al patrón.

El Mellizo golpeó las manos, estruendoso.

— Güeno, yo la revisé en toda forma y saqué ajuera al padre y le dije: "Colijo qu'esto viene todo'e los fieros. Yo, otra cosa, por más que la reviso, no li hallo. Eso'e querer estar sola, e llorar, de repudiar al novio, con todos los remedios del otro mundo, son bastante bien rumbias, mi hace pensar en los nervios". "Usté diga y haga lo que quiera — me dijoe estanciero —. Yo l'he perdido la confianza a los doctores y a usté me l'entrego ciego". "Ta bien — le contesté — esta muchacha precisa distracción y, sobre todo, mucha música". El estanciero abrió tamaños ojos...

Tamaños ojos abrían también sus dos auditores. Habían olvidado sus copas. Al punto de que, ya en las últimas, la de Camargo, las suyas estaban hasta los bordes.

— Esto que le digo, amigo don Eloíso — así se llamaba el señor — no se lo va usté a oír a ningún dotor, por qu' ellos hace tiempo que perdieron la senda. El barullo que su hija tiene en la cabeza, lo atray la música y lo amansa y lo acomodando despacito. Retire un poco al novio, que le complica más la mente. ¿Naides es guitarrero'e lay en l'estancia?" Como dijiera qu'eran chambones, yo le dije que m'encargaba d'eso. Y les mandé a un tal Pagalday, guitarrero habiloso y cantor como calandria. Y ahy la tienen aura a la muchacha, madre'e cuatro ciraturas que son una bendición. Aquí ande ustedes me ven, yo llego a esa casa, amigo — está feo que yo lo diga, cuando salgo a curar po'essos campos — y es como si entrara un dios...

— ¿Se casó, entonces?

— ¡Claro! Con el guitarrero'e tratamiento.

Miró Camargo hacia el mostrador. Y viendo que no estaba el negro, se incorporó y dijo imperioso:

— Muchachos, me voy y no mi hagan intencias. Tengo un caso muy bravo...

Salió sin darles la mano. Pero una voz lo atajó. Y tras ella llegó el negro, alcanzando al curandero en la puerta.

— ¿Y será posible que se me vaya sin pagarme las sais cañas di anoche?

— ¿Y yo no pagué?

— ¡Dios bendito! ¡Sais cañas! ¡Y claro que no pagó! Y claro qui usté no sale sin que...

— Ta bien...

Sacó su pañuelo y desnudó las monedas que tenía atadas en uno de sus ángulos.

— ...ta bien... ¡Los papeles qui uno hace por la distracción! Menos mal que estamos entre caballeros. Sirvasé, señor, su plata...

El Mellizo y Tizón sencillamente escenificaban la escena sin respiro, desolados.